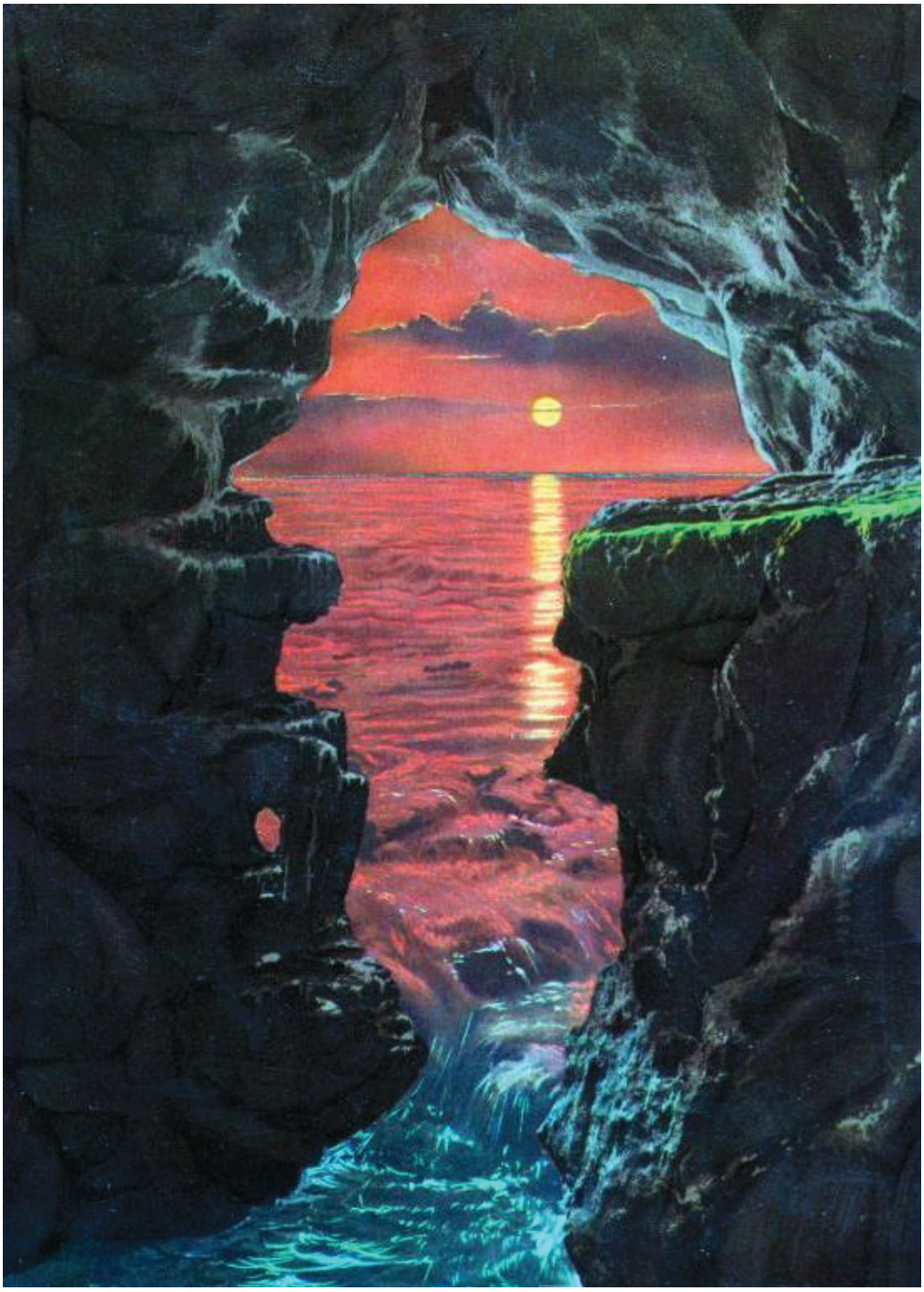
EL VIAJE DEL AUTODESCUBRIMIENTO



Elena Sant Iago

Capítulo 1

Después de un divorcio anunciado durante meses, la madre de Ana se trasladó con su hija a su ciudad natal. Comenzarían una nueva vida en la que disfrutarían de la armonía y la paz. O al menos eso era lo que esperaba al tomar esa decisión.

El plan era hospedarse en casa de los abuelos mientras encontraba un trabajo y luego buscar un hogar para ella y para Ana. No sólo iban a verse arropadas por sus abuelos, pues también vivían en la ciudad un hermano y una hermana con sus respectivas familias.

Mas poder llegar a esa anhelada felicidad no iba a ser fácil. Los últimos meses habían sido duros para todos. Pero para Ana, el presente era demasiado triste, y no lograba imaginar un mañana mejor. El alejamiento de su padre la tenía desgarrada. Ella lo adoraba y el no poder verlo todos los días, supuso para ella un golpe demasiado fuerte. Además el ver que sus padres ya no estaban juntos le producía una desorientación extrema.

Por otro lado, aunque podría suponerse que era algo secundario, el hecho de dejar su casa, su ciudad y sus amigos, añadió más dolor a su dolor.

De esta manera, Ana se metió poco a poco en algo que muchos llaman depresión. Había perdido totalmente el apetito, apenas dormía, no mostraba interés por nada, y su mente no dejaba de martillearla con la idea de que todo había sido culpa suya.

Por supuesto, ella no había sido la causa de la separación de sus padres. Ellos no eran malas personas, pero habían dejado que los pequeños errores del otro, en vez de ser perdonados, hubieran pasado al inventario del demonio del rencor, y con el tiempo éste había crecido de tal forma que ya era demasiado difícil para el amor, seguir subsistiendo. Pero Ana, a pesar de sus 18 años, no había llegado a comprender aún, que esto es algo que ocurre con dramática frecuencia. Y no sólo entre parejas, sino entre amigos, hermanos, padres e hijos...

Al menos, el divorcio fue de mutuo acuerdo y no hubo más, ya que no es raro el caso de finales mucho más trágicos...

Viendo así las cosas, se plantearon la idea de acudir a un psicólogo. Pero la joven se negó rotundamente a ello. Su madre, los abuelos, los tíos, los primos…, todos quisieron ayudarla. Pero no se puede ayudar a alguien que no está abierta a recibir la ayuda. Ella ya estaba empezando a vivir más en su mundo interior que en el exterior. Le hablaban y apenas escuchaba realmente.

En cierta ocasión, entró en el cuarto de su madre cuando ésta se encontraba revisando un cajón en el que tenía guardadas algunas cosas de cuando era soltera.

Entre ellas, vieron una foto de su padre de cuando estaban novios. Se veía muy joven, debía tener unos 24 ó 25 años, y la foto se conservaba en muy buen estado. Las dos se quedaron un rato mirándola.

Ana se dio cuenta de que a su madre se le humedecían los ojos.

-Será mejor que le devuelva esta foto a tu padre- dijo ésta, con la voz melancólica.

-No. Dámela a mí. Yo me la quedaré- respondió la muchacha, mientras se la guardaba en un bolsillo de su bata.

Desde entonces, siempre llevaba la foto de su padre con ella. Por la noche la ponía en la mesilla después de desearle mentalmente las buenas noches.

La madre esperaba que eso pudiera ayudarla a pasar mejor el alejamiento de su padre, pero la joven seguía sumergida en sí misma.

Llevaban ya tres semanas instaladas y aún quedaba verano por delante. La madre de Ana no sabía qué hacer con ella. Ya era bastante dura la nueva situación, pero el ver a su hija en ese estado empezaba a ser desesperante, sobre todo por la impotencia de verla hundirse y no saber cómo sacarla de aquel pozo.

Capítulo 2

Ana y su prima Carina eran las únicas nietas de sus abuelos, pues todos los demás eran varones.

Carina tenía cinco años más que Ana, y también era la mayor de los tres hijos de su tía materna.

A pesar de la diferencia de edad, las dos se llevaban muy bien y habían sido compañeras de juegos desde pequeñas, siempre que Ana y sus padres iban unos días a visitar a sus abuelos. Carina estaba acostumbrada a cuidar de sus hermanos cada vez que hiciera falta y siempre había sido bastante responsable. Sin embargo echaba de menos una hermana con la que compartir juegos y conversaciones que con sus hermanos resultaba muy difícil, si no imposible. Por eso, cada vez que Ana venía de vacaciones, a su prima le gustaba irse a casa de sus abuelos y pasar allí el día, si su madre no la necesitaba, claro.

Carina también estaba apenada de ver a su prima tan deprimida.

Por otro lado, los abuelos de Ana, los cuales eran de un carácter alegre y cariñoso, también estaban muy preocupados por su nieta menor.

La chica siempre había admirado lo bien que se llevaban siempre sus abuelos. Nunca los veía discutir y entre ellos sólo había ternura, paciencia, y entrega del uno por el otro. Ana se preguntaba a menudo por qué sus padres no podrían haberse llevado así.

Un día fue Carina a comer a casa de los abuelos.

Estaban en la mesa hablando de unas cosas y otras, cuando la abuela le preguntó a Carina:

-Carina, ¿al final te vas a tomar esas vacaciones que querías hacer con tus amigos?-

-Sí, abuela. Ya es definitivo– contestó la joven –Hemos tardado en ponernos de acuerdo pero al final vamos a ir.-

-¡Estupendo! –exclamó la abuela.

-¿Y a dónde vais?- inquirió su tía.

-Vamos a una casa rural en plena sierra, cerca del mar, en la provincia de Cádiz, bastante cerca de Tarifa.- explicó ella –Llevábamos proyectándolo desde hace más de un mes. Sergio, un amigo de la pandilla, lo propuso y estuvimos mirando cada uno nuestras posibilidades y entonces nos fuimos apuntando.

-¿Y cuántos vais?- curioseó la abuela.

-Al principio estábamos seis, pero al final Sergio logró convencer a otro amigo nuestro que es quien realmente conoce la zona. Así que definitivamente somos siete.-

-¡Qué bien!- dijo su tía - ¿Y cuántos días os vais?-

-Nos vamos el sábado que viene y volvemos el domingo de la otra semana.-

-Me alegro mucho, Carina- comentó la abuela.

Ana no dijo nada porque aunque estaba escuchando lo que hablaban, le parecía un tema de conversación que no le interesaba para nada, como venía siendo habitual en las últimas semanas.

La abuela y su madre cambiaron de tema y se pusieron a hablar de ir en la tarde al invernadero a comprar unas plantas.

Capítulo 3

De repente el abuelo dijo:

-Carina, ¿por qué no invitáis a Ana a ir con vosotros?-

Todas miraron asombradas al anciano.

-¡Abuelo! ¡Qué dices!- exclamó Ana.

Él sonrió victorioso para sus adentros. Por fin, había conseguido que su nieta reaccionara a algo. La abuela pareció leerle el pensamiento a su esposo y también sonrió. La madre no sabía qué decir, porque la ocurrencia de su padre parecía bastante inoportuna.

-Seguramente que se lo pasaría muy bien con vosotros y creo que es una buena manera de salir de este absurdo encierro- dijo el abuelo, mirando a Carina.

Ella sonrió y respondió:

-Claro que sí, abuelo. Es una idea magnífica. Se lo diré a mis amigos y estoy segura de que no habrá ningún problema.-

-¡Pues entonces ya está!- exclamó el abuelo muy contento.

Ana estaba atónita con lo que ocurría.

-¡Ejem, ejem! ¿Me ve alguien?- ironizó ella - ¡Estoy aquí! ¿Puedo decir lo que opino yo, o qué?-

-¡Claro!- respondió el abuelo –Opina todo lo que quieras. Todos estamos deseando conocer tu opinión, ¿a que sí?-

La abuela, la madre de Ana y Carina tuvieron que reprimir la risa.

Ana se daba perfecta cuenta del juego de su abuelo.

-Pues, simplemente, que no voy a ir- respondió ella.

-¿Por qué razón?- dijo el abuelo.

-¡Pues porque no quiero!-

-¿Y por qué no quieres?-

-¡Por que no me apetece!-

-¿Y por qué no te apetece?-

La abuela, la madre y la prima empezaron a dar pequeños signos de no poder aguantar la risa mucho tiempo más.

Ana comenzó a irritarse, pero por otro lado sentía demasiado cariño por su abuelo como para enfadarse en serio con él.

-¡Abuelo!- exclamó levantándose - ¿Qué hago yo entre los amigos de Carina? ¡Ellos son mayores que yo! ¡Yo no tengo nada que ver con ellos! ¡Además!, ¿de qué voy a hablar con ellos, si ni siquiera los conozco?-

-¡Ah! ¿Pero pensabas hablar con ellos?-

-¡Qué gracioso eres! -dijo ella bastante enfadada – ¡No voy a ir con ellos y ya está!-

-Pero, ¿por qué no, Ana?- habló su prima. -¡Yo creo que es una idea muy buena! Y por mis amigos, no te preocupes. Ya verás como te caen bien. Son todos muy buenos chicos. ¡Oh, Ana! ¡Vente con nosotros! ¡Este viaje te viene muy bien! ¡A mí me gustaría mucho que vinieras! No me explico cómo no se me ocurrió a mí esto.-

La muchacha se quedó pensativa ante la forma en que Carina le había invitado.

-Ana, anímate y ve.- le dijo su abuela –Seguramente te vendrá bien salir para ver las cosas desde otra perspectiva. Yo también pienso que es una buena idea.-

La joven miró a su madre y vio que la miraba sonriendo y asentía. Hacía tiempo que no veía a su madre sonreír. En el fondo sabía que ella también sufría mucho, no sólo por la separación de su padre sino de verla a ella tan triste. Entonces sintió como una pequeñita voz que le decía: “Ve, aunque sea por tu madre.”.

Así que, sin estar muy convencida del todo, se dejó llevar y anunció:

-Está bien. Iré. Pero primero pregúntaselo a tus amigos.-

-Estoy segura de que no van a poner ningún problema.- respondió Carina muy contenta.

Los demás también sonrieron alegres.

Ana miró a su abuelo y éste le cogió la mano mientras le decía:

-¡Bravo Anita! ¡Eres una valiente!-

Capítulo 4

-Ana, ¡ya verás qué bien nos lo vamos a pasar!- exclamó su prima con entusiasmo, cuando se vieron después a solas en el cuarto de Ana.

-Carina, no quiero amargártelo, pero sabes que voy a la fuerza.- contestó ella -De hecho, tienes mucho valor en querer llevarme contigo, porque voy a ser una molestia-

-No digas tonterías. No vas a ser ninguna molestia. Todo lo contrario: vas a ser la alegría de la fiesta, tal y como siempre has sido.- respondió Carina.

Ana esbozó una casi imperceptible sonrisa.

-En fin, intentaré al menos que no notéis mi presencia- dijo.

-No conozco esa zona, pero dicen que es preciosa.-contestó su prima intentando llamar la atención de Ana hacia el viaje. -Tenemos la montaña y desde allí se puede ver el mar. E incluso, en los días claros se vislumbra África-

Ana se quedó mirándola con aire de empezar a interesarse.

-Además hay un pueblecito muy bonito cerca de la casa rural donde vamos a parar, y también pasa un río por allí, donde nos podemos bañar. Podemos hacer un montón de excursiones e incluso podemos ir a la playa cuando queramos.- añadió Carina.

Ana seguía escuchándola.

-No te olvides de echarte las botas de montaña, el bañador y algo de abrigo para la noche.- continuó Carina, entusiasmada al ver la atención de su prima. -¡Ah! Y si tienes gafas de buceo, también, échatelas. Acuérdate de lo que nos divertimos cuando fuimos a la playa hace dos años, buceando…-

-¿Has dicho que se ve África?- interrumpió Ana.

-¿Eh?- respondió su prima, comprendiendo el interés de Ana- ¡Sí! Por cierto, ¿tienes pasaporte? Porque puede ser que algún día cojamos un barco y nos acerquemos a Marruecos.-

-¿Ir a África?- exclamó suavemente Ana -Pero no me habías dicho nada de eso. Yo no tengo pasaporte.-

-¡Pues sácatelo, por si acaso!-

-No sé si me va a dar tiempo- respondió Ana con desilusión y dejándose arrastrar por el pesimismo que la manejaba en las últimas semanas.

-¡Claro que sí!- dijo Carina. – ¡Ahora mismo vamos a pedir cita para sacártelo! Mientras llamo por teléfono, vete arreglando que tenemos que ir a sacarte una foto.-

-¿Arreglarme? ¿Sacarme una foto?- Ana se zarandeaba como si esas dos acciones fueran el reto más grande del mundo.

-¡Qué pasa, Ana! Tienes la oportunidad de visitar otro país y ¿te paras a pensártelo?-

La joven se quedó mirando a su prima, y movida por un impulso que venía de su interior contestó:

-Está bien. Llama a ver si pueden darte cita para mañana. No perdemos nada por intentarlo. Yo me pondré lo que sea-

-Ponte guapa- le dijo su prima muy contenta y se fue hacia el teléfono.

Capítulo 5

Pues sí. Tuvo suerte, porque al día siguiente ya tenía el pasaporte en su poder. Y partían dos días después.

La verdad es que no estaba en los planes de Carina y de sus amigos ir a África, pero ésta, viendo el interés de Ana, se lanzó afirmando que podía surgir la posibilidad de hacer dicha excursión. Por supuesto, esto tuvo sus consecuencias, porque rápidamente tuvo que avisar a todos sus amigos de esta eventualidad. Algunos de ellos tenían pasaporte, pero otros tuvieron que

sacárselo con premura, por si las moscas, pues ninguno se quería quedar en tierra si la ocasión se presentaba.

En todo caso, el pronto de Carina tuvo un resultado positivo en Ana, pues ésta parecía haber salido algo de su ensimismamiento. No podríamos decir que estaba radiante de felicidad, ni siquiera un poco contenta, pero al menos tenía ya un pequeño incentivo que la estaba sacando de la que se había convertido en su rutina de negatividad. Incluso fue con Carina a comprar algunas cosas de última hora para el viaje.

El grupo estaba formado por 4 chicas, incluyendo a Ana, y por 4 chicos. Iban a ir en dos coches. Habían alquilado una casa rural suficientemente amplia y muy adecuada para ellos.

Los amigos de Carina formaban un grupo variopinto. A algunos los conocía desde años atrás, pues habían sido compañeros de estudios. Entre ellos había una pareja, pero el resto estaban unidos por los lazos de la amistad, al menos de momento. Cuando Carina les habló de su prima, y de la idea de que los acompañase ciertamente hubo disparidad de opiniones pero finalmente todos la aceptaron.

Capítulo 6

El día D llegó. La noche anterior, Ana se había ido a dormir a casa de su prima. De este modo, pudieron recogerlas a las dos en la misma dirección.

Carina presentó a Ana a todos sus amigos. Ésta los saludó con cierta apatía. Sin embargo, los demás la recibieron amablemente, a excepción de uno de los chicos, que la saludó de una manera un tanto extraña, mirándola muy fijamente como queriendo escudriñar algo en ella, hasta que vio que ésta se incomodaba, y rápidamente desvió su atención hacia uno de sus amigos. Ana pensó: "¿Y a éste qué le pasa, mirándome de esa manera? ¡Parecía como si me estuviera inspeccionando! ¡Ni que yo fuera una delincuente!"

Luego se repartieron en los coches y comenzaron el viaje. Ana y Carina viajaron con Tomás y con Sergio, conduciendo. El otro coche lo llevaba Iván y le acompañaban Laura y la pareja formada por Rocío y Gerardo.

Durante el trayecto, Carina fue charlando animadamente con los dos muchachos, mientras Ana los escuchaba en silencio mirando el paisaje. Su prima no la quiso forzar a hablar, comprendiendo que era demasiado pronto. Los dos muchachos eran verdaderamente simpáticos y la conversación estaba resultando amena y divertida, por lo que Ana se fue identificando paulatinamente con la conversación, y antes de que pasaran dos horas, aunque no había llegado a intervenir en ella, ya estaba riéndose de las ocurrencias de los dos jóvenes.

Después hicieron un alto en el camino para estirar las piernas y tomar algo, y luego prosiguieron el viaje.

Pasada algo más de una hora, divisaron las montañas. Tuvieron que subir bastante, recorriendo un sinfín de curvas para llegar hasta un pueblecito que parecía perdido entre tanto bosque. Allí se detuvieron. Iván salió del otro coche y se acercó a una casa. Llamó, y pocos instantes después abrió una mujer. Los dos se pusieron a hablar, y ella miró a los dos coches, sonriente. Luego entró en la casa seguida de Iván, y al cabo de un par de minutos el joven salió con unas llaves en la mano. Se montó en su coche, se puso en marcha, y Sergio arrancó y continuó detrás de él. Después prosiguieron durante unos 15 minutos más, hasta llegar a una casa situada en un pequeño claro, más arriba de la montaña.

Todos salieron de los coches muy entusiasmados, haciendo comentarios sobre el lugar, el aire, el viaje, el pueblo... Incluso Ana, en silencio, se encontraba más animada.

-¡Iván!, ¡verdaderamente este sitio es fantástico!- dijo Sergio -¡Menos mal que te convencí para que nos trajeras!

-¡Eso!- añadió Tomás- ¡Ya te lo querías quedar para ti solo!-

-¡Ya, ya…!-respondió sonriendo Iván, mientras los otros dos le daban golpecitos en la espalda.

Ana los observaba mientras hablaban y pensó: "¡Vaya!, ¡parece que el antipático sabe sonreír!", refiriéndose a Iván, que era quien la había saludado de una manera tan extraña.

-¿Está muy lejos el río?- preguntó Gerardo.

-No. Está a unos cinco minutos, yendo por aquella vereda- contestó Iván, mientras señalaba el camino.

-¡Qué bien!- exclamó Carina - ¡Estoy deseando bañarme!

-¿Se puede beber el agua del río?- inquirió Laura.

-¡Cómo se va a beber, mujer!- exclamó Gerardo.

-Bueno, tampoco es tan descabellado, porque a esta altura todavía no ha pasado por ningún pueblo- aclaró Iván -El agua, ya veréis que es transparente y está bastante fría, aunque no tanto como en el norte. Pero es posible que más arriba haya animales que puedan acercarse a beber, por lo que pienso que si bebes un poco, no pasará nada, pero nosotros utilizaremos normalmente otra agua de un pequeño manantial que cae un poco más allá, por detrás de la casa. Bueno, Sergio, toma la llave, que supongo que querréis ir echando un vistazo a la casa por dentro.-

Sergio la cogió, se dirigió a la puerta y la abrió. Las primeras en entrar fueron las chicas, mientras ellos seguían hablando fuera.

La casa constaba de una entrada principal, a la derecha había un pasillo que conducía a dos dormitorios con dos camas cada uno y a dos cuartos de baño; a la izquierda se encontraba un espacioso comedor con la cocina al fondo; y continuando de frente desde la entrada, seguía otro pasillo con otros dos dormitorios de dos camas y otros dos baños.

Tal y como habían previsto antes, las chicas cogerían las habitaciones del frente y los chicos las de la derecha. Por supuesto, Ana dormiría con su prima.

Capítulo 7

Después de descargar los coches, sacaron los bocadillos que tenían preparados y se sentaron en una mesa que había fuera de la casa, bajo la sombra de un gran árbol. La conversación rondaba acerca de los planes para la tarde. Sergio y Tomás resaltaban por sus bromas, pero casi todos opinaban en más o menos grado.

Ana permanecía callada. De todas maneras, a ella le daba igual. Por un momento pensó en quedarse sola en la casa mientras los demás se iban de excursión, pero analizando la situación vio que después de todo no se lo estaba pasando tan mal, al menos se estaba distrayendo. Y tampoco quería llamar la atención, ni preocupar a Carina. Mientras los chicos hablaban y se reían, dirigió su mirada a Iván y vio que éste hablaba poco, pero sonreía escuchando a sus amigos.

Tras un rato de sobremesa, como la mayoría querían ir al río, sin pararse a deshacer las maletas, sólo cogiendo los bañadores y lo necesario para la excursión, se marcharon muy contentos por la vereda que antes señalara Iván.

Ana les seguía en silencio, observando todo a su alrededor. A su paso encontraba alcornoques, alisos, rododendros y helechos enormes. Aún siendo pleno verano, hacía un calor soportable, y se escuchaba el ruido de las chicharras y de multitud de aves en todas direcciones.

Pronto llegaron al río. Tal y como les habían dicho, las aguas eran transparentes. Había zonas donde el agua era bastante profunda. Los chicos no tardaron en meterse. Las chicas, más prudentes, lo hicieron poco a poco.

Cuando Ana metió los pies en el agua fría, una agradable sensación de vida le recorrió todo el cuerpo. Se sintió feliz, olvidando por completo todo el dolor que había pasado las últimas semanas. Como aislada de todo y de todos, continuó metiéndose despacio hasta que le cubría lo suficiente para echarse a nadar. Continuó braceando en dirección de la corriente del agua, toda feliz. Luego puso los pies en el suelo y observó el fondo del agua. Vio pasar un pececillo, e intentó buscar

más, mientras caminaba totalmente absorta. Después se puso a nadar otra vez hacia un lado y hacia otro. Estaba viviendo esos instantes como si no existiera nada más en el mundo, pues no pensaba en nada, sólo se sentía dichosa de encontrarse allí.

Al cabo de un rato, de forma súbita, escuchó que la llamaban. Ella miró hacia atrás pero no vio a nadie. Se extrañó, pero dándose cuenta de que se había alejado más de la cuenta, se puso a nadar río arriba. Entonces divisó a lo lejos, en la orilla, a alguien que la llamaba. Avanzó un poco más y reconoció a Iván, que corría mirando por todos lados. Él la vio también y mientras se aproximaba hacia ella, gritó:

-¡Está aquí!-

El joven se metió en el agua y se acercó a ella y le preguntó:

-¿Estás bien?-

Ana lo miró comprendiendo que la habían estado buscando, y asintió en silencio.

Iván la observaba muy serio.

-Llevamos un rato llamándote.- le dijo -Carina estaba empezando a asustarse.-

Ana se sintió cohibida y no respondió nada. Entonces llegó su prima con Sergio.

-¿Ana, qué te ha pasado?- le preguntó Carina con cara de preocupación. -¿Es que no nos oías? ¿Por qué te has alejado tanto? ¡Me has asustado! ¡Creí que te había pasado algo!-

-Lo siento. - se disculpó la muchacha –No me di cuenta de que me había distanciado tanto.-

-De ahora en adelante, no quiero que te separes de mí, ¿me has entendido?- dijo Carina.

-No Carina. No seas exagerada. Te aseguro que no va a pasar más.- respondió Ana.

-¡No me perdonaría que te pasara algo!- lloriqueó su prima

-Bueno, venga ya Carina, ya te ha dicho que no va a repetirse.- intervino Sergio –Y tú, Ana, procura al menos no separarte mucho del grupo o de alguno de nosotros. No conocemos este lugar y cualquiera puede perderse si se va solo por ahí... Bueno, ¡menos Iván, claro!-

El aludido seguía mirando a Ana fijamente sin decir nada, pero al captar el malestar de la muchacha dijo:

-Bueno, ya está todo claro. Volvamos.-

Y se dio media vuelta y se marchó en dirección del resto del grupo.

-Sí. Venga, vámonos.- dijo Sergio queriendo cerrar el asunto, cogiendo de un brazo a Carina y del otro a Ana.

Todos permanecieron en el río un buen rato más y luego volvieron a la casa.

Capítulo 8

Cuando llegaron, se dedicaron a organizar sus cuartos.

-Carina, perdóname.- dijo Ana, cuando estaban a solas –Lo que pasó es que me sentía tan bien, que me olvidé de todo. Por un rato me olvidé del divorcio de mis padres y de todo lo mal que lo he estado pasando. Estaba disfrutando tanto viendo los peces y mirando el fondo tan limpio, y sintiendo el agua tan fría, que no me di cuenta de que había nadado tanto. De hecho, creo que no fue tanto lo que nadé, pero como iba en dirección de la corriente, eso hizo que me alejara más. Y entre el ruido del agua y que os oía de fondo gritando mientras jugabais, no fui consciente de que me llamabais.-

Carina suspiró mirándola y luego la abrazó.

-Ana, perdóname tú a mí.- contestó ella –Perdí el control cuando me di cuenta de que no estabas allí, y de que te llamaba y no contestabas. Me entró una desesperación, que no puedes imaginarte. Menos mal que Iván se salió rápidamente del agua y se puso a buscar desde la orilla y por fin te encontró.-

-Bueno, ya pasó todo. Procuraré no abstraerme tanto.- reconoció Ana.

-Vale.- contestó Carina.

Las dos continuaron ordenando sus cosas.

-Oye, Iván es un poco seco, ¿no?- dijo, de pronto Ana –Creo que no le caigo muy bien.-

-¿Iván? ¡No!– respondió Carina reflexionando -Bueno, la verdad es que es un poco diferente de nosotros. Digamos que él es bastante independiente. En realidad, -continuó, sentándose en su cama -Iván no quería hacer este viaje. La idea fue de Sergio. Verás, todos somos amigos, pero Iván y Sergio son casi como hermanos. Se conocen desde pequeños y aunque son muy diferentes, hay entre ellos una unión muy grande. Pues bien, resulta que alguna vez Iván le habló a Sergio de este lugar y entonces a Sergio se le ocurrió la idea de este viaje. Cuando nos lo dijo, todos aceptamos encantados, pero Iván dijo que él no se apuntaba. Así que Sergio tuvo que convencerlo diciéndole que quien conocía esto era él, y que le necesitábamos y que lo único que tenía que hacer era enseñarnos los sitios y luego él podía hacer lo que quisiera y que no le íbamos a dar mucho la lata. En fin, todos le estuvimos diciendo cosas y al final accedió.-

-Pero, ¿por qué se hacía tanto de rogar? ¿No sois amigos? ¿Es que no le gusta estar con vosotros, o qué?- inquirió Ana.

-Sí. Pero a él le gusta irse por ahí solo y no le interesan las cosas que suelen interesarnos a nosotros. Yo diría que a veces parece un ermitaño, pero el caso es que se relaciona bien con los demás. Se lleva muy bien con todos nosotros. Pero no llega a estar en nuestra onda. No sabría decirte bien, pero un poco diferente sí que es.- explicó Carina.

Ana se quedó pensando sobre lo que le contó Carina. Y aunque no llegó a quitarle la idea de que el muchacho parecía no sentir ninguna simpatía por ella, empezó a albergar una cierta curiosidad por su extravagante comportamiento.

Capítulo 9

A medida que terminaban de ordenar cada uno sus cosas, fueron reuniéndose en el comedor. Una vez que estaban todos, empezaron a organizarse y decidieron poner un turno de cocina. Lo harían por parejas, y habría un turno para las comidas y otro para las cenas. Se dejó claro que los desayunos y meriendas se los haría cada uno, dejando recogido después todo.

Como había otro turno para limpiar los espacios comunes, tuvieron que hacer una lista de todo por escrito para que no hubiera confusión.

También hicieron una lista de compra para ir al pueblo. Eso sería al día siguiente por la mañana. Se decidió que irían Sergio e Iván.

Por último, todos quedaron de acuerdo en que, si bien había que llevar una cierta organización para el bienestar de la convivencia, aparte de los turnos de cocina, limpieza y compras, para lo demás había libertad. No habría horarios para levantarse, ni para acostarse, ni nadie estaba obligado a ninguna excursión, pudiendo hacer cada uno lo que más le apeteciese, siempre respetando el no molestar a los demás.

Como ya habían previsto que no comprarían hasta el día siguiente, se habían llevado comida para el medio día, la noche y para desayunar al día siguiente, así que esa noche no hubo turno de cocina, pues compartieron lo que tenían entre todos.

Después de cenar, y recoger todo, Rocío, Gerardo, Tomás y Sergio, se quedaron charlando en la mesa exterior, mientras que Laura, Carina y Ana se fueron a la cama cansadas del día, e Iván se fue a darse un paseo.

Capítulo 10

A la mañana siguiente, Ana se despertó temprano. Apenas serían las 8. Se quedó un rato en la cama pensando acerca de su situación en esos momentos: “Quizás haya sido una buena idea que haya venido. Los amigos de Carina son muy agradables, y hay muy buena onda entre ellos.

Incluyendo al antipático. Bueno, antipático conmigo, porque con ellos se ríe y es también agradable… ¡Y qué graciosos son Sergio y Tomás! ¡Cuando se juntan esos dos, no dicen nada más que tonterías!... Y Laura también es muy dulce… Y Rocío y Gerardo, también son muy saladillos. La verdad es que Carina tiene mucha suerte con unos amigos así..."

Estos pensamientos la condujeron a acordarse de sus propios amigos que dejó cuando se mudó. Poco a poco la melancolía empezó a planear como una nube gris, sobre ella.

Se dio la vuelta, empezando a sumergirse de nuevo en sus recuerdos, cuando en ese momento escuchó unos pasos lejanos y la puerta de la entrada que se abría y luego se cerraba suavemente.

Se quedó pendiente un poco más y no oyó nada. Miró a Carina que dormía profundamente y se dijo: "Voy a levantarme.".

Y así hizo. Se fue al baño, se arregló y cuando volvió al cuarto vio que su prima seguía dormida, así que se fue al comedor. No había nadie. Se sirvió un vaso de agua y se lo tomó mirando por la ventana. Hacía un día precioso. Encontrarse en medio de una naturaleza aún silvestre en la que destacaba el verde, era un privilegio. Se sintió contenta. Como vio que no quedaba mucha agua en las botellas, las cogió y se dirigió al manantial.

Salió, haciendo el menor ruido posible, y dio la vuelta a la casa en dirección al manantial. Cuando llegó, rellenó las botellas, y después echó un vistazo a su alrededor sintiéndose casi tan dichosa como el día anterior en el río.

Dejó las botellas a un lado, y se puso a caminar un poco siguiendo la senda que le había llevado hasta el manantial, para ver a dónde más conducía. Estuvo andando unos 10 minutos, parándose de vez en cuando para oler el perfume de algunas plantas aromáticas y admirando el paisaje. El camino parecía subir hacia la cima de la montaña, la cual no se hallaba muy lejos de donde ella se encontraba. Así que animándose, decidió seguir para poder ver la perspectiva desde allá arriba. Por un momento se detuvo acordándose del incidente del día anterior cuando se alejó de los demás, y del acuerdo al que había llegado con su prima, pero tenía muy cerca la cima y se dijo que Carina no se enteraría ya que estaba profundamente dormida. De todas maneras, aunque decidió continuar, aceleró el paso, para que no transcurriera demasiado tiempo, no fuera que Carina se despertase y la echase de menos.

Iba pensando en esto mientras caminaba, cuando de pronto, casi llegando al final, se dio cuenta de que había alguien allí arriba. Se quedó parada. Como "quien fuera" no se movió, ella avanzó despacito hacia delante para ver de quién se trataba. Aquella persona, seguía sin moverse. Estaba sentada en el suelo al lado de un árbol enorme. Ana dio algunos pasos más, llena de curiosidad. Nada. Ningún movimiento. La muchacha se acercó un poco más, y entonces lo reconoció. Se trataba de Iván. Éste continuó quieto, sentado con las piernas cruzadas como un yogui.

Ella siguió observando para ver si hacía algo, durante unos segundos. Hasta que se hizo consciente de lo que estaba haciendo y entonces se sintió avergonzada pues le dio la sensación como si lo estuviera expiando.

Muy despacio se dio la vuelta y se fue yendo poco a poco, casi rezando para que el muchacho no se diera cuenta de que ella había estado allí.

Cuando calculó que ya estaba a suficiente distancia para que él no la escuchase, salió corriendo en dirección a la casa. Al pasar por el manantial recogió las botellas y regresó deprisa.

Capítulo 11

Cuando llegó, Carina estaba entrando en el comedor.

-¡Ana! ¡Qué madrugadora!-

-Bueno, no hace tanto tiempo que me he levantado.- respondió ella, aliviada de que no la hubieran echado de menos- Como he visto que casi no había agua he ido a rellenar las botellas.-

-Muy bien. Voy a ver si hay café.- dijo Carina.

Ya se habían levantado Sergio y Laura. Todos se dieron los buenos días y comentaron que habían dormido muy bien.

Como contaban con un paquete de café, varias cajas de leche, algunos bocadillos, y algunos dulces, prepararon el desayuno con todo ello. Enseguida aparecieron Tomás y Gerardo que se incorporaron al banquete y poco después entró Rocío.

Durante el desayuno comentaron el plan del día. Mientras Sergio e Iván se dedicaban a comprar, los demás se irían al río, ya que no habiendo víveres, no se podía cocinar. Así que los del turno del mediodía, que eran Rocío y Gerardo, decidieron hacer algo de pasta rápida a última hora. Y los demás estuvieron de acuerdo.

En ese momento llegó Iván. Traía unas ramas de romero. Los demás le dieron los buenos días y él devolvió el saludo. Ana lo miró disimuladamente, pero el muchacho estaba hablando con Sergio acerca de las compras que tenían que hacer. Luego se sentó a desayunar con los demás. Por espacio de unos segundos miró a Ana, pero luego desvió la atención a quienes tenía a su lado.

Ella se sintió aliviada, pues parecía que el joven no se había dado cuenta de que lo había estado observando. De forma inconsciente y sin mala intención, claro, pero expiándolo al fin de cuentas.

Poco después Sergio e Iván se marcharon al pueblo y los demás se fueron al río.

La mañana se pasó bastante rápida entre unas cosas y otras. Los chicos llegaron pronto del pueblo y se acercaron al río en busca de los demás. Rocío y Gerardo se subieron antes para preparar la comida, y el resto se quedó un rato más.

El almuerzo resultó muy rico para todos y felicitaron a los cocineros.

Y durante la sobremesa se cuestionaron lo que iban a hacer por la tarde. Iván les propuso llevarlos de excursión montaña arriba y ellos aceptaron gustosos, pero decidieron dejar un ratito de descanso antes de la caminata, para reposar la comida y además para no pillar la hora de más calor. Ana se encontraba algo cansada y se fue a echarse una pequeña siesta. Laura y Tomás la imitaron.

Capítulo 12

Para la excursión, tomaron el mismo camino que Ana había cogido por la mañana. Por un momento, ésta pensó en lo ocurrido y se dijo que por fin podría ver la perspectiva desde arriba, ya que su intento matinal se había frustrado.

La muchacha iba charlando con Laura.

-¿Te lo estás pasando bien en estas vacaciones, Ana?- Le preguntó Laura

-Sí.- contestó ella –Honestamente, no creí que iba a estar tan bien. De hecho, yo no quería venir, pero toda la familia se me echó encima y al final tuve que aceptar. Pero ahora me alegro mucho de haber venido.-

Laura sonrió, y le dijo -Es que este lugar es precioso y además ¡tan tranquilo! Como parece que es una zona que no está demasiado transitada por el turismo, todavía se conserva bastante salvaje.-

-Sí. Es verdad. Este sitio invita a la paz y al optimismo. Y la verdad es que eso me viene de maravilla en estos momentos.-

-Me alegro mucho de que hayas venido. Carina nos dijo que estabas pasando unos momentos malos y la verdad es que tuvo muy buena idea en decirte que vinieras.-

-Gracias, Laura- respondió Ana –Por cierto, ¿dónde está Carina? No va delante, ¿no?-

-Pues no sé. No la veo.- dijo Laura buscándola con la mirada. A ver, allí van Rocío y Gerardo y más adelante están Iván y Tomás… Tal vez esté por detrás. No creo que se haya perdido.-

Las dos chicas miraron atrás y gritaron al unísono:

-¡Carina!-

Una voz sonó bastante más atrás:

-¡Ya vamos!-

Y aparecieron subiendo la cuesta, Carina y Sergio.

-Es que estábamos viendo un ciervo.- dijo Carina.

-¡Qué suerte!- exclamó Laura.

-Es que hay que ir en silencio o hablando muy bajito.- comentó Sergio.

-¡Eh, vosotros, los retardados! –gritó Tomás desde la cima- ¡Que es para hoy!-

Los muchachos aceleraron el paso.

-¡Ya vamos!- contestó Sergio – ¡Dile a las montañas que no se vayan!

Cuando Ana llegó a la cima se quedó impresionada por la belleza de la vista. Desde allí podía verse el mar. Pero no sólo eso, sino que también se lograba divisar la costa lejana de África. De nuevo, parecido a lo que le ocurrió la primera vez que se metió en el río, se quedó extasiada con el paisaje. Ya no escuchaba nada de lo que decían los demás y no podía dejar de mirar la silueta de África que la tenía fascinada.

-¡Ana!- La llamó Laura después de un rato. – ¡Venga, que el camino sigue y se van todos!- La muchacha miró y vio que efectivamente seguían por otro sendero, conducidos por Iván. Ella los siguió con desgana, pero se dijo que una vez que conocía el camino, iría sola cuando quisiera. Mientras caminaba, pensó que no era extraño que Iván hubiera escogido aquel sitio para meditar.

El resto del camino no tenía tampoco ningún desperdicio, porque fueron bordeando la cima y viendo más perspectivas desde otros ángulos. Incluso pudieron divisar el pueblo y algo más lejos una ciudad costera. Luego regresaron por otra ruta interior que conducía al bosque.

Todos llegaron cansados y contentos. La excursión había sido muy bonita. Fueron más de dos horas de paseo pero todos estaban encantados.

Luego, Laura y Tomás se pusieron a preparar la cena, Ana se fue a su cuarto y los demás se quedaron charlando en la mesa exterior.

Capítulo 13

La joven se estaba cambiando de calzado y buscando una rebeca, cuando entró su prima.

-Ana, tengo que contarte una cosa.- le dijo en voz baja Carina.

-Dime. ¿Qué pasa?-

-¡No te imaginas lo que me ha pasado!-

-¡Pues no sé! ¿Qué te ha pasado?-

-Siéntate y escucha- comenzó Carina entusiasmada- Sergio se me ha declarado.-

-¡Se te ha declarado!- repitió Ana. - ¿Y qué le has dicho?

-Verás, no me lo esperaba, pero esta tarde mientras dormías la siesta me ha dicho que si nos dábamos una vuelta por ahí, he aceptado y entonces me ha confesado que yo le gustaba mucho desde siempre, pero que nunca se había atrevido a decírmelo porque yo no mostraba nada parecido. Entonces yo le he contestado que él también me gustaba. Bueno, ése es el resumen, porque no te voy a contar todo. El caso es que ahora estamos saliendo.-

Ana se sonrió.

-¡Pues sí que te lo tenías guardado el secreto! ¡No me habías dicho nada de que te gustaba Sergio!-

-Bueno, es que para esas cosas, yo soy muy discreta. Pero bueno, ahora te lo estoy diciendo, ¿no?-

-Ya.- contestó Ana pensativa - Oye, y cuando habéis tardado tanto en el camino, ¿era porque estabais viendo un ciervo, de verdad?-

-Sí, era verdad. Pero bueno, nos habíamos parado antes para… hablar de nuestras cosas.- respondió Carina riéndose.

Ana se rió también.

-¿Y se lo vais a decir a los demás?- preguntó.

-Bueno, antes o después se iban a enterar.- contestó Carina -De todas maneras, Iván ya lo sabía porque Sergio ya se lo había dicho, y los demás seguramente que deben de estar enterándose ahora.-

- Entonces supongo que no me queda nada más que darte la enhorabuena y desearte que seas feliz. Conozco poco a Sergio, pero creo que es un muchacho estupendo.-

-Gracias, primita.-

Y las dos se dieron un abrazo.

-Bueno, te dejo. Nos vemos ahora- dijo Carina

Y se marchó, dejando a su prima terminando de cambiarse.

Capítulo 14

Ana se sentó en su cama mientras se cambiaba las botas, pensando en lo que le había contado Carina. Pensó: "Ojalá les vaya muy bien".

Pero su mente volvió a jugársela trayéndole el recuerdo de sus padres y de su divorcio.

Se levantó y se sacó la foto de su padre del bolsillo trasero del pantalón. Y mirándola empezó revivir el dolor que esa situación le había causado, y las nubes del pesimismo y de la tristeza envolvieron de nuevo su mente y su corazón.

Entonces comenzó a sentirse agobiada y a tener muchas ganas de llorar, así que sin pensarlo, cogió una rebeca, se metió la foto de nuevo en el bolsillo del pantalón y salió de la casa. Los demás estaban en el comedor y no había nadie fuera, por lo que no fue vista.

Se fue camino del manantial y cuando llegó allí, siguió la vereda que ya conocía en dirección a la cima de la montaña. Después de caminar aprisa durante unos minutos, vio que aunque aún era de día, no faltaba mucho para que el sol se fuera. Por eso, se apartó a un lado y se sentó bajo un árbol para dejar correr toda la tensión que había estado acumulando.

Estuvo llorando durante un buen rato y después se fue calmando. La verdad es que, a pesar de la tristeza que le había embargado durante los dos últimos meses, no había llegado a llorar, al menos no con esa intensidad. Poco a poco, se fue sintiendo más desahogada. Se sacó la foto de su padre, y la miró detenidamente. Luego se desplazó hacia un lado, se tumbó en la tierra, puso la foto sobre su corazón, y luego abrió los brazos, en forma de cruz.

Al principio se quedó mirando hacia el cielo, pero luego cerró los ojos sin pensar en nada: sólo escuchando los sonidos de la naturaleza.

Después de un rato, de repente escuchó un ruido detrás de ella. Viendo que ya estaba empezando a oscurecer, pensó que podía ser un animal, pero lo que no estaba segura era de si sería pacífico o se trataría de un lobo o un jabalí o algo así. El corazón se le sobrecogió, y al prestar atención, oyó que se acercaba a ella. Entonces, muerta de miedo se incorporó, buscó rápidamente con la mirada una piedra, la cogió y giró la cabeza apoyando la otra mano en el árbol para ayudarse a levantarse.

Entonces vio que no se trataba de una animal, sino de Iván.

Mientras éste se acercaba, ella respiró aliviada.

-¡Me has asustado!- exclamó la joven.

-No deberías de meterte sola en el bosque y anocheciendo. -contestó él.

Ana se molestó por la sequedad con la que el joven solía dirigirse a ella.

-Y tú no deberías de ir asustando a la gente.- le respondió.

Iván se sorprendió del nuevo tono de la muchacha.

-Pues, ¿quién creíste que podía ser? ¿Un fantasma?- le dijo irónicamente.

-Pensé que podía ser cualquier animal.- contestó ella, mientras se levantaba del suelo, sintiendo cierta irritación.

-Los animales, aunque se les llame salvajes, normalmente no se le acercan al hombre. Suelen evitarlo.- replicó el joven.

-Tal vez.- respondió Ana bastante picada -Puede ser que sea así con los animales salvajes. Pero es que hay otro tipo de animales… del género humano, que les gusta meterse donde no les importa, e ir asustando y regañando al primero que ven.- y dándose cuenta de que el otro la miraba fijamente, añadió con retintín –¡Claro, que menos mal que en este caso sólo se trataba de ti!-

Y sin esperar respuesta, se marchó corriendo hacia la casa, sin mirar atrás y pensando: "¡Buf! ¡Qué chico más idiota! ¡Después de que me asusta, encima me regaña! ¡Qué idiota!".

Capítulo 15

Durante la cena, Ana evitó mirar a Iván, pues en el fondo se sentía algo avergonzada de la salida de tono que había tenido con él.

Después hubo reunión general para planificar el día siguiente.

-Mañana podíamos ir a la playa- propuso Carina.

Los demás apoyaron la idea.

-Vale- respondió Sergio.- Iván, ¿cuánto se tardará en llegar hasta la playa?-

-Una media hora-

-Entonces podemos ir y volver en la mañana. ¿O preferís comer allí?- planteó Sergio.

-Podríamos hacer bocadillos y nos los llevamos.- propuso Carina- Así podemos hacer un poco de turismo por la zona. Además podríamos ir a un hipermercado y comprar algo más de comida para comprar más cosas que no encontrasteis en el pueblo-

-También podemos ir a una pizzería, en vez de hacernos bocadillos- tanteó Tomás

El resto aprobó el plan de la pizzería. Ya sólo quedaba fijar una hora para salir y al final decidieron que las 10 y media estaba bien.

Luego se levantó la sesión. Ana fue a lavarse los dientes mientras Laura terminaba de recoger la cocina con Tomás, para luego reunirse en la mesa exterior, y tomar un poco el fresco antes de acostarse. Carina se fue a dar una vuelta con Sergio por un lado, y Rocío y Gerardo hicieron lo mismo, yéndose por otro lado.

Cuando Ana se dirigía tranquilamente hacia la entrada de la casa, pasó por delante de la puerta del comedor y entonces escuchó que la llamaban.

Se dio la vuelta y vio que Iván salía del comedor. Ana pensó: "¡tierra trágame!", mientras notaba que el corazón se le aceleraba.

El joven la miró fijamente durante unos segundos y le dijo:

-¿Esto es tuyo?- Al mismo tiempo que le extendió su mano llevando algo.

Ella miró y vio que se trataba de la foto de su padre. Extrañada, la cogió contestándole:

-Sí. ¿Cómo es que la tienes tú?-

-Te la dejaste allá arriba cuando te fuiste corriendo-

Ana recordó que la había estado mirando en el campo y que al escuchar a Iván por detrás de ella, creyendo que era un animal se incorporó rápidamente para coger la piedra, y al apoyarse en el árbol para levantarse, posiblemente se le cayó la foto.

Miró la imagen de su padre aliviada al darse cuenta de que quizás podría haberla perdido para siempre, si él no la hubiese encontrado.

-Gracias.- fue todo lo que pudo decir.

-¿Era importante esta foto para ti?- le preguntó él, mirándola muy serio.

-Sí.- contestó ella con sequedad, mientras se la metía en el bolsillo trasero y después se giró para salir de la casa.

-Además de quitarte la costumbre de meterte sola en lugares que no conoces, deberías aprender a revisar que no te dejas nada, antes de salir huyendo- le dijo Iván.

La muchacha sintió que la rabia le hervía por dentro y se volvió hacia él con cierta brusquedad para contestarle:

-¡Y si tú no te dedicaras a asustar a la gente, no provocarías que con el susto se olviden de cosas que incluso puede que sean importantes!-

El joven la miró muy serio y pensativo pero no dijo nada. Tras lo cual Ana se dio la vuelta y se marchó en busca de Laura, mientras se decía para sí misma: "¡Buf! ¡Este chico es insoportable! ¡O me tiene manía o no sé lo que le pasa, porque con los demás no es tan antipático! ¡Qué imbécil!".

Capítulo 16

Cuando se acostó, estaba tan cansada que enseguida se durmió. De madrugada se despertó, pero volvió a dormirse enseguida.

Entonces se vio a sí misma caminando por un paraje extraño sin recordar cómo había llegado hasta allí. A su alrededor sólo había matorrales de hierbas secas, dispersos desordenadamente y sin ninguna vereda a la vista. El cielo, de color gris casi negruzco, amenazaba con abrirse de un momento a otro y dejar caer toneladas de agua sobre ella.

Súbitamente, escuchó detrás de ella un rugido. El corazón le dio un vuelco, y al mismo tiempo que se le aceleraba el latido, sintió el calor y la presión del miedo en la zona del estómago.

Al principio se quedó paralizada, pero oyó que "aquello" se acercaba a ella y entonces sin pensarlo se dio la vuelta.

No era ningún animal conocido lo que encontró frente a sí misma. Era una especie de "hombre-monstruo". Mucho más grande que un oso y mil veces más horrible. De su cabeza salían como serpientes a manera de cabello. Sus ojos eran enormes y vivamente inyectados de sangre, de manera que parecían que se le iban a salir de las órbitas. En su inmensa boca se traslucían unos dientes más afilados que los de un tiburón y una lengua viperina que salía a cada instante, mientras babeaba un líquido repugnante. Los agujeros de su nariz y de sus orejas parecían cavernas. Apenas se le veía cuello y su cuerpo estaba cubierto enteramente de pelo. Sus descomunales brazos terminaban en unas garras en las que se vislumbraban restos de sangre. Sus piernas, desmedidas y pesadas, se apoyaban en unos extraordinarios pies cuyas plantas estaban tapizadas completamente por un sinfín de pequeñas raíces. Por último, a medida que el monstruo se movía, dejaba ver un rabo enorme que terminaba como en punta de flecha y que no dejaba de moverse de un lado para otro.

Ana no pudo soportarlo más y lanzó un grito que surgió desde sus entrañas. Entonces el monstruo avanzó hacia ella y ésta, sin ni siquiera pensar, salió huyendo despavorida.

Entonces se despertó. Con el corazón totalmente desbocado aún por la impresión y con el resto del cuerpo paralizado por el terror, fue haciéndose consciente de que sólo había sido un sueño. Poco a poco se fue tranquilizando aunque no dejaba de recordar cada detalle de lo soñado.

Pero el miedo fue dejando paso a una extraña inquietud...

Capítulo 17

Estuvo dando vueltas en la cama durante mucho tiempo, y comprendiendo que no se dormía miró el reloj y vio que eran las 7 y media. Carina seguía durmiendo. En vista de la hora y de que ya no tenía más sueño, decidió levantarse.

Se fue al baño, se arregló y se dirigió a la puerta de entrada. Viendo que estaba cerrada entendió que no se había levantado nadie aún y pensó: "Bueno, hoy soy la primera".

Salió, se estiró un poco y admiró una vez más el paisaje que la rodeaba. De repente le vino una idea a la cabeza: "Voy a cogerle la delantera a don antipático y voy a subir allí arriba. ¡A fin de cuentas, la montaña no es suya!".

Así que cogió la vereda y se puso a caminar. Cuando llegó al manantial se detuvo para beber un poco de agua.

"¡Qué buena está!"- pensó.

Y siguió camino arriba. Veinte minutos más tarde, llegaba a la cima.

Como no soplaba aire, se percibía un silencio grandioso. El sol estaba en todo su apogeo, y la vista era maravillosa. Ana se sintió contenta de su decisión de haber subido.

Se sentó apoyándose en un gran árbol, junto al que vio el día anterior a Iván, y se quedó allí deleitándose con el panorama. Se dijo: "Lástima que no haya traído unos prismáticos para ver más lejos. ¡Esto es precioso!".

De repente, algo más allá de donde se encontraba ella, en dirección al camino que habían seguido el día anterior, vio un par de ciervos. Esto le emocionó. Se levantó despacio y muy lentamente se dirigió hacia ellos. Los animales echaron a andar unos metros alejándose de la muchacha. Ésta intentó seguirlos un poco más y cuando vio que se detuvieron, insistió en su empeño. Los ciervos la miraban curiosos y no se movieron. La joven, con un entusiasmo creciente, dio algunos pasos más y luego se detuvo con el ánimo de que ellos pudieran tomar confianza. Para su sorpresa, al cabo de un rato, éstos se acercaron algunos metros hacia ella. Ana no cabía en sí de la emoción. Dio un paso y luego otro y se paró. Estaría aproximadamente a unos 10 metros de ellos. Después de unos minutos, los animales se dieron la vuelta y se fueron corriendo. Ella se quedó mirándolos pensando:" ¡A qué poquito he estado de acariciarlos!".

Cuando ya los perdió de vista, dirigió la mirada alrededor por si lograba encontrar más animales. Como no le pareció ver ninguno más se dio la vuelta para regresar.

Entonces se dio cuenta que detrás, junto al gran árbol, estaba Iván mirándola.

-¡Vaya, vaya! Parece que ya les has perdido el miedo a los animales.- dijo él.

-Pues… depende de qué tipo de animales.- contestó ella.

El joven se sonrió.

-Bueno, ¿y qué haces tú aquí tan temprano?- preguntó Iván.

-Dando un paseo. ¿Y tú?- dijo ella con intención.

-Algo parecido.-contestó él.

-¡Ah!- respondió ella desviando la mirada hacia el horizonte lejano. –De todas maneras, yo ya me vuelvo a la casa.-

Y pasó por al lado de él sin mirarle.

Cuando había andado algunos metros, dijo con cierta ironía:

-¡Te dejo para que medites!-

Y salió corriendo pensando: "¿Qué creías?, ¿que no sabía a lo que venías aquí?".

Capítulo 18

Cuando llegó a la casa, se estaban empezando a levantar los demás. Se preparó su desayuno, mientras no dejaba de pensar en que tenía la lengua demasiado larga, y que hablaba sin pensar. Queriendo hacerle ver a Iván que sabía por qué él estaba allí, se había delatado a sí misma. No entendía por qué el muchacho la trataba con antipatía desde la primera vez que se vieron, pero ella con sus impulsos había logrado crear una tensión que ya le estaba resultando demasiado fuerte.

Comió apenas, debido a los nervios que se le cogieron en el estómago. Afortunadamente, empezaron a entrar en el comedor los demás y ya se fue distrayendo un poco.

Cuando ya estaban terminando todos de desayunar, llegó Iván. Ana hizo un esfuerzo para no mirarle y para parecer indiferente. Además no tardó en irse a su cuarto para preparar las cosas para la playa.

A las 10 y media en punto cerraban con llave la casa y partían en dirección de la playa. En el coche de Sergio iban Carina, de copiloto, y detrás se montaron Ana y Laura. El resto viajaron en el otro coche.

Sobre las 11 y pocos minutos, llegaban a una playa poco concurrida. Todos salieron de los coches con gran animación.

Capítulo 19

Ana se acercó entusiasmada a la orilla mientras divisaba la costa africana al otro lado del mar. Respiró profundamente cautivada por la brisa marina. Olvidando todos los pesares, se desvistió, y se metió en el agua. Empezó a nadar mar adentro a pesar del oleaje y al cabo del rato se tendió dejándose llevar por las olas, sintiendo una gran relajación. Al poco, escuchó a Laura gritarle desde lejos. Se incorporó y la vio un poco más allá saludándola con la mano. Ella le devolvió el saludo y comenzó a nadar acercándose a su amiga. Las dos se pusieron a hablar comentando lo agradable que estaba siendo el baño.

Carina le gritó desde la orilla si se había echado las gafas de buceo, pues a ella se le habían olvidado y Ana le contestó que sí, que las buscara en su bolsa. Carina las buscó y luego se puso a bucear con los chicos. Rocío, mientras tanto, se había puesto a tomar el sol.

Al cabo de un rato Laura dijo que se iba a salir, pero Ana quería permanecer un poco más. Así que se volvió a tender dejándose mecer por las olas, con los ojos cerrados y canturreando una canción. Hacía mucho tiempo que no cantaba. Porque hacía mucho tiempo que no se sentía tan bien.

Después de un buen rato regresó a la playa. Laura y Rocío estaban tumbadas tomando el sol, y los demás seguían haciendo submarinismo. Ella se extendió una toalla al lado de las otras chicas y se tendió.

-¡Qué bien se está aquí!-dijo Rocío.

-¡Y que lo digas!- añadió Laura.

Ana sonrió.

-Ana, ¿Te has echado crema?- preguntó Rocío. –Si quieres, toma, aquí tengo yo.-

-No, gracias. De momento no.- contestó ella.

-Esos- refiriéndose Rocío a los buceadores- también se lo están pasando bomba.-

-Sí- respondió Laura. –Lástima que no me he traído unas gafas de buceo.-

-Yo sí. Pero se las he dejado a Carina- dijo Ana -Dile que cuando se canse te las preste.-

-No hace falta. Yo tengo unas- manifestó Rocío –Toma, cógelas.-

-¡Ah! ¡Vale, gracias!- contestó Laura.

Y se fue corriendo hacia los otros.

Las dos chicas se rieron.

-La verdad es que me he quedado tan relajada con el baño, que me está entrando ¡un sueño…! -comentó Ana -Además… esta noche he dormido regular… Y he tenido una pesadilla...-

Capítulo 20

De repente, escuchó un ruido que venía del mar. Se incorporó y no vio nada extraño. Se levantó y se dirigió hacia la orilla. Vio que todo estaba bien. Mirando el horizonte se distinguía claramente la silueta de las montañas africanas de Atlas. Pensó: "¡Cómo me gustaría poder visitar aquellas tierras!".

Miró hacia sus amigos que estaban buceando un poco más allá y vio que se les acercaba Rocío. Hablaba con ellos e Iván se salió del agua, le dio sus gafas de buceo y ella le dijo algo y

después él le contestó asintiendo con la cabeza. Después la chica se puso las gafas y se metió en el mar con los demás. El joven miró en dirección del lugar en el que habían puesto las toallas y se dirigió hacia allí. Ana lo siguió con la mirada. Entonces vio que él se detuvo como a unos dos metros de las toallas, y se quedó observando algo. Ella buscó qué era lo que podía estar mirando el joven, hasta que se dio cuenta de que había alguien tumbado en una de las toallas.

Ana se preguntó quién sería, pues los demás chicos estaban buceando. Así que se acercó un poco para ver mejor. Quien fuera estaba tumbado en su propia toalla. La muchacha empezó a sentir una extraña sensación. Se acercó y vio que era una chica. Pero no podía ver sus facciones. Así que muy resuelta y pensando: "Pero, ¿quién es ésa que se ha tumbado en mi toalla?", se dirigió con más determinación, no importándole ponerse a la vista de Iván.

Fue entonces cuando se llevó el gran impacto: ¡Esa chica era ella!

Ana se quedó petrificada del susto durante unos segundos y después sintió un fuerte tirón y se despertó de un sobresalto.

Todo había sido un sueño.

Cuando abrió los ojos, sobresaltada y con el corazón completamente acelerado, se incorporó respirando alteradamente.

Entonces se dio cuenta de que Iván estaba allí. Justo donde ella lo vio en su sueño.

El joven se acercó y le dijo:

-¿Estás bien? Te has quedado dormida y seguramente has tenido una pesadilla.-

Ana no sabía qué contestar, pues todavía estaba bajo los efectos del susto. No entendiendo qué había pasado, miraba a Iván, se miraba a ella misma, a su alrededor, al mar y otra vez al muchacho, y a ella misma y por detrás de ella.

El joven se agachó a su lado, le puso una mano por detrás del hombro y con la otra le cogió una de sus manos.

-Tranquila. Todo está bien. Sólo ha sido un sueño.-

-¡No!- respondió ella asustada -¡No ha sido un sueño! ¡Era verdad!- Y mirándolo, continuó – ¡Yo te he visto!-

Él la miró pensativo, y entonces poco a poco se le fue dibujando una sonrisa, mientras se le iluminaba la cara, y le contestó:

-¡Has hecho un desdoblamiento astral!-

Capítulo 21

-¿Un desdoblamiento astral?- repitió ella -¿qué es eso?-

-Bueno, sospecho que es eso lo que te ha pasado- contestó Iván – A ver, dime qué viste-

Ana empezó a reaccionar, dándose cuenta de lo que había dicho y, sobre todo, a quién se lo había dicho. Se quedó callada dudando de si debía continuar esa conversación o no. Pero la experiencia había sido tan fuerte que si él sabía de qué se trataba, tenía que aprovechar la oportunidad, para poder comprender lo que le había ocurrido.

El joven se dio cuenta por el silencio de la muchacha que ésta no tenía claro si podía confiar en él o no. Así que se sentó a su lado con las piernas cruzadas y le dijo:

-Mira, un desdoblamiento astral es el proceso que ocurre cuando tú te sales del cuerpo y te mueves en otra dimensión. En la dimensión astral o mundo astral.-

Ana lo miraba con los ojos muy abiertos.

-¿Que yo me salgo del cuerpo?- exclamó asombrada –Pero, ¿cómo me voy a salir de mí misma?-

-Vamos a ver, no es que tú te sales de ti misma.- explicó él -Para empezar, tú no eres tu cuerpo. Ya sé que eso no lo enseñan ni en la escuela, ni en el instituto, ni en la tele, ni siquiera te lo han enseñado tus padres, porque seguramente que a ellos tampoco se lo ha enseñado nadie, y jamás se han planteado por sí mismos esta cuestión. Sin embargo, hemos oído muchas veces hablar del

alma, del espíritu, de la conciencia y mucha gente no se para ni a pensar que el alma no es lo mismo que el cuerpo. Bueno, también hay quien piensa que eso del alma es una invención y que sólo somos el cuerpo o la mente. En fin, hay muchas creencias basadas en la ignorancia. Pero lo que está claro es que una cosa es nuestro cuerpo y otra muy distinta lo que nosotros somos realmente. En el proceso del desdoblamiento astral, podríamos decir que lo que tú eres realmente, tu conciencia, sale del cuerpo y puede ver sin estos ojos, puede oír sin estos oídos, puede pensar sin este cerebro, puede moverse sin estas piernas. Creo que tú acabas de vivir algo así, ¿me equivoco?-

Ana estaba fascinada con lo que le estaba contando Iván. Con la explicación que le acababa de dar se sentía totalmente identificada en relación con su experiencia. Así que decidió confiar en él.

-Bueno, yo estaba hablando con Rocío.- empezó a contarle –Le estaba diciendo que tenía mucho sueño, que había dormido mal por la noche y que había tenido una pesadilla. Entonces escuché un ruido que venía del mar y me levanté. Me dirigí hasta la orilla y ahí estuve un rato observando, incluso contemplando la silueta de África. Luego os miré a vosotros y vi que Rocío llegaba y empezaba a hablaros. Entonces tú te saliste del agua, estuvisteis diciéndoos algo y le diste tus gafas de buceo. Después te dirigiste hacia las toallas. Fue cuando me di cuenta de que alguien había tumbado en la mía. Me acerqué para ver quién era y entonces vi que era yo misma. Me llevé un susto y me desperté.-

Iván asintió sonriendo.

-Ha sido un desdoblamiento en toda regla. ¡Es fantástico!-

-¿Fantástico? ¡Pues yo me he llevado un susto bueno!- exclamó ella.

-Eso es porque ha sido la primera vez y porque desconocías esto. El miedo está basado en la ignorancia. Cuando se conoce o se sabe lo que está pasando ya no se tiene miedo.- dijo él.

Ana lo miró intrigada.

-¿A ti te ha pasado alguna vez?- le preguntó.

-Sí. Varias veces.- respondió el joven, queriendo tranquilizarla. –En realidad, he aprendido técnicas para hacerlo voluntariamente. No siempre lo consigo, pero he tenido algunos buenos resultados.-

-¿Es que se puede uno salir del cuerpo cuando quiera?-

-¡Claro! En realidad todo el mundo se sale del cuerpo por las noches cuando duerme, lo que pasa es que normalmente no suele uno darse cuenta, porque tiene la conciencia demasiado dormida. Pero cuando uno hace por despertar su conciencia el desdoblamiento viene a ser también consciente. De todas maneras, como te he dicho, hay técnicas para ayudarse a salir del cuerpo siendo consciente de ello.- contestó él.

La muchacha se quedó mirándolo, mientras intentaba asimilar todo lo que le acababa de contar.

Mientras tanto, los demás chicos se habían salido del agua y en medio de risas y charla se estaban acercando a ellos. Al verlos venir, Iván le dijo a Ana:

-Bueno, si quieres, en otro momento podemos seguir hablando de esto. Ahora, quizás sea más prudente dejarlo.-

Ella dirigió su mirada aún pensativa hacia los que se aproximaban y le contestó:

-Está bien.-

Capítulo 22

El resto de la mañana, la pasaron en la playa alternando entre baños y juegos. Luego se fueron a Tarifa y allí buscaron una pizzería, donde comieron. Después se dieron un paseo por el pueblo y estuvieron viendo también la isla de las palomas pasando por el camino que separaba el Mediterráneo del Atlántico, y por último, fueron hacia el puerto.

-¡Eh! ¡Mirad!- gritó Tomás – ¡En esta agencia se puede sacar un billete de ida y vuelta en el día, para ir a Marruecos!-

Ana se acercó rápidamente para ver el cartel que lo anunciaba. Los demás hicieron lo mismo.

-¡Pues no es muy caro!- comentó Gerardo.

-¡Mirad, también hay la posibilidad de ir dos días!- dijo Sergio.

-¡Dos días!- exclamó Ana involuntariamente.

-¿Qué decís? ¿Entramos y nos informamos mejor?- propuso Tomás.

-¡Venga!- exclamó Sergio -¡Por informarnos no nos van a cobrar!

-Pero no vamos a entrar todos, ¿no? ¡Que vamos a llenar la tienda!- dijo Carina.

-A ver, ¿quien entra conmigo? -preguntó Sergio-

-Yo- contestó Tomás

-Y yo- dijo Carina.

Ana también quería ir pero se contuvo.

Así que mientras Sergio, Carina y Tomás preguntaban por los viajes, los demás se cruzaron a la acera de enfrente para ver cómo partía el Ferry hacia Marruecos y llegaba otro de vuelta.

A los pocos minutos, Sergio y los demás salieron y se unieron a ellos. Les contaron que efectivamente se podía ir y venir en el día con la posibilidad de tener un guía o bien ir por libre. Por otro lado, también había otra oferta que consistía en ir dos días y que el precio del hotel estaba incluido en el precio, el cual no era tampoco muy caro. Luego cogieron varios folletos en los que se veían algunos lugares que se podían visitar.

-¿Porqué no nos sentamos en aquella cafetería y lo hablamos para ver qué hacemos?- sugirió Sergio.

Los demás asintieron y se fueron a la cafetería.

Capítulo 23

Estuvieron un buen rato viendo las dos posibilidades. Ana no se atrevió a hablar, pues, aunque le hacía mucha ilusión ir, entendía que ella era una persona añadida de última hora en aquellas vacaciones, y que en realidad había sido invitada por Carina con la intención de sacarla del estado depresivo en el que se encontraba.

Iván tampoco se manifestaba ni a favor, ni en contra, ni una posibilidad, ni la otra. Solamente observaba.

En cuanto a los otros seis, se empezó a ver un empate técnico, pues las chicas decían que con un día era más que suficiente, mientras que los chicos preferían dos días, pues pensaban que con uno, no les iba a dar tiempo de ver casi nada y ya que visitaban otro país, merecía la pena ver lo más posible.

Por fin Carina miró a su prima detenidamente, y le preguntó:

-Ana, ¿y tú qué dices?-

-¿Yo?- dijo ella, algo cohibida- Yo, no sé. Lo que decidáis está bien.

-Pero tú tenías muchas ganas de ir a África- recordó Carina. –Me acuerdo de la conversación que tuvimos antes de venir, y no mostraste ningún entusiasmo en este viaje, hasta que te hablé de la posibilidad de ir a Marruecos. Entonces, tu cara cambió totalmente y empezaste a animarte. Incluso hiciste el esfuerzo para ir a sacarte el pasaporte. No, Ana. A ti no te da igual. Te conozco y apostaría a que tú quieres ir los dos días.-

Ana se sonrojó ligeramente por las palabras de su prima dichas delante de todos.

-Eso es cierto - intervino Sergio, dirigiéndose a la muchacha- No puedes negarlo. Todos sabemos que ese viaje te hacía ilusión. Lo sabemos, porque cuando proyectamos este viaje no se nos había pasado por la cabeza ir a Marruecos, pero cuando tu prima te lo dijo, luego tuvo que llamarnos a todos para que nos sacásemos el pasaporte por si acaso íbamos.-

La muchacha se asombró de lo que estaba escuchando:

-¡No puedo creerlo, Carina!- exclamó -¡Entonces fue un invento tuyo lo de ir a Marruecos! ¡Y encima has movilizado a todos por mí! ¿Tú estás loca o qué?-

-¡Sergio! ¡Tú también…!– dijo Carina dándole un pequeño empujón al muchacho – ¡Se suponía que eso no lo tenía que saber ella!-

-¡Pero bueno, Ana! –replicó Sergio, frotándose el hombro -¡Si no pasa nada! ¡Si todos estamos encantados de ir! Y encima, ¡gracias a Carina que se le ocurrió!- mirando con cariño a ésta- ¡Y también gracias a ti,- dirigiéndose de nuevo a Ana - que pusiste tanto entusiasmo, como para que ella nos llamase avisándonos para lo del pasaporte!-

-Además,- añadió Laura –si Carina hizo eso, fue porque te quiere mucho.-

-¡Claro!– remató Rocío – Y no porque esté loca.-

-¡Bueno, a lo mejor un poco…!- bromeó Tomás.

-¡Ey!- exclamó Sergio -¡No te pases!

Ana se quedó callada reflexionando.

-Entonces, ¿qué votas?- preguntó Gerardo, rompiendo el silencio- ¿Un día o dos?-

-Yo…-empezó a decir ella -os agradezco que me deis esta oportunidad. Es verdad que me hacía mucha ilusión… me hace mucha ilusión ir a África, porque siempre me ha llamado mucho la atención. Para mí el ir es ya mucho, entonces yo prefiero abstenerme de votar, porque prefiero que se haga lo que decidáis vosotros. Cualquier acuerdo que toméis me parece bien.-

Todos permanecieron callados unos instantes.

-Bueno, Iván, entonces tú tienes la última palabra- dijo Gerardo.

-Pues… no me gusta mucho esto de que caiga sobre mí la responsabilidad de decidir… y la verdad es que me gustaría abstenerme también… Sin embargo, viendo que no llegamos a ninguna parte con un empate, votaré por lo que creo que quiere la mayoría de los que estamos aquí. Lo siento, chicas. Voto por los dos días.-

Los otros tres chicos estallaron de entusiasmo, dándose palmadas en las espaldas. Ante esta efusiva respuesta, las chicas empezaron a reírse, e Iván se sonreía, al igual que Ana, la cual, sospechando que la decisión de éste había sido en parte por ella, no se atrevió a mirarle, por miedo a que él notase que su decisión le había resultado muy grata.

-Bueno,- admitió Carina –yo estoy conforme.-

-Yo también.- dijo Laura

-Y yo.- añadió Rocío.

-¡Entonces ya está decidido!- proclamó Sergio muy contento.

De la cafetería se fueron a la agencia, para informarse del horario, del papeleo que hacía falta, del precio final, de las características del hotel, etc.

Decidieron dejar un día de por medio y saldrían el siguiente, por si querían preparar algo.

Luego regresaron a la casa muy contentos.

Capítulo 24

Cuando llegaron, aún era de día. Todos estaban con ganas de ducharse, pues en la playa en la que habían estado no había duchas. Pero antes tenían que decidir quién cocinaría, porque el día anterior, con la playa en mente, se les había pasado poner el turno de la cena.

-No os preocupéis- se adelantó Sergio – Ya la haremos entre Carina y yo.-

Carina se quedó por un momento dubitativa, y luego dijo:

-¡Sergio! ¿No ves que Ana y yo íbamos a cocinar juntas?-

El muchacho miró a Ana suplicante.

-Ana, ¿verdad que no te importa cocinar mañana con Iván?- le preguntó.

Ésta se quedó parada sin saber que decir. En realidad, aún se sentía un poco cohibida con Iván. Y aunque la conversación que mantuvieron en la playa parecía haber roto el hielo, no se

encontraba todavía suficientemente cómoda a solas con él. Sin embargo, comprendía que Sergio y Carina quisieran cocinar juntos. Buscando una escapatoria, se le ocurrió decir:

-Bueno, lo que pasa es que… yo nunca he cocinado. Puedo hacer una tortilla o ensaladas o algo así, pero no sé hacer una comida en condiciones. Más bien puedo servir de ayudante de cocina…-

-En ese caso, no hay problema. Iván cocina estupendamente.- resolvió Sergio.

Carina miró a Ana, pero ésta no la vio porque estaba cabizbaja pensando cómo salir airosa de aquella situación.

-¡Sergio, no quieras escabullirte!- dijo de pronto Iván –Conociéndote, temo que si os juntáis Carina y tú, va a ser ella quien trabaje. Y conmigo, sabes que eso no va a pasar. Así que las chicas harán la cena esta noche, y tú y yo cocinamos la comida de mañana. -

Los demás rompieron a reír, con Tomás y Gerardo haciendo bromas, lo cual hizo que las carcajadas aumentaran más. Ana se sintió aliviada, y vio que Iván le susurraba algo a Sergio y éste miraba a su amigo con un gesto de conformidad.

Después se retiraron para poder ducharse y cuando Ana se encontró con Carina a solas le habló.

-Carina, supongo que tenías muchas ganas de hacer la cena con Sergio.-

-No importa, Ana. Si nos estamos viendo todo el tiempo.-

-Creo que a él le hubiera encantado-

-No te preocupes, de verdad.-

-Bueno- contestó Ana, con cierto sentimiento de culpabilidad.

Capítulo 25

Cuando terminaron de cenar, y se dispersaron todos, Ana le dijo a Carina que se fuera con Sergio, y que ella se encargaría de fregar los platos. Su prima no quiso al principio, pero Ana insistió firmemente y al final consiguió quedarse sola recogiendo la cocina.

Cuando estaba fregando los platos, entró Iván y la vio sola.

-Así que al final, eres tú la que se ha quedado trabajando.- le dijo.

Ana lo miró y sonrió.

-No. Bueno, sí, pero es porque le he dado permiso a la cocinera jefe. Esto lo puedo hacer yo. Tampoco hay tanto…-

Él se acercó hasta ella, y poniéndose su lado le respondió:

-Venga, córrete que te voy a ayudar.-

La joven, sorprendida, exclamó:

-¡No! ¡No te preocupes! ¡Si no me importa! ¡Esto lo termino enseguida!-

-Pues así terminas antes.- contestó él empezando a aclarar la vajilla enjabonada.

Ana se quedó en silencio, porque no sabía qué decir, del mismo corte que tenía.

-¿Estás contenta del viaje a Marruecos?- le preguntó él.

-Sí.-

-¿Has estado allí antes?-

-No. Nunca.-

-¿Nunca?... Bueno, a lo mejor en otra vida… ¡quién sabe!, ¿no?- comentó Iván.

Ella se sonrió.

-¡No me digas que también piensas que existe la reencarnación!- dijo.

-¡Ah! ¿Pero tú no?- contestó él.

La joven, cogiendo más confianza, paró de enjabonar y se volvió hacia él:

-¡No hablas en serio!-

Él se volvió hacia ella sonriente y le dijo:

-¡Claro! ¿Es que ya no te acuerdas de cuando nos conocimos en una vida pasada?-

-¡Ah, sí! ¡Por supuesto! Tú por entonces eras un perro y yo era un gato…- bromeó ella.

-¿Qué? ¡Anda, pues de eso no me acuerdo yo!- contestó él.

-¿Entonces de qué te acuerdas tú?- dijo Ana riéndose.

-Pues… recuerdo… cuando yo era un monje y tú eras la hija de un jefe bereber.- contestó Iván más serio, y mirándole a los ojos.

La muchacha, al escucharlo y ver su expresión, sintió algo extraño en su interior por unos segundos, pero luego reaccionó y empezó a reírse diciéndole:

-¡Por un momento, creí que hablabas en serio! ¡Qué buen actor eres! ¡Casi me convences!-

Él volvió a sonreír, pero su sonrisa denotaba un matiz de desilusión.

Capítulo 26

Ana se percató de la sutileza de ese gesto y mientras se volvía para seguir enjabonando, se quedó reflexiva.

-Oye,- dijo –y respecto a lo que estuvimos hablando en la playa, he estado pensando un poco. No entiendo cómo puede ser lo que dices acerca de que todo el mundo se sale de su cuerpo todas las noches pero no se da cuenta de ello. ¿Qué significa eso de que tenemos la conciencia dormida?-

Iván volvió a sonreír más contento.

-Bueno, recuerdas que hablamos de la diferencia entre lo que es el cuerpo y lo que somos nosotros, ¿no?-

La muchacha asintió.

-Bien, pues ahora hay que hacer también otra diferencia entre lo que somos realmente y lo que creemos ser. Te lo voy a explicar con un ejemplo. Cuando nace un niño, mientras es un bebé, es pura conciencia. Nosotros lo vemos y creemos que no se entera de nada, pero en realidad está mucho más despierto que nosotros. Él es capaz de ver incluso otras dimensiones de la naturaleza. Por ejemplo, eso que muchos llaman el Aura, para un bebé, el verla es algo natural. Nosotros vemos al niño como inocencia absoluta e irradiando algo que nos hace sentir ternura e incluso a mucha gente que tiene problemas, basta con mirar o coger a un bebé, se le olvidan todos los sufrimientos durante esos instantes. Sin embargo cuando el niño crece, ya podemos ver que empieza a cambiar y aparecen manifestaciones de berrinches, de ira, de egoísmo, de gula… y conforme va creciendo se van viendo cada vez más defectos como envidia, avaricia, pereza, orgullo, lujuria, engreimiento… etc. Hasta que llegamos a adultos y la mayoría hemos perdido esa inocencia original, y en nosotros hay multitud de esos defectos. Estos defectos son lo que podríamos llamar el Ego. Pero como cada defecto es diferente y se manifiesta de forma distinta en nosotros, cualquiera que hiciese el esfuerzo de auto-observarse, es decir de observar en sí mismo esos defectos, podría darse cuenta de que son independientes. Cada uno es un yo. Por tanto, en nuestro interior no hay un yo. Hay multitud de yoes. Estos yoes cogen su fuerza de nuestra conciencia, y la van mermando, la van durmiendo. En realidad la van atrapando, de manera que la conciencia apenas tiene la posibilidad de manifestarse, porque está dormida casi del todo. ¿Entiendes lo que te digo?-

Ana estaba mirándolo atentamente durante la explicación y asintió. Se enjuagó las manos y se las secó. Iván hizo lo mismo.

La muchacha volvió a preguntarle, mientras se dirigía a la mesa del comedor y se sentaba:

-¿Y cómo puede ver uno esos yoes?-

El joven se sentó también en la mesa, frente a ella.

-Mediante la auto-observación de sí mismo. Fíjate que te digo de sí mismo y no del cuerpo. Es decir que no se trata de que observes tu cuerpo, sino tu interior.-

-Pero, ¿cómo?- insistió ella.

-Bueno, los yoes se manifiestan en nosotros a través de los pensamientos, las emociones, los movimientos, los instintos y también en el sexo. Primero que todo, debemos recordarnos a nosotros

mismos, es decir ser conscientes de nosotros mismos. Normalmente, uno se olvida de sí mismo ante casi cualquier cosa. Por ejemplo, cuando estamos viendo la televisión, nosotros nos identificamos con lo que estemos viendo y como resultado, nos olvidamos de nosotros. Es decir: perdemos la conciencia o, dicho de otra manera, nos dormimos. Si estamos viendo una película, nos identificamos con la película y no nos acordamos de nosotros mismos. Lloramos si el personaje sufre, o nos ponemos contentos si al personaje le salen bien las cosas. ¿Te das cuenta?-

-Sí.- contestó Ana.

-Pero eso también ocurre con la vida diaria. Si alguien nos insulta, nosotros nos identificamos con el insulto y salta un yo de amor propio herido o uno de ira, y como consecuencia nuestra conciencia se duerme. Si nos dicen que somos maravillosos, nos identificamos y quien aflora es un yo de vanidad que se pone muy contento y nuestra conciencia se duerme más aún. Si vemos que un amigo posee algo muy especial, si nos identificamos con eso, surge el yo de la envidia o de la codicia y la conciencia…-

-Se duerme todavía más.- respondió Ana.

-¡Aja! Entonces, te das cuenta de que cuando uno se identifica con las cosas, con las personas, o con lo que sea, es porque se ha olvidado de sí mismo, y como consecuencia la conciencia se ve desplazada por el ego, es decir por cualquier "yo", y de esta manera la conciencia se va durmiendo cada vez más. Entonces lo primero es no olvidarse de uno mismo. Ser consciente de uno mismo, para no identificarse con lo que sea. ¿Vale?-

-Sí.- dijo ella.

-Y al mismo tiempo dirigir la atención hacia esas manifestaciones del ego. Como te decía antes, los yoes o defectos psicológicos se manifiestan a través de los pensamientos, sentimientos y actos. En los actos podríamos englobar también los instintos y sensaciones sexuales. Entonces tendría uno que, estando consciente de sí mismo, observar lo que piensa, lo que siente y los impulsos motores, instintivos y sexuales que surgen en él.-

-Por ejemplo,- dijo Ana – si yo quiero observarme a mí misma en estos momentos, ¿qué tengo que hacer? ¿Tengo que relajarme, y concentrarme o qué?-

-Bueno, sí. Más o menos. Esto de la autoobservación es para hacerlo en todo momento, y no siempre puede uno relajarse, como por ejemplo cuando está andando o hablando con otra persona, o conduciendo… Pero si esto te interesa verdaderamente, lo correcto es hacer el esfuerzo de recordarse a uno mismo en cada momento del día, ante cualquier situación, y auto-observar lo que surge de nosotros mismos. Ten en cuenta que los diferentes acontecimientos de la vida nos sirven para autodescubrirnos. O sea que si se está viviendo una circunstancia aparentemente difícil, uno debe de hacer ese esfuerzo por no olvidarse de sí mismo y no identificarse con lo que esté ocurriendo y observar lo que piensa, lo que siente y los impulsos motores, instintivos y sexuales que pueda tener. ¿Comprendes?-

-Sí-

Él la miró visiblemente contento, ella lo notó y le sonrió con más confianza.

-Sin embargo,- dijo Ana- encuentro que debe de ser realmente difícil mantenerse consciente mucho tiempo, ¿no?-

-Bueno, hay que empezar con lo que se pueda. Al principio uno puede estar, digamos por ejemplo medio minuto consciente, pero si de verdad se lo propone, irá aumentando gradualmente el tiempo que es capaz de estar atento a sí mismo. Uno empieza como principiante, como un niño que va por primera vez a la escuela. Después, a base de hacer ejercicios, irá aprendiendo más y más hasta que puede llegar a convertirse en un maestro. Pero, por supuesto, hace falta un gran esfuerzo para realizar estos ejercicios de autoconocimiento.-

-Creo que lo entiendo.- respondió ella.

Capítulo 27

Laura y Tomás entraron en el comedor. Ana e Iván cortaron la conversación y los miraron.

-¡Estoy agotada!- exclamó Laura –Yo me voy a ir a acostarme. ¡Buenas noches!-

-¡Buenas noches!- respondieron los demás.

Tomás se sentó en la mesa con Ana e Iván.

-¡Vaya día!, ¿eh?- comentó – Oye, Iván, me ha dicho Sergio que tú ya has estado en Marruecos.-

-Sí… Hace algún tiempo…-

Ana lo miró.

-Entonces te va a tocar ser nuestro guía allí también- dijo Tomás –Lo siento tío, pero no te libras de nosotros, por más que quieras.-

Iván sonrió mirando hacia abajo y contestó:

-No me importa. Es más: me siento feliz por ello. -

-¿Eh? ¡Eso sí que es un cambio! ¡Con el trabajo que nos costó convencerte de que vinieras!- exclamó Tomás.

-Sin embargo, tengo que advertir que conozco pocos lugares.- añadió Iván.

-No te preocupes. Ya descubriremos sitios nuevos.- dijo Tomás –Ana, ¿hay algún sitio que te gustaría conocer en concreto?-

Esta vez fue Iván quien miró a la muchacha, muy atento de lo que iba a decir.

-No sabría qué decirte. Donde digáis está bien.- respondió ella.

-¿Tal vez te gustaría ir a Shifshawen?- inquirió Iván.

-¿Shifshawen?- repitió ella reflexiva -¿Shifshawen?... No sé… Puede ser… Shifshawen, shawen, shawen…

La joven pensó: "¡Shifshawen!... ¿De qué me suena este palabra? ¿Dónde la he oído yo antes?"

-¡Pues vamos a Chifchauen, o como se llame!- exclamó Tomás. –Cuando tú lo recomiendas tiene que estar bien.-

-Bueno. De todas maneras ya veremos con los demás.- contestó Iván, sin dejar de observar a Ana -Mañana podemos echarle un vistazo al mapa que ha cogido Sergio.-

-¡Claro!- dijo Tomás, mirando también a la muchacha, que parecía absorta en sí misma.

Como los dos chicos se quedaron en silencio, la joven reaccionó y se dio cuenta de que ellos estaban pendientes de ella.

-¿Eh? ¿Me habéis dicho algo?- preguntó, desorientada.

-No. Estábamos diciendo que mañana miraremos el mapa que se ha traído Sergio.- respondió Tomás –Pero, ¿dónde estabas?, ¿en la luna?-

-¿Yo? Pues, no sé… Creo que estoy un poco cansada… Yo también me voy a ir a la cama.-

Se levantó, miró a los dos muchachos, les dio las buenas noches y se fue a su cuarto.

Capítulo 28

Cuando Ana se metió en la cama, empezó a pensar en la conversación mantenida con Iván, en el comedor. Se dijo: "Voy a hacer el ejercicio de auto-observación, a ver qué pasa."

Entonces, cerró los ojos y empezó a estar atenta a lo que ocurría dentro de ella. En principio parecía que su mente se quedaba en blanco, pero enseguida le vino un pensamiento que decía: "Me parece que estoy haciendo el ridículo. ¿Por qué le hago caso a Iván?" Justo cuando acababa de "escuchar" este pensamiento, se dio cuenta de que en realidad, le había venido sólo, y que no lo había producido ella voluntariamente. Se quedó asombrada del descubrimiento, y decidió continuar el experimento. Se dijo: "Voy a estar más atenta" y así hizo. De nuevo, al estar pendiente, parecía que no se manifestaba nada, pero de pronto apareció otro pensamiento: "¿Cómo es que Iván sabe

tantas cosas? ¡Con lo antipático que parecía al principio y ahora lo amable que es conmigo!". Al mismo tiempo, el corazón había comenzado a latirle más rápido. Entonces fue cuando volvió a darse cuenta de que tanto los pensamientos como la emoción que estaba sintiendo habían surgido fuera de su control, fuera de su voluntad. Habían aparecido solos. Se dijo: "Pero, ¿cómo puede ser esto? ¡Es cierto que hay algo que me maneja y está dentro de mí!"

Una vez más, se puso a observar lo que ocurría dentro de ella. Estaba atenta y entonces se dio cuenta de otro pensamiento, pero esta vez fue capaz de verlo como algo ajeno a ella. Fue capaz de mantenerse separada de él. Esto la hizo sentir de una manera especial, como si hubiera "despertado" un poquito.

"¡Esto es increíble!" pensó. "Jamás lo hubiera sospechado. Parece que Iván lleva razón".

Se dio la vuelta, e intentando seguir atenta, a los pocos minutos se durmió.

Capítulo 29

A media noche se despertó. Tenía sed y se levantó para beber un vaso de agua. Luego, volvió a acostarse, pero como seguía teniendo mucho sueño, se durmió enseguida.

Entonces se vio a sí misma vestida con un caftán bereber amarillo de seda, con bordados de hilo y plata, y calzada con unas cherbiles adornadas con finas perlas. Estaba en una boda. La novia era su hermana mayor. Había música y comida abundante. Su padre era el jefe de la tribu y todos le respetaban. Ella se encontraba algo melancólica, pues aunque sabía que ese matrimonio ya se conocía desde hacía tiempo y además era del agrado de su hermana, no podía evitar sentir que su vida ya no iba a ser la misma. Además, pronto tendría que ser ella la que tendría que casarse.

Después de permanecer un rato acompañando los cantos, sintió deseos de salir de la jaima donde se habían reunido todos para el acontecimiento, para tomar un poco de aire, pues ya estaba anocheciendo. Se dirigió hacia el manantial situado al este del poblado. Cuando estaba allí se sentó mirando las estrellas, sin pensar en nada. Poco a poco se quedó adormilada, como consecuencia del cansancio de todo el día.

De repente, sintió que la agarraban y le tapaban la boca. Eran hombres de una tribu rival. La maniataron, le vendaron los ojos, la cargaron sobre un dromedario y salieron huyendo de allí.

Ella estaba aterrorizada y a pesar de que quería gritar, era inútil, pues con la boca tapada su llamada de socorro no podía llegar muy lejos.

Entonces, Ana se despertó. Se incorporó gritando, despertando a Carina.

-¿Qué ha pasado?- preguntó asustada Carina.

Ana la miró y luego echó una ojeada al cuarto, y después respiró aliviada.

-¡Madre mía! ¡Qué susto!- exclamó.

-¿Has tenido una pesadilla?- preguntó su prima.

-Sí. Eso ha debido ser.-

Carina se recostó de nuevo diciendo, mientras bostezaba:

-Bueno, no pasa nada. Estás aquí a salvo. Anda, duérmete otra vez.-

Ana también se volvió a acostar y se quedó pensando en el sueño. ¡Había sido tan real! No parecía para nada un sueño. Daba más la sensación de ser un recuerdo. Pero un recuerdo muy raro, porque no tenía nada que ver con su vida.

De repente se acordó de las palabras de Iván: "tú eras la hija de un jefe bereber".

La joven se quedó desconcertada. ¿Qué podía significar todo eso?

Capítulo 30

Ana se quedó tan desvelada que hasta que no llegó el alba, no volvió a quedarse dormida. Cogió un sueño tan profundo que ni escuchó a Carina levantarse, ni a los demás que hablaban por los pasillos.

Eran alrededor de las 10 y media cuando su prima la despertó. Le dijo que los demás ya habían desayunado y se habían preparado para ir al río. Cuando Ana se dio cuenta de la hora, se levantó rápidamente y se fue al baño para arreglarse.

Al llegar al comedor, ya se habían ido todos. Así que se preparó algo para desayunar y se lo tomó velozmente. Luego fue a lavarse los dientes y después de coger una toalla, se fue en busca de los demás chicos.

Efectivamente, se encontraban bañándose en el río. Cuando la vieron, la saludaron.

Ana extendió su toalla, y mientras se desvestía, Laura y Rocío le hablaron desde el río:

-¿Ya se ha despertado la bella durmiente?- bromeó Rocío.

Ana sonrió.

-¡Qué vergüenza!- dijo –No suelo levantarme tan tarde.-

-No pasa nada, Ana. Estamos de vacaciones.- respondió Laura.

-Carina nos ha dicho que te despertaste esta noche con una pesadilla.- comentó Rocío.

Ana miró a Carina que se estaba acercando en ese momento.

-Sí. Fue muy desagradable y luego no me podía dormir, hasta que pasaron creo que varias horas.-

-Ana, - dijo su prima - no te importa que no te haya esperado, ¿verdad? Es que no sabía cuánto ibas a tardar y como el camino es muy fácil…-

-No. Claro que no me importa. Has hecho bien.- contestó ella.

-Bueno, yo me voy a salir ya- manifestó Rocío. –Quiero tomar un poco el sol.-

-Yo también.- dijo Laura.

-Y yo.- añadió Carina – Cuando llevas un rato, se nota el frío del agua.-

Ana observó por unos momentos a los chicos jugando a tirarse desde una roca, y después se metió en el agua y se puso a nadar.

Cuando llevaba apenas un par de minutos, empezó a sentir una especie de desvanecimiento: la visión se le nubló mientras escuchaba un sonido agudo, y perdía el control sobre sus extremidades. Quiso gritar, pero apenas pudo emitir un quejido. Lo último que notó fue que el agua se la tragaba. Mientras permanecía dentro del agua sin fuerzas para salir, y sin poder respirar, ni ver, ni oír nada, era consciente de lo que le estaba ocurriendo y pensó: "¡Dios mío! ¡Me estoy ahogando! ¡Que alguien me ayude!".

Capítulo 31

Entonces sintió como si fuera a perder ya totalmente la conciencia, cuando de repente...

Notó que le quitaban una venda de los ojos y se vio a sí misma con la vestimenta bereber.

Se encontraba en un lugar que daba al mar. Ella quiso mirar más detenidamente, pero los hombres que la habían raptado, la obligaron a entrar en una gruta y luego le ataron los pies y la dejaron sentada junto a una abertura que miraba sobre el mar. Los hombres salieron y la dejaron allí.

Al verse sola, al principio se encontraba temerosa, pero entonces se dio cuenta de que escuchaba un sonido extraño, pero muy relajante. Miró y vio que venía de la abertura. Eran las olas del mar. Nunca antes había visto el mar. Sintió que el sonido de las olas la iba calmando, pero al poco rato oyó que los hombres volvían a entrar.

Ella volvió a entrar en pánico. Sus raptores venían con un hombre vestido de una manera diferente. Llevaba una vieja túnica con capucha de color pardo y unas sandalias negras y debía ser extranjero porque hablaba su lengua con un acento muy diferente.

Mientras éste discutía con el dirigente, se volvió hacia ella y la señalaba. Ella vio claramente su cara. Luego, el extraño cogió una bolsa de tela de saco que llevaba en el bolsillo y se la entregó al jefe, el cual dio la orden a uno de sus hombres de que la soltaran, y así se hizo.

La joven se levantó asustada, comprendiendo que ya había sido comprada por aquel extranjero. Éste se acercó a ella, y dulcemente le dijo en su idioma:

-No temas. No voy a hacerte daño. He comprado tu libertad.-

Y como ella seguía mirándolo impresionada, continuó hablándole.

-Dime: ¿de dónde eres?-

-Mi padre es el jefe de Shifshawen.- contestó ella –Estos hombres me raptaron hace tres días. Mi padre debe estar buscándome. Si me llevas con él, te dará lo que has pagado por mí y mucho más.-

Él sonrió.

-Este dinero lo he recogido para poder ayudar a otros, pero en Tanja escuché decir que aquí vendían esclavos y comprendí que el Señor me decía que debía ayudarles. Nadie debe ser esclavo de nadie. Todos somos hijos de Dios y todos somos hermanos. Sin embargo, hay hermanos que no se acuerdan de Dios y por ello cometen errores haciendo daño a sus semejantes. No me interesa el pago que me pueda hacer tu padre y además no lo merezco, puesto que es el Señor quien te ha liberado. Yo sólo soy un mandado, ya que él me llevó hasta ti. Sin embargo, si tu padre quiere ayudar a otros hermanos, no puedo negarme a servir de medio para ello.-

La joven estaba admirada de las palabras dichas por el extranjero, pues ella estaba acostumbrada a otro forma de vida.

-Soy el hermano Guido. Soy cristiano y monje franciscano. ¿Cuál es tu nombre?-

-Me llamo Kella.-

-Bien, Kella. Te llevaré con tu padre. Pero ya no me queda más dinero y tendremos que buscar la manera de ir hasta tu poblado. Pero no te preocupes porque el Señor proveerá.-

Capítulo 32

En ese momento Ana sintió una fuerte presión en el pecho, y después otra, y otra más, tras las cuales sintió que su cuerpo tosía y echaba agua por la boca. Y suavemente sintió que volvía a la vida. Abrió los ojos y aunque no lograba ver con claridad, podía escuchar a los chicos llamándola y hablando entre ellos. Volvió a cerrar los ojos, como si acabase de despertar y aún le quedaran secuelas del sueño. Pero seguía escuchando a los chicos. Sobre todo podía oír a Carina, que la llamaba.

Por fin abrió los ojos y pudo ver a su prima de rodillas a su lado. Junta a ella se encontraba Sergio. Al otro lado, estaban de pie Laura y Rocío y a sus pies Gerardo y Tomás. Todos tenían cara de preocupados.

-¡Anita! ¡Menos mal!- exclamó su prima.

-¡Qué susto nos has dado!- dijo Laura.

-¡Tranquilas! ¡No la agobiéis!- ordenó Sergio – ¡A ver, Ana! ¿Cómo te encuentras?-

Ella miró a Sergio y con el miedo aún metido en el cuerpo, contestó:

-Creo que estoy bien. No sé qué me ha pasado. De repente perdí el conocimiento y no pude sostenerme en el agua.-

-Tal vez haya sido un corte de digestión.- dijo Gerardo.

-Sí…, claro… Seguramente ha sido eso- respondió Ana.

-Bueno, ¿pero te encuentras mejor?- preguntó Sergio.

-Sí. Sí. – contestó ella.

Y mirando a los demás, sintió que debía tranquilizarlos, pues todos parecían muy preocupados.

-De verdad. Me siento mucho mejor.- dijo esto, incorporándose –por favor, no os inquietéis por mí. Ya ha pasado todo. Me quedaré aquí fuera. Podéis estar tranquilos.-

Buscó con la mirada a Iván, pues no lo había visto por allí cerca. El joven se encontraba algo alejado del grupo, sentado sobre una piedra con las manos juntas y su frente apoyada en ellas, como en actitud de oración.

-Tal vez deberíamos llevarte al hospital para que te miren, para asegurarnos que no haya daños internos.- le dijo Sergio.

-No, por favor. Sólo ha sido un corte de digestión debido a mi imprudencia. No pasa nada. De verdad.-

-De todas maneras, te vamos a llevar.- dijo Iván desde donde estaba, con firmeza.

Ana no fue capaz de rebatirle.

-Está bien.- contestó dócilmente.

-¿Crees que podrás levantarte e ir andando hasta la casa?- le preguntó Sergio.

-Creo que sí.- respondió ella levantándose.

-¿Te sientes mareada o algo así?- le preguntó Carina.

-Bueno, un poco, pero seguro que se me pasa.-

Sergio se arrimó a ella y la cogió de un brazo y Carina la cogió del otro.

Ana se sentía en parte avergonzada por todo el lío que había formado por no haber sido más previsora.

Poco a poco se fue sintiendo más segura mientras andaba y así se lo dijo a los demás. Mientras se vestía, Sergio e Iván hablaban sobre quién iba a llevarla al hospital y al final decidieron ir los dos con ella. Por supuesto Carina también se apuntó.

Así que mientras los demás chicos se quedaron en la casa, ellos cuatro se fueron en el coche de Iván a Algeciras.

A última hora de la tarde estaban de vuelta, y Ana se encontraba perfectamente. Los chicos que se habían quedado se alegraron mucho por la buena noticia.

Capítulo 33

-Ana, te has asustado mucho, ¿verdad?- le preguntó Carina cuando se vieron a solas en su cuarto.

-La verdad es que sí.-

–No me extraña. Ha sido muy fuerte. Me imagino que te has quedado muy impactada. ¡Todos nos hemos quedado muy impactados!-

Ana sonrió reflexiva.

-Has estado muy callada durante todo el viaje.- comentó Carina, mientras terminaba de cambiarse de calzado. – Y no sólo tú. Iván apenas ha dicho nada. ¡Menos mal que Sergio habla por cuatro!- dijo riéndose –Bueno, me voy, que me estará esperando.-

Efectivamente, Ana no había hablado en todo el camino, pues se encontraba completamente absorta recordando el extraño sueño que había tenido cuando se ahogó.

Con gran asombro se había dado cuenta de que aquel extranjero de su sueño, que la había liberado de sus raptores era un monje franciscano. Y se trataba nada más y nada menos que de Iván. Estaba algo mayor, pero indudablemente era él.

Pero lo más curioso era que Iván le había dicho: “yo era un monje y tú eras la hija de un jefe bereber”.

La muchacha empezó a pensar y a pensar, tratando de encontrar una explicación. “¿Será verdad lo de la reencarnación?” pensó, “O quizás esto sea debido a una broma de Iván que ha

estimulado mi fantasía y ahora me veo soñando con lo que él me dijo… Seguramente es esto último. Sí, todo producto de mi imaginación…"

Se tumbó en la cama y empezó de nuevo a recordar lo ocurrido. De pronto cayó en la cuenta de que había estado al borde de la muerte, que le habían salvado la vida y ella ni siquiera había dado las gracias. Cuando recobró la conciencia vio a Carina y a Sergio a su lado. Se imaginó que Carina no sería quien la había sacado del agua así que no le quedaba más opción que el muchacho. Se dijo: "En cuanto tenga la oportunidad tengo que darle las gracias".

Capítulo 34

Mientras cenaban salió el tema del viaje que tenían proyectado para el día siguiente.

-Bueno, ¿qué hacemos? ¿Sigue en pie lo del viaje a Marruecos mañana?- inquirió Sergio.

-¿Y por qué no iba a seguir en pie?- dijo Tomás – Si lo dices por Ana, ella está bien, ¿no?-

-Sí, pero tal vez, podríamos atrasarlo un día más, ¿no? ¿Qué pensáis?- preguntó Sergio.

-Pues no sería mala idea esperar otro día.- opinó Carina –

-¿Cuántos días nos quedan de vacaciones?- dijo Gerardo.

-Pues… estamos a martes… hasta el domingo… quedan cinco días- calculó Sergio.

-Entonces, si nos quedamos aquí el miércoles, vamos a Marruecos el jueves y el viernes, el sábado estamos aquí y el domingo nos vamos… podemos hacerlo así, si queréis- dijo Gerardo.

-También podemos irnos mañana y quedarnos hasta el jueves, y luego pasamos aquí el viernes y el sábado y el domingo nos vamos- dijo Tomás.

-A ver, ¿qué preferís?- sondeó Sergio.

-A mí me da igual.- respondió Laura.

-A mí también me da igual.- dijo Rocío.

-La verdad es que más o menos nos habíamos hecho la idea de salir mañana, ¿no?- comentó Tomás –

-Iván, ¿tú qué dices?- le consultó Sergio.

Iván miró a Ana y le dijo:

-Ana, ¿cómo estás? ¿Te ves con ánimo para hacer turismo mañana?-

Ella lo miró y contestó:

-Sí. Por mí, está bien. Lo que decidáis está bien.-

Él la observó detenidamente y después de unos segundos contestó:

-Bueno, pues si queréis nos vamos mañana.-

-¡Pues vale!- exclamó Sergio.

-¡Pues eso! – dijo Tomás.

-¡Pues no se diga más!- concluyó Gerardo

Las chicas empezaron a reírse declarándose de acuerdo.

-En ese caso, mañana nos tenemos que levantar más temprano porque hay que estar en la agencia de viajes, como mucho a las 10 y cuarto, ya que el ferry sale a las 11.- recordó Sergio.

Capítulo 35

Después de cenar, Ana se salió afuera y al ver a Sergio solo, se acercó a él.

-Sergio, quiero decirte que te estoy muy agradecida por lo que has hecho por mí-

-¿Yo? ¿A qué te refieres?- preguntó él, sorprendido.

-Bueno, ¿te parece poco que me hayas salvado la vida?-

-¿Qué?- exclamó él pensativo –Yo no he hecho nada, salvo acompañarte al hospital.-

Ana lo miró con escepticismo.

-Pero bueno, entonces, ¿quién me ha sacado del agua?-

-Pues Iván, por supuesto.- contestó el joven.

La chica se quedó asombrada.

-¡Pero si cuando yo abrí los ojos tú estabas a mi lado y él estaba bastante más lejos!-

-Tú tardaste unos minutos en abrir lo ojos desde que te reanimó.- respondió Sergio.

En ese momento llegó Carina.

-¿Qué pasa? ¿De qué habláis?- preguntó mientras observaba la cara de asombro de su prima.

-Ana creía que yo le había salvado la vida y ya le he dicho que no fui yo.- contestó él.

-Fue Iván.- dijo Carina.

Ana seguía bastante sorprendida.

-Además fue muy curioso – comentó Sergio -Resulta que nosotros estábamos saltando desde la roca y armando un buen jaleo. De pronto, y sin que nadie oyese nada, Iván se volvió de donde estaba y gritó: "¡Ana!". Nosotros miramos y no te veíamos, pero entonces él se fue directamente hasta donde estabas, cosa extraña, porque desde fuera no se te podría haber localizado tan pronto. Entonces se sumergió, mientras nosotros no comprendíamos aún lo que ocurría, y te sacó a la superficie. Luego te llevó rápidamente hasta la orilla, te sacó del agua, te tumbó y te miró el pulso y luego empezó a darte masajes cardiacos y a hacerte la respiración artificial para reanimarte. En ese momento, ya reaccionamos todos y rápidamente nos acercamos. Estuvo por lo menos dos minutos, hasta que te moviste al toser y echar agua. Abriste un poco los ojos, pero luego los cerraste. Todos comprendimos que lo habías logrado. Yo creo que fue entonces cuando Iván se derrumbó. Él no me ha dicho nada, pero conociéndolo como lo conozco, imagino que debió de ser tanta la tensión que pasó luchando por que vivieras, que luego le vino una especie de bajón. Además, yo sé que Iván es una persona muy espiritual, y apostaría a que se retiró para algún tipo de oración, o algo así.-

Ana había escuchado con mucha atención el relato de Sergio. Tenía los ojos brillantes de la emoción.

El muchacho se dio cuenta y sonrió.

-Me alegro, en parte, que hayas tenido esta confusión, porque de esta manera he podido contarte lo que pasó. Si no, seguramente ni se me habría ocurrido referírtelo.-

-Sí, –respondió ella –gracias por contármelo.-

-Bueno –dijo Carina dirigiéndose a Sergio – una vez aclarado todo, ¿nos vamos?-

-¡Claro!-

Y los dos se marcharon a dar un paseo, mientras Ana se quedaba pensando en lo que acababa de escuchar.

Capítulo 36

Hacía una noche muy agradable. Laura y Tomás, los cuales se habían encargado del turno de la cena estaban terminado de recoger el comedor y las dos parejas se habían ido a pasear.

Ana se dirigió al principio del camino que iba al río y se tumbó a un lado sobre la hierba. Respiraba profundamente cuando escuchó que alguien salía de la casa, la cual estaba apenas a 20 metros por detrás de ella.

-¡Laura! –llamó en voz alta – ¡Estoy aquí!-

-No soy Laura.- dijo Iván mientras se acercaba a ella.

Ella se incorporó, y miró hacia atrás, mientras sentía que el corazón se le disparaba.

-Pero si estás esperando a Laura, no creo que tarde en salir. Ya les quedaba poco para terminar en la cocina.- le explicó el joven.

Ana siguió observándolo, al tiempo que le venían imágenes de su sueño, mezcladas con otras de su propia imaginación en las que lo veía reanimándola.

-Iván,- lo llamó, envalentonándose –precisamente quería hablar contigo.-

El joven se paró a su lado.

-Dime.-

La muchacha lo miraba y no podía evitar recordar al monje de su sueño, lo cual la dejaba un poco bloqueada mentalmente. Él notó que algo le pasaba.

-¿Estás bien?- preguntó.

-Sí.- respondió Ana titubeando. –Yo… quería…-

El joven se sentó junto a ella.

-¿Qué pasa, Ana?- le dijo con ternura.

-Iván… gracias por salvarme la vida.- logró soltar la muchacha.

Él sonrió y contestó:

-¡Ah! ¡Se trataba de eso! ¡Me habías asustado!-

-Creí que había sido Sergio quien me sacó del agua y él me contó que fuiste tú. Y también me contó cómo supiste lo que me estaba pasando y que me encontraste enseguida.-

-Bueno, en realidad, no he sido yo quien te ha salvado la vida. Ha sido tu propio Padre interno. Tu Dios interno. Yo sólo he sido un medio. Te aseguro que yo solo no habría sido capaz ni de saber lo que te estaba ocurriendo, ni te habría encontrado tan rápidamente. Si fui a por ti directamente fue porque me llevaron hasta ti. Yo hice lo que debía hacer, pero fue Él quien te salvó. No yo.-

Ana estaba atónita, pues de alguna manera parecía que se repetía la situación de su sueño, en la que el franciscano la salvaba pero se quitaba todo el mérito dándoselo por completo a Dios.

-Iván, dime una cosa. ¿Por qué me dijiste ayer que recordabas que tú y yo nos habíamos conocido en otra vida y que tú eras un monje franciscano y yo la hija de un jefe bereber? Dime la verdad, ¿hablabas en serio?-

El joven la miró inquisitivamente.

-¿Por qué me preguntas eso?-

-¡No! ¡Por nada! ¡Es sólo que como me has hablado de algunas cosas tan interesantes, pensé que tal vez esa vez también me hablabas en serio!-

Él seguía observándola como queriendo escudriñar en sus pensamientos y ella pensó: "Ya me está mirando otra vez de esa manera que tanto me incomoda."

-Tú recuerdas algo, ¿verdad?- insinuó Iván muy lentamente.

-¿Yo?- dijo Ana, desviando la mirada- ¡No! ¡Qué va! –

-¿No? ¿Seguro?- insistió él.

-Ya te he dicho que no.- respondió ella. Y queriendo dar la vuelta a la pregunta, continuó -¿Y tú?, ¿qué es lo que recuerdas?-

El joven se mantuvo en silencio unos segundos y después contestó:

-¡Qué más da! ¡Si tú no recuerdas nada, no podría verificar si lo que yo recuerdo es cierto o sólo es producto de mi imaginación! Así que, ¿para qué vamos a darle más vueltas a esto?-

Se levantó y se desperezó como queriendo indicar que pasaba página.

-Bueno, voy a preparar algunas cosas para el viaje- comentó -¡Ah! ¡Ahí viene Laura! Le diré que estás aquí.-

Y se marchó hacia la casa.

Ana se quedó pensando: "¿Qué significa eso de que si yo no recuerdo nada, él no podría verificar si lo que recuerda es cierto o sólo es producto de su imaginación? ¿Quiere decir que sí recuerda algo?… ¿es posible que estuviera hablando en serio?... ¿será verdad que nos conocimos en otra vida... o simplemente está siguiendo con la broma? Pero, ¿y los sueños tan vívidos que he tenido?... ¡Esto es verdaderamente muy confuso!"

Ciertamente la muchacha se encontraba muy confundida, pero la llegada de Laura dio fin a estos pensamientos.

Capítulo 37

Cuando Ana se acostó, se encontraba realmente exhausta. Había sido un día verdaderamente ajetreado. Sin embargo, fuera por el cansancio, fuera por los acontecimientos del día o por los nervios del viaje del día siguiente, se desveló.

No hacía nada más que dar vueltas en la cama, con la mente que no le paraba de un lado para otro.

Finalmente se incorporó y se sentó pensando: "Parece que se me ha quitado el sueño totalmente y tengo la cabeza que me va a estallar. Quizás debería de tomarme un vaso de leche, a ver si me calmo un poco.".

Así que se levantó, se fue a la cocina, y se calentó un poco de leche. Luego se fue a la mesa exterior y allí se sentó para tomársela.

Hacía una noche preciosa. Parecía que las estrellas brillaban más que nunca y corría una suave brisa.

La muchacha se tumbó en el banco en el que estaba sentada. Mientras recorría con los ojos, una a una, las estrellas, escuchó, no muy lejos, un búho. Poco a poco se fue sintiendo muy relajada. En ese estado, le nació cerrar los ojos y comenzar a observar atentamente sus pensamientos y cualquier emoción o impulso que pudiera surgir de su interior. La relajación fue aumentando mientras sentía una somnolencia que se iba apoderando de ella, sin por ello perder la atención interior.

Empezó a escuchar voces y ruidos que venían de su interior y de pronto sintió el impulso de levantarse. Al hacerlo, se dio cuenta de que se sentía más ligera.

Se puso a caminar lentamente por la explanada delantera de la casa. Se sentía ciertamente diferente. De repente, se dio cuenta de lo que pasaba. Volvió a dirigirse hacia el banco sobre el que se había tumbado, y allí vio su cuerpo. La muchacha, algo impresionada, sintió como si fuera atraída hacia él e intuitivamente se agarró a la mesa para sujetarse.

Pasados unos segundos, sintió que se estabilizaba. Se quedó observando su cuerpo un poco más. Se dio cuenta de que había una especie de cordón que la unía a ella con el cuerpo.

Luego pensó: "¿Y ahora qué hago?" Entonces se le ocurrió ponerse a correr y luego a saltar. Mas, cuál fue su sorpresa, cuando vio que se mantenía flotando en el aire más tiempo de lo normal. Volvió a saltar con la intención de avanzar varios metros hacia delante, y se vio volando, como una avecilla que comienza por primera vez. El entusiasmo de Ana fue aumentando.

Desafortunadamente esta emoción la hizo volver de nuevo al cuerpo y se despertó.

Abrió los ojos, respiró profundamente, y se quedó recordando con detalle la experiencia que acababa de tener.

Luego, sintiendo algo de fresco, se levantó, se fue a su cuarto, se acostó, y enseguida se durmió.

Capítulo 38

A la mañana siguiente, todos se levantaron muy temprano, desayunaron y se marcharon muy contentos hacia Tarifa, para coger el Ferry.

Una vez embarcados, prefirieron instalarse al aire libre para poder disfrutar más del trayecto. Hacía mucho viento pero eso no les importó, al menos al principio.

Ana estaba feliz apoyada en una de las barandas mientras miraba el mar y las olas que se formaban a su paso.

Laura se acercó a ella.

-¡Qué bonito está el mar!- gritó Laura para hacerse oír entre el ruido.

Ana asintió sonriendo.

-¿No te has traído un pañuelo para la cabeza?- le preguntó su amiga.

-No. Pero no me importa. Me gusta el viento.- respondió Ana.

Las dos se quedaron mirando el mar en silencio.

Carina se acercó a ellas y les dijo:

-Nosotros nos vamos a bajar. Aquí hace demasiado viento y no se puede ni hablar. ¿Os venís? -

-Vale.- contestó Laura.

-Yo no.- respondió Ana –Yo prefiero quedarme aquí.-

-Desde dentro también se ve el mar- explicó Carina, comprendiendo las razones de su prima.

-Ya. Pero me quedo. No os preocupéis por mí. Aquí estoy bien.- insistió Ana.

-Como quieras.- contestó Carina.

Y se marchó con Laura y con los demás, a excepción de Iván.

Capítulo 39

Ana se dio cuenta de que el joven también se había quedado en cubierta. Él estaba al otro lado. Sintiendo ganas de hablar con él, se acercó hasta donde estaba.

Iván la miró sonriendo.

-¿No te bajas con los demás?- le preguntó.

-No. Me gusta más estar afuera.- respondió ella.

Los dos miraban el mar, con placer.

-Iván- dijo, de pronto la muchacha.- ¿Sabes lo que me pasó anoche?-

Él la miró.

-¿Qué te pasó?-

-Pues que… volví a desdoblarme del cuerpo-

El joven sonrió, mostrando su alegría.

-¡Es estupendo! ¿Y qué ocurrió?-

-Pues, verás: No me podía dormir y me levanté a tomarme un vaso de leche caliente. Luego me fui a la mesa exterior. Allí me tumbé en el banco y me puse a mirar las estrellas. Entonces empecé a sentirme más relajada y cerré los ojos. Quise practicar el ejercicio de autoobservación que me enseñaste. Que, por cierto, la noche anterior también hice este ejercicio. Pero bueno, siguiendo con lo que te estaba contando, el caso es que cuando me estaba auto-observando, de pronto sentí como si el sueño me envolviera y se me ocurrió levantarme. Al principio no me di cuenta pero luego, como me sentía más ligera, sospeché que lo había vuelto a hacer y fui a ver si mi cuerpo estaba sobre el banco, y efectivamente así era.-

-¡Eso es maravilloso, Ana! ¡Te están ayudando!- dijo el joven.

Ana lo miró sorprendida.

-¿Quién me está ayudando?-

-Pues tu propio Dios interno.-

Ella se quedó pensando.

-Ayer me dijiste también algo de que mi Dios interno me había salvado.-

El muchacho asintió con la cabeza.

-Pero, ¿qué quieres decir con eso de mi Dios interno? ¿Que Dios está dentro de mí?-

-Sí. Eso de que existe un dios como alguien ajeno a nosotros, que nos observa y que si nos portamos mal nos castiga, etc., es algo erróneo. Dios es dioses. Cada ser que habita la tierra tiene a Dios dentro. Cuando por ejemplo se habla en la Biblia de la creación, se habla de los Elohim, que es el plural de dioses. No busques fuera de ti lo que llevas dentro. Así pues, Dios está dentro de ti, y dentro de mí, y dentro de todos los seres humanos. Nuestra conciencia es una parte de Dios. Como ya te expliqué el otro día, nuestra conciencia está atrapada en su mayor parte por el ego, o por los yoes y por ello está dormida. Digamos que los yoes impiden la conexión entre la conciencia y el dios interno. El re-ligare de las religiones consistiría, no en rituales o normas de comportamiento

rígidas y fanáticas, sino en el trabajo sobre sí mismo basado entre otras cosas en la liberación de la conciencia y de esta manera volver a unir lo que está desunido, es decir, la conciencia con Dios. Con nuestro Padre, que está, no en los cielos de ahí arriba, sino en los cielos de nuestro interior.-

Ana escuchó muy atenta lo que decía el joven.

Capítulo 40

-¿Y solamente haciendo estos ejercicios de auto-observación que me has enseñado se despierta la conciencia?- preguntó la joven.

Iván sonrió, más contento si cabe, por la pregunta de la muchacha.

-Digamos que ése es el primer paso. Con esto, primeramente se consigue autoconocerse uno a sí mismo de verdad, y en segundo lugar se evita dormir más nuestra conciencia. Sin embargo, esos defectos psicológicos que hemos creado y alimentado cada vez que nos hemos identificado con algo, están ahí. Cuando los observas, puedes conocerlos, saber como se manifiestan, pero hace falta algo más. Es necesario hacer desaparecer a esos yoes. Porque al fin y al cabo, tienen atrapada nuestra conciencia. Entonces la conciencia que no ha sido atrapada aún se mantiene despierta con estos ejercicios, pero la que está atrapada tenemos que liberarla y eso sólo es posible cuando los yoes mueren. Cuando el Ego muere.-

-¿El Ego puede morir?- repitió ella sorprendida.

-¿De qué te sorprendes?- dijo él –El ego tiene un principio y tiene un fin. Nosotros lo hemos creado con nuestra identificación. Sin embargo, éste puede ser eliminado. Éste debe ser eliminado si queremos liberar la conciencia que tiene atrapada. Si queremos volver al seno de nuestro Padre y conquistar la felicidad verdadera.-

-¿Y cómo se elimina el Ego?-

-Pues, en primer lugar, como hemos dicho, uno no tiene que olvidarse de sí mismo y estar atento a lo que pasa dentro. Ya sabes: auto-observando pensamientos, emociones e impulsos motores, instintivos o sexuales. Eso es para reconocer al yo o yoes que se manifiesten en cualquier momento. Después hay que tener en cuenta, que sólo con la mente no se puede eliminar ningún yo, puesto que el mismo yo es mente. Necesitamos de un poder superior a la mente.-

-¿El Dios interno?- dijo Ana.

-Exactamente. Sin embargo, hay que tener en cuenta, que Dios tiene su expresión como Padre que nos da la fuerza y la sabiduría, pero también tiene su expresión como Madre que nos da la vida, entre otras cosas, pero también se encarga de eliminar a cualquier yo, siempre que nosotros lo hayamos visto antes y le pidamos con fuerza y vehemencia que lo mate, o lo desintegre totalmente. Conforme más va avanzando una persona en su autodescubrimiento más ganas tiene de morir en el Ego, y más trabaja en ello, y como consecuencia, más conciencia va teniendo. ¿Entiendes?-

-Creo que sí.- contestó ella. –Una vez escuché una historia de no sé que santo, que siempre pensaba que Dios estaba a su lado. Y que una vez se montó en un tren y pidió dos billetes, uno para él y otro para dios. Algo así sería, sólo que Dios no está fuera acompañándole, sino dentro de uno, ¿no?-

-Así es. Y uno no debería de olvidarse de su Dios interno, porque cuando uno se olvida, comete muchos errores y alimenta y robustece a su peor enemigo que es su propio ego.-

-¿Y cómo debe uno pedir a su Dios Madre que elimine el yo que haya visto?-

-Con palabras sencillas y directas, sin formulas ni oraciones muy largas. Basta con decir, por ejemplo: "¡Madre mía, aparta de mi psiquis este defecto y desintégralo!". Eso sí, con convencimiento y fuerza. Tampoco hace falta que lo digas de viva voz, es suficiente con una oración en silencio.-

-¿Y eso se puede hacer en cualquier situación?-

-Sí, cada vez que te des cuenta de un yo. Por supuesto hace falta estar atento a uno mismo en cada situación, y no identificarse con la situación que estés viviendo. De esa manera, si estás alerta,

verás como en un momento dado se mueve algo en tu interior que no es la conciencia, y entonces, rápidamente le haces esa petición a tu Madre Interna o tu Madre Divina. –

-Todas estas cosas que me estás contando, ¿cómo es que no nos las enseñan normalmente?-

-Porque a lo largo de la historia de la humanidad, por la identificación, hemos ido durmiendo más la conciencia y perdiendo la capacidad de ver la realidad. Es el ego el que nos mueve y somos simples máquinas dirigidas por distintos yoes que nos mueven como marionetas. Las grandes religiones, cuando han surgido pretendían ayudar al hombre a buscar su auto-liberación espiritual y despertar su conciencia, pero, desgraciadamente, al poco tiempo el ego de la gente va cogiendo las riendas de esa religión y, olvidando su verdadero fin, la convierte en algo totalmente superficial, sin el verdadero sentido para el que se había creado.-

El barco comenzó a entrar en el puerto de Tánger. Algunos pasajeros empezaron a salir a cubierta, y los dos jóvenes se vieron forzados a interrumpir su conversación.

Capítulo 41

Cuando salieron del barco, les esperaba un hombre que los condujo a un minibus y después los llevó a un hotel.

Allí, Iván y Sergio se encargaron de hablar con el recepcionista, y luego los condujeron a las habitaciones. Éstas resultaron muy agradables con una exquisita decoración que recordaba las mil y una noches, y además tenían vistas al mar. Los chicos se distribuyeron de la misma forma que en la casa rural.

Dejaron su poco equipaje en las habitaciones y se prepararon para ir a pasear. Era cerca de las 12, hora local, pues había una diferencia horaria de una hora en relación con España.

Sergio les preguntó a los chicos si tenían interés en conocer algún sitio en especial. Los demás dijeron que les daba igual, pues no conocían nada. Entonces Sergio propuso ir a una ciudad de la que había oído hablar y que pensaba que les iba a gustar. Podían coger el autobús que salía a las 12 y cuarto, y comer allí, visitar el pueblo y volver por la tarde, y dejarían Tánger para la noche y para el día siguiente. Los demás aceptaron la propuesta, sin inconvenientes.

De esa manera, se dirigieron hacia una ciudad llamada Chefchaouen.

Capítulo 42

A medida que se iban acercando, Ana empezó a sentir una extraña sensación. Ya se divisaba la ciudad a lo lejos, pero la muchacha no podía dejar de mirar el paisaje que lo rodeaba. Las montañas de los alrededores no le resultaban desconocidas y cuando el autobús se aproximó a cierta distancia pudo descubrir dos picos que no podía dejar de mirar. Entonces, le vino el recuerdo de su sueño. En él había visto claramente ese mismo paisaje. Sin embargo, no recordaba que la ciudad existiera. Sólo había un pequeño poblado con otras características.

La joven comenzó a ponerse nerviosa. Cuando entraban en el pueblo, aunque ya no reconocía nada, seguía sintiendo el nerviosismo en su interior. Entonces se puso a auto-observarse y se dio cuenta de que era un “yo” de miedo a lo desconocido quien la estaba manejando. Acordándose de lo que Iván le había explicado, con los ojos cerrados hizo una breve oración a su Madre Interna pidiéndole que desintegrara aquel yo. Y acto seguido empezó a notar que la sensación de nerviosismo desaparecía.

Cuando bajó del autobús, vio que Iván la estaba observando de aquella forma extraña que tanto la incomodaba. Ella simuló que no se había dado cuenta y se puso a hablar con Laura.

Enseguida Sergio empezó a organizar la excursión. Mientras los demás esperaban allí mismo, él e Iván preguntaron un lugar para comer y les dieron algunas indicaciones.

Luego empezaron a caminar en dirección a la Medina. Las calles estaban mayoritariamente pintadas en blanco azulado y bellamente decoradas con tapices, lo cual les pareció curioso y bastante exótico.

Al rato llegaron a la Plaza "Uta el-Hammam". Allí encontraron un restaurante y comieron al aire libre bajo la sombra de una morera, mientras charlaban animadamente y veían a la gente paseando. Desde allí también podían ver la Gran Mezquita y la "Kasbah", es decir la Alcazaba.

Después de comer, dejaron la Medina y andando sin rumbo fijo llegaron al manantial "Ras el Maa" que nacía en forma de cascada y que llevaba el agua muy fría y limpísima. Allí pudieron ver algunas mujeres lavando ropa, y también los molinos.

Ana, al principio sólo apreció la belleza del lugar de manera muy superficial, pero poco a poco, como despertando suavemente de un sueño, empezó a fijarse con más detalle en la cascada y luego en el entorno. Entonces reconoció el manantial que había visto en su sueño cuando la raptaron.

Aquello la conmocionó de tal manera que no podía escuchar a los demás, hasta que Iván se acercó a ella y le dijo:

-¿Qué te parece este sitio? ¿Te gusta?-

Ella lo miró. De nuevo él estaba observándola como si quisiera averiguar lo que pasaba por su cabeza lo cual hizo que ella se pusiera nerviosa. Pero esta vez la joven se mantuvo firme y le contestó:

-Sí. Me gusta mucho. Es un manantial precioso.-

Y luego, temiendo delatar su nerviosismo se alejó de él y se puso al lado de Carina y Sergio.

Capítulo 43

Estaban todos parados junto al lavadero comentando acerca del lugar, cuando una mujer bastante vieja se acercó a ellos y empezó a hablarles en español:

-Muchachos, ¿os gusta esto?-

A ellos les hizo gracia ver que la mujer hablaba español.

-Sí, señora.- contestó Sergio. –Habla usted muy bien el español.-

-Sí. –contestó ella muy sonriente- Mis antepasados fueron españoles y yo aprendí la lengua con mi abuela.-

-Ah, claro.- respondió Sergio.

-¿Vais a estar muchos días por aquí?- preguntó la anciana.

-No. Sólo hemos venido para un rato.- dijo Sergio.

-¡Ah!- exclamó la mujer mientras miraba curiosa a todo el grupo -¡Lástima! No os va a dar tiempo de ver todo.-

-Ya. Sí, es una pena. Pero quizás para otra ocasión.- contestó Sergio.

De pronto Ana sintió ganas de intervenir en la conversación.

-Abuela, ¿esta ciudad siempre ha sido así?-

Iván, que hasta el momento estaba distraído viendo el agua caer, se dio la vuelta y miró a Ana con atención.

-No, claro. –contestó la anciana - ¿No conocéis la historia de Chefchaouen?-

Los chicos negaron con la cabeza.

-Esta ciudad fue fundada allá por el 1471 por exiliados de al-Ándalus, musulmanes y judíos. Durante mucho tiempo se consideraba una ciudad sagrada y no se admitían extranjeros, especialmente cristianos, hasta que llegaron los españoles en el siglo pasado. Pero contestando a tu pregunta, querida niña –dijo dirigiéndose a Ana –te diré que antes de que se creara Chefchaouen, había un pequeño poblado bereber.-

Ana sintió que el corazón le pegaba un vuelco.

-El nombre de Chefchaouen- continuó la vieja- viene del nombre de aquel poblado que se llamaba "Shifshawen", que significa "mira los cuernos", refiriéndose a aquellos picos que ves allí.- dijo señalando a las dos montañas que rodeaban la ciudad.

Ana se quedó mirando las montañas casi traspuesta.

-¿Y sabe algo más de ese poblado?- preguntó Iván, mientras no quitaba ojo a la muchacha.

-Pues, no mucho- contestó la mujer pensativa –sólo que la formaba una tribu bereber. Pero… espera… ahora estoy recordando una historia que me contó mi abuela cuando yo era muy pequeña. ¡Qué curioso! ¡Ya no me acordaba de esa historia, pero de repente me ha venido a la memoria!... Es un poco triste, pero bueno, os la contaré.-

Hizo una pequeña pausa y continuó:

-Hubo un jefe de aquel poblado que tenía 5 hijas. Su preferida era la más pequeña que se llamaba Kella. Todas las hijas, cuando llegaron a la edad de casarse, lo hicieron. Pero cuando la cuarta de ellas se casó, el mismo día fue raptada la joven Kella. El jefe se volvió loco buscándola y enviando a sus hombres por todos los poblados. Cuando ya no les quedaba esperanza, al cabo de casi un mes, un monje cristiano la trajo al poblado. El jefe lo mandó arrestar, pero la muchacha pidió a su padre que lo liberara, puesto que fue él quien la salvó de sus raptores. El jefe accedió al ruego de su hija y lo dejó marchar. Pero lo que no podía imaginar, es que la muchacha se había quedado con el veneno de las palabras del monje cristiano en su corazón. Ella misma se volvió cristiana. Esto fue un gran golpe para el jefe que le prohibió hablar con nadie de sus nuevas ideas y sentimientos. La joven no quiso casarse con el pretendiente que le escogió su padre, y poco a poco, la melancolía fue acabando con ella. Y al poco tiempo, murió.-

Hubo un silencio general durante unos segundos.

-¡Pues sí que es triste!- comentó Tomás.

-¡Y que lo digas!- exclamó Gerardo.

-¡Sí! ¡Pobrecilla!- dijo Carina.

-¡Más valía que no hubiera vuelto y se hubiera hecho monja!- opinó Rocío.

-¡Desde luego!- admitió Laura.

Ana, no dijo nada. Sólo se quedó cabizbaja y meditabunda, pensando: "¿Qué significa todo esto? ¡Kella es el nombre que yo tenía en mi sueño! Si hubiera sido producto de mi imaginación, ¿cómo se me habría ocurrido ese nombre tan extraño? Y además, coinciden demasiadas cosas: el manantial es el mismo, las montañas, las circunstancias del rapto… ¡Todo esto es muy extraño!"

Iván parecía más afectado aún, pues en su rostro se adivinaba una tristeza muy profunda.

-¡Bueno, chicos! ¡A ver qué pasa aquí!- exclamó Sergio -¡Que eso pasó hace mucho tiempo! ¡Vivamos el presente! ¡Y el presente es que estamos visitando una ciudad preciosa y que nos queda algo más de una hora para seguir viendo más cosas!-

-El muchacho lleva razón,- dijo la mujer – Hay muchos sitios bonitos para ver en Chaouen. Bueno, yo me tengo que ir. Divertíos y volved en otra ocasión. Adiós-

Los chicos despidieron a la amable mujer.

Capítulo 44

-Bueno,- dijo Sergio- ¿hacia dónde queréis que vayamos?-

-¿Por qué no vamos a ver la Kasbah por dentro?- propuso Laura.

-¡Sí!- exclamó Carina – El dueño del restaurante ha dicho que tiene unos jardines preciosos.-

-¡Es verdad!- confirmó Rocío.

-Vale.- dijo Tomás.

-A mí también me parece bien.- intervino Gerardo.

Sergio miró a Iván. Éste estaba pensativo con la cabeza baja.

Sergio se dio cuenta de que algo no iba bien. Miró a Ana y ella también seguía como ausente mirando hacia el suelo.

-¿Qué os pasa a vosotros dos?-

Los demás miraron a la pareja. Pero ellos seguían ensimismados en sus pensamientos.

-¡Iván! ¡Ana!- exclamó Sergio con fuerza.

Iván reaccionó y dijo:

-¿Eh?- y mirando primero a Ana y después al resto del grupo, contestó -¿Qué pasa? ¿Dónde queréis que vayamos? ¿A la Kasbah? ¡Vale! ¡Por mí está bien! ¡Vamos para allá!-

Y emprendió la marcha en dirección hacia la Medina, con lo cual los demás le siguieron. Sergio se puso a su lado y empezó a hablarle en voz baja. A su vez, Carina se acercó a su prima y le preguntó qué le ocurría.

-No es nada.- contestó Ana – Es sólo que me ha impresionado la historia que ha contado la abuela.-

-¡Ah, bueno!- exclamó Carina – Sí, la verdad es que era una historia muy triste. Pero como dice Sergio, vivamos el presente. Y aprovechemos, que esta ciudad es muy bonita.-

Ana asintió con una sonrisa.

Por fin llegaron al centro de la Medina y entraron en la Kasbah para ver los maravillosos jardines, y el museo etnográfico. Todos salieron encantados.

Después se encaminaron hacia la estación de autobuses para volver a Tánger.

Capítulo 45

Cuando llegaron a Tánger eran todavía las 7 y media. Decidieron ir al hotel para refrescarse un poco y luego salir para hacer algún recorrido por la ciudad.

De camino al hotel, Iván se acercó a Ana.

-Ana, ¿estás bien? Te veo un poco ausente.-

Ella lo miró durante unos segundos en silencio, hasta que dejó salir toda la tensión que llevaba dentro.

-¿Qué es lo que quieres Iván? No entiendo qué es lo que intentas… ¿Quieres saber de verdad si estoy bien? ¡Pues no!... ¡No estoy bien!... ¡Estoy muy confusa! Ya no sé ni lo que es verdad ni lo que es fantasía…. A ver, dime, ¿por qué hemos ido a Chefchaouen? Me ha dicho Carina que has sido tú quien se lo ha sugerido a Sergio… ¿Y toda esa historia de que yo fui la hija de un jefe bereber y tú un monje franciscano? ¿Acaso ya conocías esa historia? ¿Qué es lo que pretendes?... ¡Y otra cosa! ¡No me gusta nada que me mires de esa forma en que me miras a veces que parece que estuvieras juzgándome o intentando saber lo que estoy pensando!-

Iván la escuchó muy serio.

-Lo siento, Ana. De verdad que lo siento. En ningún momento he pretendido hacerte el daño que veo que te he hecho, y lo que más me duele es que no he sido consciente de ello. No sé cómo hemos llegado a esto. ¿De qué manera podría arreglarlo? No sé qué podría decirte para no empeorar las cosas.-

Ella, cada vez más presa de una emoción que le había embargado a medida que le había hablado, contestó:

-Nada, Iván. Es mejor que no me digas nada. Que me dejes el resto del viaje, y ya veré yo si puedo aclarar sola mis ideas, porque tu influencia me hace daño.-

El joven contestó.

-Está bien. Así se hará.-

Ana se dio cuenta de que los ojos del joven se pusieron brillantes, como si estuvieran a punto de soltar alguna lágrima. Pero rápidamente él se alejó, mientras que ella sintió que se le formaba un nudo en la garganta y algo en su interior le decía que se había dejado llevar por el miedo y que había sido muy injusta.

Capítulo 46

Cuando llegaron a la habitación del hotel, Carina se fue directamente a tomarse una ducha. Ana se tumbó en la cama esperando su turno. Cerró los ojos y empezó a pensar sobre todo lo ocurrido. En un momento dado le vino el recuerdo de sí misma y de los ejercicios que le había enseñado Iván. Se puso en un estado de alerta percepción de todo lo que ocurría en su interior.

Entonces empezó a ver pasar pensamientos muy distintos, hasta que le vino uno acerca de la historia que contó la abuela, con el cual se identificó y se olvidó de sí misma y de lo que estaba haciendo. Detrás de ese pensamiento, vino otro, y después otro y cuando quiso acordarse de nuevo, ya se habían pasado varios minutos. Pensó: "¡Qué desastre! ¡Pues sí que me duermo yo fácilmente!" Luego, por un impulso que le nació, decidió recordar de forma voluntaria la conversación con Iván, pero manteniendo ese estado de alerta percepción. Entonces descubrió que se había dejado llevar de nuevo por un yo de miedo a lo desconocido, y también por otro yo de auto-consideración, y por otro yo de rabia.

La joven se sintió apenada al ver que aquella situación se había escapado completamente de su control, al dejarse llevar por ese remolino de pensamientos y de emociones, y por supuesto, entendía que en general todo su cuerpo había sido manejado por esos demonios internos. Y para colofón, había sido demasiado dura con Iván. Era cierto que no llegaba a comprender bien la forma de actuar del joven, pero seguramente hubiera sido mejor hablar las cosas de manera civilizada.

Entonces empezó a sentir una enorme vergüenza por su comportamiento, pero de nuevo le vino el recuerdo de sí y se dio cuenta de que se trataba de otro yo de miedo al qué dirán. En ese momento, sin dar más tiempo a nada, hizo una petición a su Madre Divina para que eliminara ese yo. De esa manera, se sintió mucho mejor.

Carina salió de la ducha y le dijo a su prima que se diera prisa y ésta obedeció.

Capítulo 47

Veinte minutos más tarde, Carina y Ana se reunieron con los demás chicos. Sólo faltaba Iván. Sergio explicó que le había surgido un compromiso con el hijo del dueño del hotel y que le había dicho que ellos se adelantaran y que ya iría a su encuentro. Como los dos tenían un plano que habían cogido de la recepción, habían marcado el recorrido que iban a hacer, con lo cual sería fácil encontrarlos.

Los demás se quedaron tranquilos, pero Ana sintió un pellizco en el estómago.

Así pues, se marcharon hacia la Medina. Como ya no era hora de visitas, simplemente se pasearon por las calles hasta que decidieron entrar a un restaurante bastante antiguo pero bellamente decorado. Allí pidieron un cuscús y té. Les sirvieron con gran hospitalidad y ellos se sintieron muy a gusto.

En algún momento echaron de menos a Iván.

-¿Dónde estará?- Se preguntó Tomás.

-¡No se habrá perdido!, ¿no?- exclamó Laura.

-No, no os preocupéis –respondió Sergio con mucha seguridad – seguro que el hijo del dueño del hotel lo ha embaucado, y estarán allí tan tranquilos.-

Ana no dijo nada, pero empezó a pensar que tal vez el joven no pensaba reunirse con ellos desde el principio, seguramente a causa de lo que ella le había dicho.

Luego salieron del restaurante y se dieron un paseo hasta el puerto. Allí había bastante gente. Estuvieron paseando por allí y más tarde hicieron el recorrido por las playas de Mercala, y después regresaron al hotel.

Cuando llegaron eran más de las 12 de la noche. Todos estaban cansados y aunque las dos parejas tardaron más en despedirse, Ana, Laura y Tomás se fueron directamente a sus habitaciones.

Ana se acostó y pensó: "No ha venido. Y seguro que ha sido por culpa mía". Suspiró, se dio la vuelta y se quedó dormida.

Al poco rato, llegó Carina y su prima se despertó.

-Perdona- se disculpó la recién entrada –no pensé que ya estabas dormida.-

-Sí, estaba bastante cansada.- respondió Ana.

-Es que nos hemos encontrado con Iván abajo.- explicó Carina.

Ana sintió otra vez el pellizco en el estómago.

-¡Ah! ¿Y qué ha pasado?-

-Pues nada, lo que sospechaba Sergio. Que el hijo del dueño del hotel lo ha invitado a su casa y allí se han liado de conversación con su abuelo, y cuando ha querido acordarse, ya era tarde.-

-¡Ah, bueno! Entonces está bien, ¿no?-

-Sí, sí. Perfectamente. Él tan tranquilo, y nosotros pensando a ver si le había pasado algo. ¡Desde luego es que los hombres tienen una tranquilidad…! Bueno, duérmete y descansa, que mañana tenemos otro día intenso.-

Ana sonrió.

-¡Buenas noches, Carina!-

-¡Buenas noches, primita!-

Capítulo 48

Ana tardó en dormirse. Dio muchas vueltas hasta que logró entrar en el sueño.

A media noche se despertó. Tenía calor y mucha sed. Buscó la botella de agua en la mesita de noche y vio que se le había olvidado ponerla allí. Miró el reloj y eran las 3 y media.

Se levantó y cogió la botella de agua que tenía en la mesa de la entrada, bebió y la colocó en su mesita. Luego puso la foto de su padre apoyada en la botella.

Después abrió el balcón y se asomó. Corría una suave brisa y con las luces nocturnas lograba ver el mar, mientras escuchaba el relajante sonido de las olas.

Dejó el balcón abierto y se volvió a acostar. Concentrada en el canto del mar, se fue durmiendo.

Entonces se vio a sí misma delante de su padre, el jefe bereber. Estaba postrada delante de él llorando.

-¡Padre, él me ha salvado la vida! ¡Diles que lo suelten! ¡Me liberó de los hombres que me habían raptado!-

El padre la cogió con cariño por los hombros y la levantó diciéndole:

-Está bien, Kella.-

Y dirigiéndose a su lugarteniente gritó:

-Soltad al cristiano y traédmelo aquí.-

El hombre salió de la tienda y ella se quedó a solas con su padre. Instantes después entró su madre corriendo hasta la joven, a quien abrazó.

-Bien,- dijo el padre con severidad –cuéntanos qué fue lo que pasó.-

Ella se sentó junto a su madre en el suelo y empezó a relatar:

-El día de la boda de Itahisa, salí a pasear hasta el manantial. Allí me quedé dormida pues estaba cansada de todos los preparativos que habíamos hecho durante todo el día. De pronto unos hombres me cogieron, me maniataron y me vendaron los ojos y me montaron en un dromedario. Estuvimos cabalgando durante tres días, haciendo una parada en mitad del día y otra por la noche. Yo estaba agotada porque me sostenía muy mal con las manos atadas. Al principio estaba aterrorizada, pero luego mi miedo fue dejando paso a mi desesperanza, pues comprendí que era venderme lo que pretendían. Por fin paramos. Me bajaron y me quitaron la venda, pero me mantuvieron atadas las manos. Era un lugar junto al mar. El mar, padre, es como un gran lago que no tiene fin y además susurra, como el viento. Había una gruta. Me hicieron entrar. Dentro de la

cueva había una extraña abertura al mar. Me dejaron allí sola durante un rato y luego vinieron con el hermano Guido quien entregó todo el dinero que había recolectado para los pobres, para comprar mi libertad. Después, como ya no le quedaba más dinero para traerme hasta aquí, empezó a hacer pequeños trabajos para poder sacar algo de salario. Mientras tanto, he visto que iba haciendo el bien por donde iba. Ayudaba siempre a los más desvalidos, a los hambrientos, a los enfermos, les daba parte del salario que ganaba, o compraba comida, ropa, medicinas para ellos y el resto lo guardaba para poder traerme hasta aquí. Padre, el hermano Guido me ha enseñado que debemos amar a nuestros enemigos, y perdonar el mal que nos hagan porque no saben lo que hacen. Después de ir recorriendo con algunas caravanas diferentes poblados, por fin encontramos una que iba a pasar cerca de aquí y entonces logramos unirnos a ella. Nos dejaron no muy lejos del poblado, y recorrimos el resto del camino a pie, hasta que al llegar aquí, tus hombres lo han apresado.-

-¡Es un extranjero con una religión extranjera! ¡Y sabes que nosotros no admitimos los extranjeros!– gritó el padre- Dime, Kella, ¿Te ha respetado ese hombre?-

-Sí, padre. Es un hombre de dios. Me ha tratado como a una hermana.-

El ayudante del jefe entró con el monje.

-Mi hija me ha contado lo que has hecho por ella. Te agradezco el que la hayas salvado de un destino fatal, que la hayas cuidado y la hayas traído hasta aquí. Te pagaré por ello. No quiero estar en deuda contigo. Te daré cinco veces lo que pagaste por ella, y luego te irás. Aquí los de tu religión no son bienvenidos.-

El Hermano Guido miró a la joven con cierta tristeza, y dijo:

-No es necesario que me pagues nada. No me debes nada. Yo sólo he sido un instrumento del Señor. Él ha querido que tu hija se salvara y me ha utilizado para llevar a cabo sus planes.-

Ella sintió que su corazón estaba a punto de hacerse añicos.

-Padre, el hermano Guido no aceptará tu recompensa.- dijo con tristeza -Sin embargo, si quieres puedes darle algo para que pueda seguir ayudando a otros pobres, otros enfermos u otras jóvenes que puedan ser vendidas como esclavas.-

El jefe miró a su hija y luego al monje.

-Está bien. Yo te daré lo que te he dicho y tú puedes hacer lo que quieras con ese dinero. Ése no es asunto mío...-

Y mirando a su lugarteniente le hizo una seña. Éste se acercó y le susurró algo al oído.

Mientras tanto la joven y el monje se miraron con un gesto de melancolía.

El lugarteniente acercó un cofre al jefe. Éste lo abrió y cogió de allí una bolsa con dinero. Luego se la dio al lugarteniente, que a su vez se la entregó al franciscano. Éste la recogió diciendo:

-Está bien. Como te ha dicho Kella, esto lo utilizaré para ayudar a otros desgraciados. Que Dios te lo pague.-

-Yo no creo en tu dios- contestó el jefe. –Y ya debes irte. Dos de mis hombres te conducirán hasta las afueras del poblado.-

Ella no pudo retenerse y dijo:

-¡Padre, déjame despedirme de él!-

Éste la miró severamente.

-¡Debo ser agradecida con quien me ha salvado la vida y el honor!- continuó la joven.

-Está bien. Pero unos momentos.-

La muchacha se acercó al monje mientras las lágrimas empezaban a asomar por sus ojos.

-Adiós, hermano Guido. Nunca te voy a olvidar.-

Él la miró también con los ojos brillantes y le contestó:

-Doy gracias a Dios porque te he conocido. Tú has sido… la mejor compañera… de viaje que uno pudiera tener. Te deseo que seas muy feliz y que el Señor esté siempre contigo.-

-Y yo le pido fervientemente que algún día podamos encontrarnos de nuevo- dijo ella, no pudiendo esconder más el profundo sentimiento que albergaba por él.

Él sonrió con tristeza.

Entonces, a la orden del jefe, dos hombres lo cogieron de los brazos y se lo llevaron.

La joven quiso salir corriendo detrás de ellos, pero su padre la retuvo, y ella no pudiendo soportarlo más, comenzó a llorar impotente, gritando:

-¡No os lo llevéis! ¡No os lo llevéis! ¡Hermano Guido! ¡Guido!-

Cuando más desconsolada se sentía, de forma repentina vio a Iván que se acercaba a ella y la abrazaba fuertemente mientras le susurraba al oído:

-¡Tranquila, Kella! ¡Estoy aquí! ¡No me he ido! ¡Estoy aquí contigo! ¡Tranquila! ¡No voy a irme! ¡Me quedaré contigo!-

Entonces ella empezó a calmarse y a sentir una paz que la inundaba.

Luego se vio a sí misma caminando por un camino rodeado de flores de todos los colores y después llegaba a un manantial de agua purísima donde le esperaba Iván.

Después de esto se despertó.

Capítulo 49

Como sentía sed, se incorporó, cogió la botella de agua y mientras miraba la foto de su padre bebió. Luego miró el reloj. Eran casi las 4 y media.

Pensó: "Sigue haciendo calor". Entonces vio que el balcón estaba cerrado. Se dijo: "Lo ha debido de cerrar Carina. Quizás tenía frío. Bueno, lo dejaré así."

Se tumbó de nuevo.

Ana recordaba perfectamente todo el sueño, desde el principio hasta el final.

La joven estaba bastante sorprendida. Parecía que todo lo que había soñado en los últimos días, incluido cuando estuvo a punto de ahogarse, encajaba perfectamente con la historia que había contado la abuela. Quizás lo que la abuela no había contado, tal vez porque nadie había tenido conocimiento de ello, era que Kella amaba profundamente al monje que la había salvado.

La joven estaba empezando a creer que era cierto que ella había sido Kella, hacía mucho tiempo. Y que Iván había sido el hermano Guido. Y como no podía ser de otra manera, también tuvo que empezar a reconocer que en esta vida también se había enamorado de él.

Había muchas cosas que se repetían, como por ejemplo que le había salvado, y por otro lado también le había estado enseñando un camino espiritual.

Sin embargo, si aquello era cierto, en aquella lejana vida, ellos no terminaron juntos: el era un monje cristiano que tenía voto de celibato, y en todo caso nunca le confesó a ella que la amase. Y por si eso era poco obstáculo, ella era hija de un jefe musulmán.

Pensó que quizás en esta vida, podrían por fin estar juntos. Pero un recuerdo le ensombreció esta esperanza. El día anterior fue muy dura con él y eso ponía en peligro esa posibilidad.

Sumida en estas reflexiones, poco a poco le fue viniendo el sueño y se volvió a quedar dormida.

Capítulo 50

Sonó el despertador y las chicas se despertaron.

-¡Buenos días!- dijo Ana.

-¡Buenos días!- contestó Carina -¡Uf! ¡Vaya nochecita!-

-¿Has dormido mal?- le preguntó su prima.

Carina se mordió el labio inferior y se quedó callada durante unos segundos y después contestó:

-¡No! ¡Es sólo que tenía calor!-

-¡Ah, sí!- confirmó Ana, mientras se levantaba- ¡Yo también me desperté anoche con una sed y un calor! Por eso abrí el balcón. Pero luego me desperté otra vez y vi que lo habías cerrado, así que pensé que a lo mejor tenías frío y por eso lo dejé así.-

-¡Ah! Sí… es que al principio tenía frío, pero luego tenía calor.- contestó Carina un poco nerviosa.

-¡Ay Carina, que loca estás! ¡Bueno, ya que veo que te cuesta levantarte, me ducharé yo primera!- exclamó Ana, riéndose.

Y se metió en el baño.

Al cabo del rato, le dejó el turno a Carina. Se vistió y metió sus cosas en la mochila para tenerlas recogidas.

Cuando salió su prima, Ana entró para peinarse y luego se sentó en la cama mientras esperaba a que terminase Carina de arreglarse.

-Ana,- dijo Carina mientras se peinaba -¿tú conoces a alguna persona sonámbula?-

-No. ¿Por qué lo dices?-

-No, por nada.-

-¿Tú eres sonámbula?- preguntó Ana.

-¿Yo?... Pues no creo- dijo Carina -¿Tú me has visto levantarme o hablar por la noche?-

-No. O por lo menos no me he dado cuenta.-

Ana observó a su prima. Estaba un poco inquieta.

-¿A qué viene esto Carina? ¿Qué es lo que pasa?-

-No pasa nada.- respondió la otra joven, algo nerviosa.

Ana seguía mirándola, mientras su prima evitaba mirarla a ella.

-Bueno, venga, vámonos a desayunar, que ya estarán los demás abajo.- dijo impaciente Carina.

Y abrió la puerta de la habitación y salió.

Ana pensó: "Aquí pasa algo. Conozco a mi prima y sé que se está callando algo. Tendré que averiguarlo luego.".

Y salió también para ir a desayunar con los demás.

Capítulo 51

Cuando llegó al restaurante del hotel, ya estaban allí Sergio, Tomás y Laura. Se sentaron para desayunar y al poco rato apareció Rocío seguida de Gerardo.

Ana se preguntó dónde estaría Iván y esperaba fervientemente que no siguiera dolido con ella, evitando pasar el día con el grupo.

-Oye, Sergio- dijo de pronto Tomás -¿ha dormido Iván en el hotel?-

-Sí, claro.- contestó Sergio.

-¡Ah! ¡Tío, como no lo vimos anoche y no está aquí con nosotros, pensé que a ver si se había perdido!- explicó Tomás.

-¿Iván, perderse? Eso sí que me extrañaría porque tiene un sentido de la orientación que ya quisieran muchos. No, lo que pasa es que salió temprano. Creo que ha ido a la playa. Ya sabéis que a él le gusta levantarse pronto y ver amanecer.-

-¡Ah, claro! ¡No había caído!- respondió Tomás.

-Bueno, ¿y ya tenéis clara la ruta de hoy?- preguntó Gerardo.

-Ahora, cuando terminemos de desayunar, saco el mapa y lo vemos.- contestó Sergio.

En ese momento llegó Iván.

Ana se sintió al mismo tiempo contenta, pero también avergonzada al recordar la bronca que le echó el día anterior.

-Iván, siéntate aquí.- le dijo Sergio.

Y él se sentó justo enfrente de Ana.

Ella no sabía ni donde mirar, y él también evitó poner sus ojos en la muchacha.

Mientras el joven tomaba algo, Sergio, Gerardo y Tomás se llevaron el servicio de los demás a la barra y limpiaron la mesa, excepto el trozo de Iván. Sergio sacó el mapa y empezó a explicar los lugares que podían visitar, y los demás escuchaban y miraban atentamente el mapa.

Ana también estuvo escuchando al principio, pero luego no pudo evitar dirigir su mirada a Iván. Éste comía en silencio, escuchando a su amigo y echando un vistazo de vez en cuando al papel.

La joven se sintió a medida que pasaba el tiempo, más y más culpable.

De pronto este malestar la puso en guardia y dirigió su atención a su interior aplicando los ejercicios que ya conocía.

Como estaba claro que todos estaban pendientes de lo que decía Sergio, no le importó cerrar los ojos en ese mismo instante, y observar lo que estaba pasando dentro de ella. Vio un yo de desvalorización que la martilleaba con pensamientos y sentimientos muy negativos sobre sí misma. Entonces volvió a recurrir a su Madre Interna para suplicarle que eliminara ese yo. Después de ello, tal y como le había ocurrido las veces anteriores, se sintió mucho mejor.

Laura la tocó y le preguntó:

-Ana, ¿tienes sueño?-

Ella abrió los ojos y vio que Iván estaba mirándola muy atento. Éste, al ver que ella también le miraba, se quedó como bloqueado durante unos segundos y luego retiró su vista hacia su plato.

Luego Ana miró a Laura y le contestó:

-No.- pero no sabiendo qué explicación dar, rectificó- bueno, quizás un poco.-

-¿No has dormido bien?- le preguntó Laura.

Carina y Sergio la observaron atentamente.

-Sí. Bueno, me desperté varias veces, pero luego me dormí enseguida.- contestó la muchacha algo cortada por la insistencia de la mirada de su prima y de su novio.

En ese momento se acercó el hijo del dueño del hotel. Los chicos se levantaron y lo saludaron, mientras que las chicas permanecieron sentadas al hablarle. Iván y Sergio le hicieron un hueco y se sentó con ellos. Le comentaron que estaban haciendo planes para el día y él se ofreció para servir de guía. Todos aceptaron con sumo agrado.

-Bien,- dijo Sergio dirigiéndose a todo el grupo- entonces recogemos nuestras cosas, las dejamos en recepción y nos vamos. Quedamos en la recepción en 10 minutos.-

-Mejor que sean 15- dijo Rocío, que aún no había recogido sus cosas.

-Está bien. Dentro de 15 minutos, todos en la recepción.- repitió Sergio.

Capítulo 52

Todos, excepto Iván, se levantaron para prepararse. Cuando Ana se disponía a salir del restaurante, se paró por un impulso, y le dijo a Carina:

-Ve subiendo. Ahora voy.-

Y se volvió. Vio que Iván estaba sentado terminando de desayunar.

Con el corazón latiéndole fuertemente, se dirigió hacia él. Cuando estaba a su lado lo miró, mientras la respiración casi se le cortaba de los nervios que tenía.

El joven también la miró, extrañado.

Ella se sentó lentamente en la silla contigua, mirándole.

Iván, que parecía no entender, seguía observando expectante.

Por fin, la muchacha rompió a duras penas el silencio:

-Iván, yo…-

Él seguía mirándola callado, muy serio.

-Yo…-volvió a intentarlo –Lo siento mucho, Iván. Ayer estaba muy confusa… y lo pagué contigo.-

El joven entonces sonrió.
-Olvídalo. No tiene ninguna importancia.- dijo.
-Sí la tiene.- contestó ella, con más confianza -Te dije cosas muy duras.-
-No te preocupes. Es normal que estés confusa. Lo comprendo perfectamente.- respondió él.
Ana sonrió agradecida por la respuesta sin rencor del joven.
-¡Eres muy amable!- expresó ella.
Iván negó con la cabeza, mientras sonreía. Luego, tendiéndole una mano, le dijo:
-¿Entonces, volvemos a ser amigos?- .
Ella le dio la suya para hacer las paces y contestó:
-¡Sí! ¡Amigos! –
Y los dos se rieron muy contentos.

Capítulo 53

Después de hacer las paces con Iván, Ana se encontraba feliz. Volvió a su cuarto para terminar de arreglarse y recoger sus cosas.

Unos minutos más tarde, todos estaban en la recepción.

-¡Tenemos novedades!- anunció Sergio -Akram- señalando al hijo del dueño del hotel -se ha puesto de acuerdo con su primo Yusuf y nos van a llevar a ver las grutas de Hércules.-

-¡Eso suena muy bien!- dijo Tomás -¿Y dónde están esas grutas?-

-Están a unos 17 Kilómetros- contestó Akram –Iremos en mi coche y en el de mi primo.-

Todos mostraron su alegría y agradecimiento a la oferta de los dos primos y se dispusieron a marcharse.

Iván cogió por un brazo a Ana reteniéndola.

-Ana. Quiero advertirte de algo.-

-Dime- respondió un poco sorprendida.

-No quiero que vuelva a pasar lo de ayer y por eso quiero prevenirte… que… quizás las cuevas que vamos a ver, pueden resultarte… algo… especiales. A lo mejor, no. Pero a lo mejor sí. Sólo te lo digo, para que lo sepas.-

La joven se quedó algo extrañada, pero como no entendía por qué le decía eso, sólo le respondió:

-Vale.-

Y se montó en el coche de Akram con Carina, Laura y Sergio. El resto iban con Yusuf.

Sergio fue todo el tiempo charlando con el conductor. Salieron por unas calles en las que había unas casas y unos palacios enormes y bellamente decorados. Luego fueron por una pequeña carretera que bordeaba la costa. Las vistas eran magníficas. A lo largo del camino veían de vez en cuando gente caminando y también encontraron un ensanche que daba a la playa y en el que se encontraban un hombre viejo y dos muchachos con varios dromedarios.

Akram les preguntó a los chicos si se querían montar. Y ellos contestaron que sí. Así que pararon, y el otro coche aparcó detrás.

Todos salieron de los autos, muy animados.

Akram habló con el dueño de los dromedarios y luego les comentó al grupo el precio.

Todos, salvo Iván, quisieron montarse, aunque Ana estaba bastante reticente, pero su prima la convenció.

Mientras el grupo se paseaba en los dromedarios, Iván se quedó hablando con Akram, Yusuf y el hombre viejo.

Al cabo de un rato, los jinetes volvieron muy animados entre bromas. Cuando Sergio se bajó, Iván se le acercó y le explicó algo en voz baja.

-¡Por supuesto que sí!- exclamó Sergio. Y dirigiéndose a los demás dijo -¿Queréis que compremos leche de camella?-

-¿Leche de camella?- repitió Tomás -¿Pero eso se bebe?-

-Claro que sí. –respondió Akram –

-¿Pero está buena?- preguntó Laura.

-Está muy buena- contestó Yusuf, asintiendo con la cabeza.

-Yo sí quiero.- dijo de repente Ana.

Todos se quedaron asombrados mirándola, por la seguridad con la que se había expresado, menos Iván, que se sonrió.

-Vale. Pues yo también. –dijo Tomás.

-Y yo,- dijeron, casi al unísono los demás.

-Pero será mejor que la compremos a la vuelta- opinó Iván –Para que no pase demasiado calor.-

-Muy bien. – decidió Sergio –Luego nos paramos a la vuelta,- y mirando a Akram -¿vale?-

-Sí, es mejor.- contestó Akram.

Así pues, continuaron el camino hasta llegar a un lugar en el que se veían varios puestos de souvenirs y de comida. Allí estacionaron los coches.

Capítulo 54

Ana salió del coche con los demás y se puso a mirar los puestos con una curiosidad muy superficial, puesto que no llegaba a interesarle nada de lo que veía. Sin embargo Carina, Laura y Rocío, sí parecían más atraídas por algunas bisuterías.

Luego buscó con la mirada a Iván. Éste estaba hablando con Sergio y con Akram. Ella se quedó observándolo, viendo su forma de expresarse y los gestos que hacía. Hasta que él pareció darse cuenta de que era observado y volvió la cabeza hacia la muchacha. El joven le sonrió y Ana le devolvió la sonrisa. Entonces él se fue hacia ella.

-Mucho barullo, ¿no?- dijo Iván.

-Sí.- contestó la muchacha. –Dime, ¿a qué te referías cuando me querías prevenir sobre las cuevas?-

-Pues…- el joven dudó por unos segundos – No sé. Tal vez ha sido una tontería, pero te vi tan afectada cuando fuimos a Chaouen,… que…-

-Que pensabas que también me iba a afectar este lugar.- le interrumpió ella.

-Bueno… tal vez es una tontería…- respondió el joven.

Ana se quedó pensando, y recordó uno de sus sueños, en el que la llevaban a una cueva al lado del mar. Entonces empezó a buscar con la mirada a su alrededor. Viendo desde donde estaba que los puestos tapaban las vistas al mar, empezó a buscar un sitio por el que poder atravesar la barrera de los puestos y poder ver el agua directamente. Iván la siguió sin perderla de vista.

Por fin pudo la joven ver directamente el mar. Y sí: era la misma vista de su sueño. Iván llegó hasta ella, pero Ana parecía hipnotizada por lo que estaba viendo.

-Ana, háblame. No te quedes tan callada.- le dijo el joven, con gesto de preocupación.

Ella lo miró sin decir nada y luego quiso seguir el camino que había hecho en su sueño con los hombres que la habían raptado, pero los puestos estaban por todas partes. Así que buscando entre pasillo y pasillo llegó hasta la entrada de la gruta. Allí se paró. Mientras tanto, Iván la había seguido todo el tiempo.

Entonces cuando iba a entrar en la cueva, un hombre le dijo algo en árabe. Ella se paró y se dirigió a Iván:

-Creo que hay que pagar.-

Iván respiró aliviado al ver que la chica no estaba totalmente ausente. Sacó dinero de su bolsillo y pagó al hombre. Luego, al ver que la muchacha se estaba poniendo blanca y estaba empezando a temblar le dijo:

-Ana. No tienes por qué entrar, si no te apetece.-

-Sí.- contestó ella, sin desviar la mirada de la entrada -Quiero comprobar algo.-

Él reflexionó durante unos segundos y luego le cogió la mano y le dijo:

-Ven, entremos juntos.-

Ella se dejó hacer, porque en el fondo sentía mucho miedo.

Así que entraron sin fijarse lo más mínimo en los puestos de souvenirs que había a los lados, y fueron derechos hacia el interior.

Una vez allí, Ana reconoció totalmente la gruta en la que los raptores la habían dejado. Se sentó en el mismo lugar donde había permanecido sentada, y miró por la misma abertura por la que había estado mirando en su sueño. Y a pesar del ruido de los turistas, se concentró en escuchar el sonido de las olas, como lo había escuchado en su sueño. Respiró profundamente y se fue relajando.

Iván, después de unos minutos en los que lo único que hizo fue permanecer de pie a su lado, se sentó junto a ella.

La muchacha le dijo, mientras miraba a través de la abertura:

-Tenías razón. Estas cuevas son muy especiales.-

-¿Estás más tranquila?- le preguntó él.

Ella lo miró, sonrió y asintió con la cabeza, mientras pensaba: "Sí. Porque tú estás aquí".

Capítulo 55

Poco después escucharon la voz de Sergio.

-¡Están aquí! ¡Tal y como os he dicho!-

Los demás entraron detrás de él.

-¡Ana!- dijo Carina -¡Me he asustado cuando no te encontraba! ¡Iván! ¿Por qué no nos habéis esperado?-

-Ana,- continuó Laura -hemos estado buscándote. ¡Estabas con nosotras y de pronto desapareces sin decir nada!-

-¡Hombre, Iván!- siguió Tomás -¡Ya podíais haber avisado! Las chicas ya estaban imaginándose lo peor.-

-¡Vale!, ¡vale! –dijo Iván – Perdonad. Estábamos curioseando y cuando nos hemos visto en la entrada, simplemente hemos entrado y ya está. ¡Pero dónde creíais que íbamos a estar!-

-Bueno, tú no nos preocupabas. Era Ana, la que nos tenía inquietos.- contestó Carina.

Iván sonrió por la sinceridad de la muchacha.

-¡Qué exagerados sois!– exclamó Sergio -Ya os había dicho yo que seguro que Ana estaba con Iván y que no estaba en peligro.-

-Es cierto. Lo ha dicho varias veces.- apoyó Gerardo.

-De todas maneras la culpa ha sido mía.- dijo Ana –No me estaba interesando nada de los puestos y andando, andando, al final llegué a la cueva. Iván sólo me ha acompañado. Perdonad si os he puesto en alerta.-

-Bueno, todo está bien. –concluyó Sergio -Vamos a disfrutar de esto, que para eso hemos venido.-

Y se pusieron a ver la gruta.

Akram y Yusuf les estuvieron contando que las cuevas fueron construidas por una civilización antigua para protegerse a sí mismos, y los chicos se vieron gratamente sorprendidos al ver que la ventana que daba al mar tenía la forma de África al revés. También les dijeron que allí es donde descansó Hércules, después de los 12 trabajos. Y les explicaron que las entradas de las cuevas miraban hacia el Atlántico y que durante las mareas altas eran inundadas. Por otro lado les hablaron de una leyenda que decía que las cuevas se comunicaban con las de San Michael en Gibraltar.

Al final todos salieron satisfechos de la visita.

Luego los dos primos llevaron al grupo andando hasta las ruinas romanas de Cotta. Éstas se encontraban en primera línea de playa. Akram les explicó que eran del siglo II o III, y que los arqueólogos habían realizado importantes descubrimientos. Estuvieron viendo templos, baños romanos y granjas entre otras cosas.

Luego volvieron a los coches para regresar a Tánger. Por el camino pararon para comprar la leche de camella. Y cuando llegaron al hotel era cerca de la una del medio día.

El ferry, tenían que cogerlo a las 7, así que aún tenían bastante tiempo para seguir viendo más lugares de Tánger.

Capítulo 56

Antes de comer se fueron camino de la Medina, acompañados de Akram. Éste los llevó por algunas calles del zoco, luego les mostró la Mendubia, rodeada de hermosos jardines con una enorme higuera india y un drago que, según les explicó Akram, tenía ochocientos años de antigüedad. Y seguidamente los llevó a ver la gran Mezquita de Tánger.

Después regresaron al hotel para comer. Después de tomar Harira y Tajines, les dieron a probar la leche de camella, que les pareció deliciosa, acompañada de unos dulces típicos.

Más tarde, Akram los llevó a ver la Kasbah de Tánger. En ella encontraron el "Dar el Makhzen", un antiguo palacio convertido en el Museo de Artes Marroquíes, así como el palacio "Dar es-Shorfa", en el que se encontraba un Museo de Antigüedades. También estaba la Mezquita "Bit El-Mal" con su minarete octogonal. Y por último, pudieron disfrutar de unas vistas preciosas en un mirador desde donde se veía el estrecho de Gibraltar con España al fondo.

No disponiendo de tiempo para ver más lugares, volvieron al hotel donde los esperaba el minibús, para llevarlos hasta el Ferry. Todos se despidieron con gran afabilidad de Akram y de su padre, agradeciéndoles toda la hospitalidad que les habían brindado. Y después, cansados pero satisfechos, se marcharon al puerto.

Capítulo 57

Cuando llegaron al Ferry, Carina, Laura y Rocío dijeron que estaban cansadas y quisieron acomodarse en el interior. Los demás se quedaron en la cubierta. Afuera hacía bastante viento, pero como aún era de día, les apetecía quedarse en el exterior.

Sergio, Tomás y Gerardo iban comentando lo que más les había gustado del viaje. Iván los escuchaba sonriendo y Ana, que al principio también los estaba escuchando, en algún momento se fue con la imaginación hasta Chaouen y el manantial. Metida en sus pensamientos y mirando hacia el mar, se fue alejando de ellos, mientras recorría la baranda con los dedos, hasta llegar al otro extremo. Allí se paró, y siguió recordando escenas de sus sueños, comparándolas con lo que había visto en el viaje, hasta que llegó al momento en que visitaron las cuevas.

Luego empezó a pensar: "Estoy prácticamente segura de que Iván recuerda algo. Si no, ¿por qué iba a quererme avisar de que las cuevas podían impactarme?... Además, cuando le dije que estaba muy confundida me dijo que lo comprendía perfectamente… Seguro que él ha tenido que tener sueños como los míos".

Miró hacia atrás y lo vio charlando con los otros chicos.

Se volvió de nuevo hacia el mar y siguió pensando, dejando suelta su mente: "¿Sentirá él algo hacia mí? Desde luego ahora está siendo muy amable conmigo… claro, que también es amable con los demás… Es verdad que al principio me pareció muy antipático, pero ahora… ahora me gusta mucho. Sin embargo él… No sé qué pensar… En todo caso, en mi sueño no recuerdo que el hermano Guido me dijera que me quería. Tal vez él sólo sentía algo fraternal por mí… Quizás

nunca se enamoró de mí. Al fin y al cabo, yo tampoco es que sea una joya… Creo que no debería de hacerme muchas ilusiones, porque si él sólo me ve como una amiga… ¡Uf! No estoy para más desilusiones… Después de lo de mis padres…”

Al recordar a su padre, se llevó la mano al bolsillo trasero del pantalón y sacó la foto de su padre. La miró y le habló:

-Ojalá pudieras estar aquí conmigo. ¡Te echo tanto de menos!-

Ensimismada en la foto, Ana no se había dado cuenta de que Iván se había acercado a ella. Éste escuchó las palabras que le dirigía la muchacha a su padre y al verla mirando la foto, se quedó parado. Entonces fue cuando ella se dio cuenta de que estaba casi a su lado. Giró la cabeza hacia el joven y lo vio, apreciando en él un gesto extraño, como de desilusión.

Ella se volvió totalmente hacia él y le sonrió. Luego guardó la foto otra vez en el bolsillo.

-No te había oído. ¡Con tanto ruido!-

Él se quedó callado y dirigió su vista hacia el mar, mientras parecía estar teniendo una lucha interna.

Ana intuyó que algo le pasaba.

-Iván, ¿te pasa algo?-

Él negó con la cabeza manteniendo la vista fija en el mar.

La joven no se quedó convencida y movida por la compasión y quizás por lo que sentía por él, hizo lo que él había hecho con ella en los malos momentos: le puso una mano en el hombro y con la otra le cogió una de las suyas.

-¿Estás bien?- le preguntó.

Por fin él la miró y, después de unos segundos, le sonrió.

-Sí. Estoy bien. No te preocupes.- respondió – Tal vez un poco cansado, pero me imagino que como todos, ¿no?-

Ella sonrió.

-Sí. Ha sido un viaje muy especial. Al menos para mí.- dijo.

El joven asintió.

Y los dos continuaron admirando el mar.

Capítulo 58

-Iván, me gustaría que hablásemos de una cosa.- dijo repentinamente Ana.

-¿De qué quieres que hablemos?- respondió él.

-Por favor, dime la verdad. ¿Es cierto que recuerdas una vida anterior en la que nos conocimos?-

El joven hizo un silencio de unos segundos y luego contestó:

-Sí. Es cierto.-

La muchacha sonrió, sintiendo verdadera alegría interior.

-¿Y tiene que ver con la historia que nos contó la abuela de Chaouen?-

-Sí. Así es.-

-Pues… yo no es que lo recuerde exactamente, pero he tenido varios sueños que tienen que ver con esa historia. Y he comprobado que se corresponde con lo que la abuela nos contó y con algunos lugares que hemos visto. Pero cuando me previniste antes de ir a las cuevas, no entiendo por qué lo hiciste. Tú no podías saber lo que me estaba pasando.-

Iván le sonrió y respondió:

-Lo intuía.-

-Pero ¿cómo? ¿Cómo podías saberlo?-

-Bueno, de pronto una noche me preguntaste, sin venir a cuento, que porqué te había dicho lo de que recordaba una vida en la que tú eras la hija de un bereber y yo un monje franciscano. Eso me puso en guardia, porque yo te había dicho que era un monje, pero no franciscano. Luego,

cuando llegamos a Chaouen también estabas muy extraña y después cuando me dijiste que estabas muy confusa, que ya no sabías lo que era verdad o fantasía y volviste a sacar el tema de la otra vida y que si yo lo había planeado…, en fin, todo eso me hizo deducir que estabas empezando a tener recuerdos.-

Ana sonrió avergonzada al recordar la bronca que le había echado al muchacho el día anterior.

-Parece, que no iba muy descaminado, ¿no?- comentó el joven.

-No. ¡Pero es todo tan extraño! Nunca creí que viviésemos más de una vida.-

-Pues ya ves que sí.-

Capítulo 59

-Oye, Iván, ¿Y tú recuerdas muchas cosas de esa vida?-

-Bueno, sólo algunas.-

Ana se quedó pensativa y luego le preguntó:

-Cuando me viste la primera vez, ¿me recordabas?-

Él sonrió.

-Sí. Fue en ese momento, cuando empecé a recordar las primeras cosas. Pero comprendí que tú no recordabas nada.-

Ella se rió.

-Claro, por eso me mirabas tan raro. Ya lo entiendo, intentabas adivinar si yo me acordaba de algo o no.-

-Sí. Pero la verdad es que me parece que eso no te cayó muy bien.-

Ana volvió a reírse entre avergonzada, pero también contenta, por haber encontrado la explicación del extraño comportamiento que había tenido al principio el joven con ella.

-Sí, es cierto. Pensaba que eras un antipático.-

Iván se rió también, por la franqueza de la muchacha.

-Claro, que yo tampoco es que fuera muy simpática contigo.- admitió ella.

Él siguió riéndose.

Capítulo 60

-¡Vaya, vaya! ¿Cuál es el chiste?- dijo por detrás, Tomás.

Ellos se volvieron sorprendidos, porque no habían oído llegar a los chicos con el ruido del barco.

Iván contestó:

-Ninguno. Charlábamos acerca de lo que hemos visto.-

-Bueno, ¿pero cuál era la gracia?- insistió Tomás.

-¡Qué más da, Tomás!– exclamó Sergio – El caso es que creo que todos hemos disfrutado mucho de este viaje.-

-¡Desde luego!- afirmó Gerardo.

-Bueno, sí. En eso estamos de acuerdo.- reconoció Tomás

Ana se dio cuenta de que mientras los otros chicos hablaban, Sergio le hacía un disimulado gesto como de disculpa a Iván, y éste asentía sutilmente con la cabeza, mientras le sonreía como queriendo tranquilizarlo.

-Mirad, ya se ve el puerto de Tarifa- señaló Gerardo –Voy a buscar a Rocío para que vea la entrada al puerto desde aquí.-

-Sí, yo también voy a por Carina.-respondió Sergio.

-Pues decídselo también a Laura- dijo Tomás.

-¿Por qué no se lo dices tú?- propuso Sergio, sonriendo pícaramente.

-¿Eh? ¿Yo? ¡Si a mí me da igual! ¡Es porque no se quede sola abajo!- contestó Tomás.

-¡Ya!- dijeron a un tiempo Sergio y Gerardo, mientras se iban riéndose, en busca de las chicas.

Tomás vio que Iván y Ana lo miraban.

-¡Eh! ¡Yo sólo lo había dicho, porque así íbamos todos juntos! ¡Nada más! ¿Qué os creéis?- dijo algo nervioso.

Ana reprimió una sonrisa, pero no dijo nada.

-¡Qué! ¡Qué estás pensando!- exclamó Tomás – No creerás que yo… que a mí… que, en fin, que…- parecía que le costaba trabajo terminar la frase.

-¿Que te gusta Laura?- le ayudó Ana.

Los dos muchachos, cada uno a su manera, se quedaron sorprendidos por la pregunta tan directa de Ana. Iván se sonrió mirando para otro lado.

-¿Qué? ¡Qué dices!- respondió Tomás, sonrojándose -¡A mí! ¿De dónde sacas eso?- y desviando su mirada hacia el puerto, continuó – ¡Ah! ¡Mirad, allí sale otro Ferry! ¡Seguro que nos vamos a cruzar!-

Y se dirigió hacia la otra baranda.

Ana e Iván se miraron riéndose por la forma de actuar de su amigo.

Al poco, llegaron los demás, y juntos estuvieron observando la llegada al puerto.

Poco después, estaban montándose en los coches para volver a la casa.

Capítulo 61

Nada más entrar en su cuarto, Ana y Carina se tumbaron de golpe en sus respectivas camas.

-¡Uf!- exclamó Carina - ¡Vaya día!-

-¡Sí!- contestó Ana – ¡Cuántas cosas hemos hecho!-

-¡Y que lo digas! ¡Nos fuimos ayer y parece que fue hace una semana!-

-¡Es cierto!-

Carina se dio la vuelta diciendo:

-¡De buena gana, no cenaba y me quedaba aquí!-

-Pues tenemos suerte, porque no nos ha tocado hacer la cena.- comentó Ana.

-Sí. Sergio e Iván han sido unos verdaderos caballeros prestándose para prepararla.-

Ana miró a su prima con una sonrisa traviesa y le preguntó:

-¿No tienes ganas de probar lo que haya preparado Sergio?-

Carina se volvió.

-Pues sí- contestó riéndose – Así puedo ver qué tal se le da la cocina.-

-Eso, si no está de ayudante, como fue mi caso.- respondió Ana riéndose también.

-Se supone que tiene que saber cocinar algo, porque ya no vive con su madre.-

-¿Vive sólo?

-¡No! Vive con Iván. Viven juntos desde el año pasado.-

-¡Entonces, a lo mejor es Iván el que cocina!-

Las dos chicas se pusieron a reír de nuevo.

-Se llevan muy bien, ¿verdad?- dijo Ana.

-Sí. Se conocen desde la guardería y siempre han sido muy buenos amigos. Son bastante diferentes pero son como hermanos.-

Ana sonreía pensativa.

-Ya te cae mejor Iván, ¿a que sí?- le preguntó Carina.

-Sí. Ahora que lo he tratado más, me cae mucho mejor.-

-Ya te dije que no era mal chico. Es un poco… diferente, pero es buena gente.-

-Sí. Ya me he dado cuenta.-

-Y, si te digo la verdad, creo que tú le has caído también muy bien. Me da la sensación de que te ha cogido cariño, quizás porque al ser más pequeña que nosotros piensa que eres la que más debe proteger.-

Ana se quedó extrañada por ese comentario.

-¿Por qué dices eso? ¿Es que crees que no me trata igual que a los demás?-

-Bueno, últimamente me da la sensación de que intenta protegerte o cuidarte… No sé…-

-¿Te refieres a que me salvó la vida?-

-Sí. Bueno, a eso y a lo demás.-

-¿A lo demás? ¿Y qué es lo demás?-

-Pues, a lo demás… Yo qué sé, por ejemplo cuando te preguntó después de tu accidente si estabas con fuerzas para hacer el viaje a Marruecos, o cuando te acompañó cuando te metiste en las cuevas, o anoche cuando…- Carina se calló de repente.

Esa brusca parada alertó a Ana.

-¿Anoche? ¿Cuándo?-

-No, es que me he equivocado. Quería decir otra cosa pero se me ha ido de la cabeza.-

Y diciendo esto, Carina se levantó de la cama rápidamente.

-Bueno, voy al baño a lavarme un poco la cara.-

Y se fue, dejando a Ana muy extrañada.

Capítulo 62

Ana se quedó con la mosca tras la oreja. Pensó que había algo que Carina sabía pero que no quería decírselo.

Se tumbó de nuevo y empezó a pensar, de nuevo dejando rienda suelta a la mente: "¿Anoche?, ¿qué paso anoche?... ¿se estará refiriendo a que Iván no salió con nosotros a pasear por Tánger? ¿Será que efectivamente no quiso salir por la escenita que le monté y como sea, se enteró Carina?... Tal vez Iván se lo contó a Sergio y éste se lo dijo a Carina… Pero, entonces, ¿cuántas cosas ha podido contarle Iván a Sergio? ¿Sabrá Sergio lo de nuestras vidas pasadas? ¿Lo sabrá Carina?... No, esto no me gusta. Es mi prima, pero es mi vida y tengo derecho a contárselo yo a quien yo quiera. No me gusta que los demás se enteren por detrás de cosas mías íntimas."

A medida que estos pensamientos iban saliendo, se le fue encendiendo un calor en todo el cuerpo, y una presión en el estómago, que sin darse cuenta se levantó, salió de su cuarto, se dirigió a la cocina y le dijo a Iván:

-Iván, ¿podemos hablar un momento?-

Éste, sorprendido, contestó:

-¿Es urgente? Es que ahora mismo me coges muy liado.-

Sergio le dijo:

-¡Si quieres me puedes sustituir y así podéis hablar!-

Como Ana ya venía bastante exaltada, este comentario lo tradujo de tal manera que le parecía que confirmaba su sospecha, lo cual la irritó totalmente. Así que, con un tono acorde a su estado, contestó, mirando a Sergio:

-No. En realidad, me he dado cuenta de que ya no tengo nada que hablar con tu amigo.-

Y se marchó fuera de la casa, dejando a los otros dos asombrados.

Capítulo 63

Ana estaba tan enfadada que aunque ya era de noche, se encaminó en dirección al manantial. Allí se sentó, dándole vueltas a la cabeza. Luego se levantó, cogió un poco de agua con las manos y bebió.

Lentamente se fue calmando. Siguió caminando un poco más y se metió entre los árboles. Se sentó otra vez y empezó a pensar: "Me parece que ya me he pasado otra vez… No sé qué me ha pasado, pero el caso es que he vuelto a perder el control… ¿por qué seré tan impulsiva?... o… quizás debería decir… ¿por qué me he dejado arrastrar por este yo… por este demonio de ira?... Está claro. Me he vuelto a olvidar de mí misma. Es tal y como me lo explicó Iván: me he identificado con los pensamientos que venían sin control sobre mi mente… Pero, claro, por otro lado, tampoco me hace gracia que Iván le cuente mis cosas a Sergio y éste a Carina…"

Ya iba a empezar a calentarse otra vez, cuando se dio cuenta y entonces, dirigió su atención consciente a los pensamientos, emociones e impulsos motores. Descubrió un yo del miedo al qué dirán, al que había estado reforzando al dejarse llevar por él. Entonces pidió a su Madre Interna que lo desintegrara. Después vio también el demonio de la ira e hizo otra petición de muerte a su Madre Divina para dicho yo.

Sintiéndose más relajada, se tumbó en la hierba, mientras intentaba mantener ese estado de alerta percepción de su interior, lo más posible.

El sonido del campo en la noche la fue adormeciendo, hasta que sin querer, se quedó totalmente dormida.

Capítulo 64

Entonces se vio a sí misma rodeada de un campo desolador. Parecía una playa desierta, pero en vez de arena, sólo había guijarros y el mar se veía tempestuoso. Esparcidos por el suelo había restos de naufragios y sangre. El cielo tronaba fuertemente y se veían rayos enormes.

Como a unos 20 metros de ella había una cueva enorme. De repente, salió un rugido del interior de la cueva.

Ana se quedó paralizada. Volvió a sonar el rugido más fuerte. Y entonces vio al monstruo salir.

Éste caminaba erguido, como un hombre. Pero tenía la apariencia más horrible que nadie hubiera podido imaginar jamás.

Ana, al principio se quedó espantada, pero viendo que no había escapatoria, rápidamente buscó con la mirada algo en el suelo, y viendo una espada la cogió y se dirigió hacia el monstruo que ya venía hacia ella.

Justo cuando iba a clavarle la espada gritó:

-¡Muere, monstruo inmundo!-

Y entonces se despertó.

Ana se incorporó exaltada por el sueño.

-¡Madre mía! ¿Qué ha sido eso?-

Y, de alguna manera, intuyó que aquel sueño había sido algo positivo.

Capítulo 65

De repente oyó que la llamaban desde lejos.

"Ah. Ya debe estar la cena.", pensó.

Se levantó y se dirigió tranquilamente a la casa.

Cuando llegó al descampado, Carina, Laura y Rocío estaban afuera hablando entre ellas.

-¡Ana! ¿Dónde estabas?- gritó Carina - ¡Llevamos media hora buscándote!-

La joven contestó:

-No os he oído. No estaba lejos, pero me quedé dormida y no me he dado cuenta.-

-Pues los chicos han ido a buscarte.- dijo Rocío.

-¡Pero Ana! ¿Cómo te puedes quedar dormida en mitad del campo?- chilló enfadada Carina.

-No sé.- respondió su prima, algo asustada –Me quedé dormida y ya está. No sé por qué. Ni siquiera me di cuenta de que me dormía.-

Carina se quedó pensativa, como si de pronto recordara algo y dijo más calmada y cogiendo a su prima por el brazo:

-Bueno, está bien. No ha pasado nada, que es lo más importante. ¡Anda, dame un abrazo, que vaya susto que me has dado!-

Y las dos primas se abrazaron.

-¡De verdad Anita que cuando te dije de venir con nosotros, no me imaginaba que me ibas a dar tantos sustos!-

Las chicas se rieron, dejando salir así toda la tensión que habían acumulado.

-Carina, muchas gracias por haberme invitado a este viaje. Para mí, está siendo maravilloso.- confesó Ana.

Su prima sonrió emocionada.

-¡No! ¡Las gracias me las tienes que dar porque insistí en que vinieras! ¡Pero sobre todo es al abuelo a quien se las tienes que dar!- respondió ella bromeando.

Las muchachas continuaron riéndose.

En ese momento llegaron Tomás y Gerardo.

-¡Uf! ¡Está aquí! ¡Menos mal!- exclamó Gerardo.

-¡Ana! ¿Dónde estabas?- dijo Tomás- ¡Te hemos estado buscando por todas partes!-

-Lo siento mucho, de verdad- respondió Ana – No esperaba que se iba a armar tanto jaleo.

-¡Lo malo es que esto se está convirtiendo en una costumbre, porque ya hemos tenido que buscarte varias veces!- dijo Tomás.

-¡Tomás!- exclamó Laura, adelantándose a Carina y dejándola con la palabra en la boca - ¿No ha dicho que lo siente? ¿Es que te crees que lo hace a propósito, o qué? ¡Resulta que es que se quedó dormida y no nos escuchó llamarla!-

Tomás se quedó impresionado por la regañina de Laura y agachando la cabeza, musitó:

-¡Ah, bueno! ¡Si es porque se quedó dormida...!-

Gerardo y Rocío se echaron a reír.

Capítulo 66

Poco después llegaron Iván y Sergio.

Iván miró a Ana con aire enfadado durante unos segundos, y luego se metió en la casa sin decir nada.

Sergio, por su lado, se acercó y preguntó muy serio:

-¿La habéis encontrado vosotros? ¿Estaba en el río?-

Como Tomás no se atrevió a decir nada y Gerardo tampoco, respondió Carina:

-Ha venido ella sola. Se quedó dormida por ahí y no nos escuchó llamarla. Pero ya todo está bien.-

Sergio la miró con gravedad, y no pudo reprimirse:

-Ana, hemos subido hasta la cima llamándote por todos lados. ¿De verdad no nos has oído?-

La muchacha comprendió lo que estaba insinuando.

-¿Crees que os he oído y no he contestado aposta?-

-No lo sé. Dímelo tú.- respondió él.

-Sergio, ¿qué estás diciendo?- exclamó Carina.

Él siguió mirando a Ana de forma retadora.

Ésta sintió que le subía otra vez el fuego por dentro, pero se dio cuenta y respiró profundamente acordándose de su Madre interna y haciendo un esfuerzo para mantenerse alerta.

-Comprendo que creas eso.- contestó –Lo entiendo muy bien. Pero no. No he actuado como crees. Es cierto que me quedé dormida. Además profundamente dormida, porque he estado soñando. Por eso no os escuché. Os pido perdón por mi insensatez. Y os doy las gracias por preocuparos por mí y por buscarme.-

Sergio sonrió, liberando toda la tensión que llevaba.

-Está bien.- respondió –Perdóname tú a mí, por dudar de ti.-

Ana también le sonrió.

-¡Venga un abrazo, primita!- bromeó Sergio.

Y la abrazó como símbolo de reconciliación completa.

Los demás se rieron.

-¡Anda Sergio! ¡Pues sí que va adelantada tu relación con Carina, que ya le llamas a Ana, primita!- dijo Gerardo.

Sergio miró sonriendo a Carina y poniendo su brazo sobre los hombros de ella, contestó:

-¡No os extrañéis si cualquier día de estos os llega la invitación de boda!-

Los demás se rieron de buena gana. Luego se metieron en la casa para cenar.

Capítulo 67

La mesa estaba puesta, y la olla de pasta en la cocina. Iván había preparado la mesa y después se había marchado. En realidad, sólo quedaba servirse cada uno lo que quisiera.

-¿Dónde estará Iván?- dijo Gerardo.

-¡A ver si ahora lo vamos a tener que buscar a él!- bromeó Tomás -¡Ay!-

Todos, salvo Laura, le miraron sorprendidos. No sabían que alguien le había dado una patada por debajo de la mesa.

El chico miró a Laura y ésta se hizo la disimulada.

-Habrá ido al baño.- dijo Rocío.

Y se pusieron a comer, mientras hablaban acerca de los acontecimientos del día.

Ana estaba callada. Se había dado cuenta de que Iván estaba realmente enfadado. Y lo que más le dolía era que quizás él también creía que ella los había escuchado llamarla y no había contestado deliberadamente. Pensó: "¡Hay que ver la falta de comunicación, qué malos entendidos y problemas puede ocasionar!"

No sabiendo qué hacer, decidió continuar con los demás, y esperar acontecimientos.

Después de un rato, se escuchó ruido en la entrada.

-Creo que Iván ha salido- comentó Tomás. Y sonriéndose, continuó – Chicos, iros preparando por si hay que ir a buscarlo.-

Laura lo miró con cierta irritación, pero él estalló de la risa, y Gerardo y Sergio también se rieron, comprendiendo el juego de su amigo.

Las chicas sorprendidas, se decían:

-Son como niños. Mejor no hacerles caso.-

Ana se levantó y se fue hacia afuera, en busca de Iván. Pero éste no estaba en la mesa exterior.

La joven se mordió los labios mientras pensaba: "¿Dónde estará?... Quizás en la cima…"

Se sentó en un banco, reflexionando sobre las cosas que pasan cuando uno actúa impulsivamente manejado por un yo y el efecto dominó que va detrás.

Se oían los sonidos del bosque por un lado, y desde la casa, las risas de los chicos.

Luego se tumbó en el banco y empezó a mirar las estrellas. Se seguían viendo muy claras. Fijándose en las formas que hacían, se sintió a gusto.

Entonces escuchó unos pasos que venían por el camino del manantial.

Capítulo 68

Era Iván.

Ella se incorporó y lo llamó con dulzura:

-¡Iván!-

Él se acercó.

-¿Estás muy enfadado?- le preguntó ella en el mismo tono.

-Ana. Eres muy imprudente.- le dijo muy serio.

-No os oí. Me quedé dormida y no os oí.- se defendió ella.

-Ése no es el tema.- contestó él con dureza - Vale, te quedaste dormida y no te diste cuenta. Pero la imprudencia viene de que te has ido, de noche, apartándote del camino, sin ver prácticamente nada, y te tumbas tan tranquila. Pero no sólo es eso. Es que, por no sé qué razón, te vas enfadada, y sin pensar te vas por el primer sitio que se te ocurre. ¿No sabes que hay simas fuera de los caminos y que de noche no las puedes ver? ¿Qué crees que hubiera pasado si hubieras caído en una de esas simas?-

La muchacha se quedó callada, impresionada por el tono de voz del joven y por la sola idea de haber caído en uno de esos agujeros.

Él se pasó la mano por la frente y respiró profundo. Luego se sentó en el mismo banco que ella.

-Ana, creí que me volvía loco cuando pensaba que te podías haber caído en una de ellas…. Te llamaba y la ausencia de respuesta me ahogaba…. Sólo empecé a sentirme un poco más esperanzado cuando oré profundamente pidiendo que estuvieras bien y confiando en que el Padre me escuchara.-

La joven, conmovida por las palabras de él, se mantuvo en silencio unos momentos y después le contestó:

-Lo siento, Iván. Lo siento mucho. Ojalá pudiera volver atrás y cambiar toda esta situación, pero no puedo. Lo siento.-

Los dos se quedaron en silencio. Ella apoyó su mano derecha en la izquierda de él, y así permanecieron unos minutos.

Capítulo 69

Cuando el joven se sintió más calmado le preguntó:

-¿Qué te pasó? ¿Por qué te fuiste tan enfadada? ¿Qué era lo que me querías decir?-

Ana no sabía muy bien qué contestarle, así que intentó ser cautelosa.

-Yo, sólo quería decirte que… bueno, en realidad era una tontería.-

-Anda, habla con confianza- le respondió él.

-Bueno, pues es que... se me había metido en la cabeza… o mejor dicho, un yo me había metido en la cabeza que tú le habías estado contando a Sergio lo de nuestras vidas anteriores y lo de la bronca que te eché, y en fin, más o menos todo… Y claro, también se me metió que él se lo había contado a Carina y ella estaba al tanto de todo… Y, bueno, pues no me hizo gracia pensar que podías haber hecho eso.-

Él sonrió y le contestó con ternura:

-Claro que no, tonta. ¿Cómo crees que voy a contarle esas cosas a Sergio? Es cierto que tenemos mucha confianza él y yo, puede ser que él conozca algunas cosas de mí que no saben otras personas, pero de ti, ni de nadie, le contaría nada. Incluso tampoco le he contado que recuerdo una vida anterior. Alguna vez hemos charlado del trabajo psicológico del que hemos hablado tú y yo, pero de momento, aunque le parece bien, no creo que esté realmente interesado.-

Ana sonrió también.

-¡Uf!- exclamó -¡Qué de historias se monta uno por la identificación con el Ego!-

Iván asintió, mirándola satisfecho.

-Creo que vas comprendiendo cómo va el asunto.-

Ella se rió.

-Dime, Iván: ¿a Sergio también lo conoces de otra vida?-

-Pues…,- empezó a decir el joven, pensativo - si es así, yo no lo recuerdo. Puede ser que sí, porque existe una relación muy estrecha entre nosotros, pero la verdad es que no lo recuerdo. En definitiva, no lo sé.-

-¡Ah!- contestó ella.

Capítulo 70

Entonces se le ocurrió otra pregunta, y sin reflexionar se la hizo:

-Oye, y si en aquella vida fuiste monje, ¿qué pasa en esta vida?-

-Bueno, no me voy a hacer monje, si es eso lo que me estás preguntando.-

-Pero tú sigues siendo alguien muy espiritual. Tú sigues buscando a Dios. Quizás no afuera de ti, sino dentro de ti, pero al fin y al cabo sigue siendo un camino espiritual.-

-Pues sí. Pero como tú dices, ahora he aprendido a buscarlo de otra forma.-

-Y entonces… en relación con… quiero decir… -titubeó ella, dándose cuenta de que se había metido en un tema espinoso- que supongo que… también harás algún tipo de voto, o… algo así, ¿no?-

-¿Voto?- repitió él extrañado, hasta que comprendió a dónde quería llegar la muchacha- ¡Ah! ¡Vale! ¡Te refieres al celibato!-

-Sí.- contestó ella avergonzada y arrepentida de haber sacado el tema.

-Bueno, eso es algo que también he aprendido. Que el celibato no es el camino. Hace falta la pareja. Fíjate que hasta Dios mismo tiene su parte masculina y su parte femenina. El hombre y la mujer deben complementarse, y uniéndose debidamente pueden llegar a la unión con Dios totalmente. Pero esto es algo un poco largo de explicar. El caso es que la unión sexual del hombre y de la mujer no es algo pecaminoso, sino todo lo contrario. Es algo grandioso, siempre y cuando se haga correctamente.-

Ana lo escuchaba muy atenta, y sintió que toda la vergüenza que había sentido antes, desapareció al ver la naturalidad con la que Iván hablaba.

-¿Y cómo es correctamente?-

-Pues…- se quedó pensativo – Mira, en el sexo, nosotros tenemos una energía muy poderosa. Fíjate si es poderosa, que todos nosotros hemos nacido porque nuestros padres se unieron sexualmente. La energía sexual es una energía que puede crear. Si una pareja se une sexualmente y pierde esa energía, está desperdiciándola. Sin embargo, cuando un hombre y una mujer se unen sexualmente y no pierden la energía sexual y la transforman, entonces algo nuevo nace en ellos. Para empezar, su cuerpo se fortalece y seguidamente pueden empezar a crear cuerpos para otras dimensiones.-

-¿Para el mundo astral?- preguntó la joven.

-Sí. Pero no sólo para ése. Existen varias dimensiones en la naturaleza. Existe la cuarta dimensión, la quinta que a su vez tiene dos partes: una es el mundo astral y luego también está el mundo mental. Existe la sexta dimensión y la séptima. Claro, tú dirás, pero ¿cómo es que no las

conocemos? ¡Pues muy fácil! Porque como no tenemos cuerpos para viajar por ellas, no somos conscientes de que existen.-

-Pero, entonces, si yo me he desdoblado al mundo astral, ¿quiere decir que tengo un cuerpo astral?-

-No necesariamente. Nuestra conciencia y el Ego pueden viajar por el mundo astral sin cuerpo, pero no suelen ser conscientes de ello. Si tuvieras un cuerpo astral, lo sabrías porque te moverías en ese mundo con la misma facilidad que te mueves con tu cuerpo físico en este mundo físico.-

-Creo que lo entiendo- dijo ella reflexiva –Oye, ¿y tú tienes cuerpo astral?-

-No. No creo. Porque si quiero desdoblarme tengo que hacer un esfuerzo de concentración, y no siempre lo consigo.-

-¡Ah! Entonces, tendrás que tener una pareja para poder crearlo.-

-Así es.-

La muchacha volvió a arrepentirse de ser tan lanzada en sus comentarios y como sintió una oleada de calor en la cara, bajó la cabeza para que él no pudiera verla.

Él se quedó en silencio un momento, y luego dijo, con gesto melancólico:

-Pero quizás no sea fácil encontrarla.-

Ella lo miró y pensó: "Yo podría ser tu pareja, si me lo pidieras.".

Iván la contempló con aire triste durante unos segundos con cierta intensidad, hasta que le empezaron a brillar los ojos y desvió la mirada.

-Bueno, será mejor que entremos.- dijo.

-Está bien.- respondió ella, con cierta desilusión.

Capítulo 71

Aquella noche Ana se acostó realmente cansada. Enseguida se durmió, y lo hizo de un tirón hasta la mañana siguiente.

Se despertó temprano. Miró el despertador y sólo eran las 7 y media. Se quedó pensando en la conversación que había tenido con Iván: "Dijo que quizás no le sería fácil encontrar a su pareja. Está claro que no ve en mí esa posibilidad… Y yo, que creo que cada vez que hablamos estoy más enamorada de él. No debería de hacerme ninguna ilusión… Aunque a veces me mira de una forma… pero no,… lleva razón Carina: seguramente me ve como si todavía fuera una niña, y no se da cuenta de que ya no lo soy."

Como ya estaba desvelada, volvió a mirar el reloj y vio que eran las 8 menos cuarto. Así que decidió levantarse. Se fue al baño y se arregló. Luego se fue al comedor. Buscó el agua y quedaba un resto, como venía siendo habitual. Se la tomó y cogió las botellas para ir a rellenarlas.

Cuando salía del comedor se topó con Iván.

-¡Buenos días!- le saludó él, sorprendido pero sonriente.

-Buenos días.- contestó ella con timidez.

-Veo que también te gusta levantarte temprano.-

-Bueno, hay días que sí, y hay días que no.-

El joven se rió.

-Supongo que vas al manantial a llenar las botellas.-

-Sí. Como siempre, se quedan casi vacías por la noche.-

Iván la miró pensativo.

-Ana, ¿te apetece subir conmigo a la cima para meditar?-

Ella contestó muy contenta:

-Sí. Claro que sí.-

-Pues entonces, deja las botellas que las llene otro, y vámonos- respondió él alegremente.

Capítulo 72

De camino para la cima, Ana le dijo a Iván:

-Bueno, yo te he dicho que sí, pero me tendrás que enseñar cómo se hace, porque yo nunca he meditado.-

Muy contento, el respondió:

-Hay muchas técnicas, pero podemos hacer una muy simple que se trata de observar la inatención.-

-¿Observar la inatención?-

-Sí. Mira, primero vamos a sentarnos de forma que estemos cómodos. Si prefieres tumbarte, también lo puedes hacer. Después relajaremos nuestro cuerpo y después nos concentraremos en observar todos los pensamientos que surjan en nuestra mente. Verás que pueden venir recuerdos de situaciones que hayas vivido, o preocupaciones, o críticas, o miedos o dudas, o deseos, etc. En fin, pensamientos de todos tipos. Cada uno de esos pensamientos es provocado por un yo diferente. Entonces, sin identificarte con ninguno de esos pensamientos, viéndolos de forma separada, sin tomar partido en ninguno de ellos, verás que poco a poco la mente se va callando. Si estás muy atenta te darás cuenta de que al principio los pensamientos se sienten muy fuertes, y conforme vas permaneciendo sin identificarte con ellos, verás que cada vez son más sutiles, se notan como más profundos, vienen de zonas más profundas de la mente. Pero debes seguir permaneciendo atenta a ellos. También, conforme te vas concentrando, irás notando que te va viniendo una especie de somnolencia. Debes dejar que el sueño te venga, pero debes controlarlo mediante la atención en lo que estás haciendo, de manera que no te duermas inconscientemente. Si insistes en esta práctica, llegará un momento en que la mente se quedará por fin callada por completo. Cuando la mente se queda totalmente en silencio, la conciencia se libera temporalmente del ego y experimenta su auténtica realidad.-

Ana escuchaba con mucha atención, mientras caminaba.

-Pues yo ya he hecho algo parecido- comentó – Por las noches o cuando he tenido algún ratito libre, he cerrado los ojos y me he puesto a auto-observar los pensamientos, pero al final, sin darme cuenta otra vez me identificaba. También he descubierto varias veces algunos yoes y le he pedido a mi Madre interna que los eliminase.-

-Vale. Está bien. Está muy bien, teniendo en cuenta que estás empezando. Durante la meditación sólo observarás los pensamientos sin identificarte con ellos. La petición a tu Madre divina la puedes hacer durante el día en cualquier momento. Se me olvidaba decirte que cuando la conciencia se libera del ego temporalmente en la meditación, coge tal fuerza, que aunque cuando termina la meditación la conciencia vuelve a estar entre el ego, la persona no pierde el recuerdo y un ánimo resurge en ella muy fuerte que le empuja a trabajar sobre sí misma con mucho más ímpetu y decisión.-

Hablando de esta manera, llegaron a la cima.

Se sentaron bajo el gran árbol. Ella se apoyó en el tronco y él se colocó cerca.

-¿Has entendido cómo hacerlo?- le preguntó el joven.

-Creo que sí. Lo único es para relajarme, ¿hay alguna forma especial?-

-Cierras los ojos para no distraerte con el paisaje. Luego vas relajando poco a poco cada parte de tu cuerpo, soltando los músculos empezando por los pies, siguiendo por las piernas, luego la parte baja del tronco y vas subiendo por todo la zona del estómago, el pecho, los hombros y la espalda, los brazos, las manos, el cuello y la cabeza, tanto los músculos de tu cara como el cuero cabelludo. Si estás concentrada durante toda esta relajación, ya has empezado a dirigir tu mente, por lo que será lo más adecuado para empezar la meditación. Pero no debes olvidar primeramente hacer una oración a tu Padre interno pidiéndole que te ayude en esta práctica. Ten en cuenta que en la meditación el Padre y la conciencia se unen. Esto es una práctica mística por excelencia. ¿Te ha quedado claro?-

-Creo que sí.- contestó ella, deseando empezar.

-Bueno, pues empecemos. Cuando te sientas cansada, puedes dejarlo e irte, si quieres.-

-Vale.-

Los dos cerraron los ojos y comenzaron la práctica.

Capítulo 73

Al cabo de una media hora, Ana abrió los ojos. Se sentía contenta. Había logrado sentir cómo cada parte de su cuerpo se relajaba, y después también había sido capaz de observar sus pensamientos, hasta niveles más profundos aunque, en un momento dado, se identificó con un pensamiento y al irse detrás de él, ya perdió la concentración.

Sin embargo, ella no se desanimó por ello. Pensó: "Ya lo haré mejor".

Miró al joven que seguía con los ojos cerrados y no queriendo molestarlo con el ruido, permaneció donde estaba, mientras admiraba el paisaje.

Entonces, volvió a ver unos ciervos cerca del lugar donde los vio días anteriores.

Ana se levantó muy despacito, y muy despacito caminó hacia ellos. Los animales estaban mirándola.

Ella se paró un momento y luego dio tres pasos y volvió a pararse.

Los ciervos seguían allí.

Volvió a dar otros tres pasos. Ellos continuaron mirándola.

La joven, emocionada por la idea de poderse acercar más, avanzó otros tres pasos más. Para su sorpresa, uno de los ciervos se acercó hacia ella. La muchacha estaba a sólo 5 metros de él, con el corazón que parecía que se le iba a salir.

Ana cogió un poco de hierba y luego extendió sus manos hacia el animal. Éste no se movió. Ella dio un paso. Y él siguió sin moverse. La joven esperó un poco y luego se acercó otro paso más. El ciervo se mantuvo un poco más y después dio marcha atrás, se reunió con el otro ciervo y se fueron, perdiéndose entre los árboles.

Ana suspiró pensando: "Hoy sí que he estado cerca".

Miró hacia donde se encontraba Iván y viendo que aún seguía sentado con los ojos cerrados, se puso a pasear por la vereda que habían seguido días antes con todo el grupo, mientras esperaba que terminase.

Hacía un día radiante. Todavía corría un poco de fresco por la hora, pero Ana iba bien abrigada. Desde el sendero se veían unas vistas magníficas. Cuando llegó a la altura del camino en el que se divisaba el pueblo, pensó: "Más vale que me vuelva ya, no vaya a ser que Iván termine y crea que ya me he bajado. Y como se baje él y vea que no estoy en la casa, se líe otra vez."

Con este pensamiento aceleró el paso de vuelta.

Pero afortunadamente para ella, Iván no se había ido todavía. Continuaba meditando.

Ella se sentó cerca de donde había visto a los ciervos y se puso a mirar el paisaje. Desde allí veía el mar y la costa africana. Eso le hizo recordar la excursión de los días anteriores, y los sueños que había tenido.

Capitulo 74

Cuando llevaba un rato ensimismada en la vista, escuchó a Iván que la llamaba. La muchacha se volvió hacia él.

-¡Ya voy!- gritó.

El joven la miró muy contento.

-¿Qué tal te ha ido?- le preguntó, mientras bajaban hacia la casa.

-Creo que bien. Bueno, al menos para empezar, porque no he logrado estar tanto tiempo como tú.-

-Eso no importa. Lo importante son los resultados. ¿Por qué no te has ido? No hacía falta que me esperases.-

-Es que no quería hacer ruido. Aunque al final, sí que habré hecho, porque he vuelto a ver los ciervos y me he levantado para acercarme a ellos. Hoy he estado casi a punto de tocarlos.-

-Te gusta esto, ¿verdad?-

-Sí. Me gusta mucho. Es un lugar muy bonito y sobre todo me gusta que todavía siga siendo bastante salvaje.-

Él asintió sonriente.

-¿Nos vas a llevar hoy a un sitio nuevo?- preguntó Ana.

-Sí. Os voy a enseñar un lugar que creo que os va a gustar.-

-¡Qué bien!-

Mientras caminaban, a Ana se le ocurrió una pregunta:

-Oye, ¿Tú dónde has aprendido todas estas cosas que me has explicado?-

-Pues hace tiempo llegaron a mis manos varios libros de unos Maestros. Me interesaron mucho y decidí llevar a la práctica lo que decían, y de esa manera es como he estado comprobando muchas cosas, y así he podido contártelo a ti. Si quieres puedo pasártelos para que los leas y aprendas mejor de ellos, porque al fin y al cabo, yo sólo soy un aprendiz.-

-Vale.- contestó ella.

Él sonrió y la miró pensativo. Y luego le dijo:

-Me pareció escuchar a Carina que hacía poco tiempo que te habías mudado, ¿no?-

-Sí. Ahora estamos viviendo con mis abuelos. Pero en cuanto mi madre encuentre un trabajo, buscaremos un piso, y nos iremos a vivir aparte.-

La joven empezó a pensar en lo que le esperaba cuando volviera.

-Si yo pudiera,- continuó la muchacha -también buscaría trabajo para ayudar, pero mi madre no quiere. De todas maneras ya me he matriculado para hacer educación infantil, y además mi padre… le pasa algo de dinero.-

Estas últimas palabras las dijo con un nudo en la garganta.

Él lo notó.

-Dime, ¿no tienes hermanos?-

-No.- Y tras una pausa le devolvió la pregunta -¿Y tú?-

-Tengo 2 hermanas menores que yo.-

-Y a Sergio, claro- bromeó ella, olvidando su pena.

Él se rió.

-Claro. Y a Sergio.-

-¿Y estás estudiando o trabajando?- curioseó ella.

-Doy clases en el conservatorio.-

-¿De verdad? ¿Y de qué das clases?-

-Enseño solfeo y piano.-

-Nunca lo hubiera sospechado. ¿Y también das conciertos?-

-No. Me gusta tocar en privado.-

-A mí me encanta Chopin- dijo ella.

-Sí. A mí también. Pero Beethoven es grandioso y Mozart, y Liszt, Wagner y… ¡tantos otros! La música que componían era música del universo. Estos compositores eran gente con cierto nivel de conciencia despierta por encima de lo normal y podían captar la música de las esferas, la música de la conciencia, la música del Espíritu, la música divina…-

-¡Ah! ¡Qué bonito es eso que dices!- exclamó Ana -¿Y eso se lo enseñas a tus alumnos?-

-Bueno, no todos los que estudian música lo hacen por vocación verdadera, como ocurre en casi todas las materias. Pero yo intento que los alumnos traten de comprender y de amar la música. Así, estudiar para ellos no será una obligación, sino un placer.-

-Sí. Eso es muy importante. Que la persona esté contenta con lo que está haciendo. Yo, por ejemplo, escogí hacer educación infantil porque me gustan mucho los niños.-

-Buena elección, entonces.-

Hablando, hablando, llegaron finalmente a la casa.

Capítulo 75

A media mañana, cuando todos habían hecho lavandería y limpieza, se fueron al río. Luego volvieron a comer el almuerzo que habían preparado Rocío y Gerardo. Y después de un rato de reposo, se dispusieron para una nueva excursión dirigida por Iván.

Se encaminaron hacia el río y de allí siguieron por una vereda paralela, en dirección río abajo. En algunos momentos la vereda terminaba y tenían que cruzar hasta la otra orilla. Todos iban bien equipados, porque Iván los previno. La ruta era muy agradable sintiendo el frescor que emanaba el agua, y rodeados de verde. Al cabo de algo más de una hora llegaron a un lugar en el que el río caía en forma de cascada en un desnivel de unos tres metros y formaba una poza bastante amplia, para luego estrecharse y seguir su camino.

Los chicos gritaron de júbilo y las chicas también expresaron entre risas su aprobación.

Ciertamente el lugar era precioso. E incluso daba la sensación de estar casi en medio de la selva. Estuvieron bañándose, buceando, buscando peces, tomando el sol, tirándose de las rocas y todo lo que se les ocurrió durante casi dos horas y después regresaron satisfechos a la casa.

Después de cenar lo que habían preparado Ana y Carina, hubo reunión general para decidir lo que hacer al día siguiente, que era el último que les quedaba, pues ya se marchaban el día después.

-A ver, ¿qué os apetece?- dijo Sergio.

-¿Porqué no vamos a la playa otra vez?- propuso Rocío.

-Sí. Buena idea.- dijo Tomás.

Todos asintieron.

-¿Pero esta vez venimos a comer aquí?- dijo Carina.

-Pues yo creo que es lo mejor.- opinó Laura.

-Sí, yo también.- asintió Rocío.

-Bueno, las chicas han hablado.- dijo Tomás – ¡Perdón, faltas tú, Ana! ¿Tú que dices?-

-A mí me parece bien venir aquí.- contestó riéndose.

-¡Ahora sí!- exclamó Tomás, y mirando de reojo a Laura- ¡Y si las chicas dicen eso, no creo que tengamos ninguna posibilidad de hacer lo contrario!-

Todos se rieron y se mostraron de acuerdo en volver a medio día.

Luego se marcharon las dos parejas a darse un paseo y los demás se quedaron allí. Ana tenía ganas de seguir hablando con Iván, pero Laura se quedó con ella hasta que se acostaron.

Capítulo 76

Por la noche, cuando Ana se acostó, Carina no había regresado aún. Se encontraba cansada y aunque estaba decidida a hacer meditación antes de dormirse, no le dio tiempo, pues su cuerpo se durmió enseguida.

Entonces empezó a soñar:

Se vio en casa de sus abuelos. Ella se encontraba en el salón con ellos. También estaba Iván. Éste hablaba con el abuelo, mientras ella y la abuela escuchaban su conversación. De repente se abrió la puerta y aparecieron su padre y su madre. Ésta llevaba en brazos un bebé. Ana se levantó del sillón y fue a abrazarlos. Miró el bebé y con gran ternura lo cogió diciéndole:

-Hola bebito. Yo soy tu hermana mayor.-

Y entonces se despertó.

En ese momento entró Carina.

-¿Todavía estás despierta?-preguntó.

-No. Es que me acabo de despertar, porque ¡he tenido un sueño más raro!... he soñado que tenía un hermano.-

-¿Otra vez?-

Ana no comprendió por qué le decía eso su prima.

-¿Cómo que otra vez?-

-¡Claro!, ¡como la otra noche!- contestó Carina mientras se desvestía.

Entonces ésta se quedó parada de repente y exclamó:

- ¡Ay! ¡Vaya! ¡Ya he metido la pata!-

Ana seguía sin entender.

-¿Qué pasa Carina?-

-¡No! ¡Nada, nada! ¡Que estoy muy cansada y ya no sé ni lo que digo!-

Ana empezó a recordar que en varias ocasiones le había dado la sensación de que Carina le ocultaba algo.

-Carina, tú sabes algo que yo no sé y no me lo quieres decir. No disimules y dímelo ya.-

-¿Pero qué dices? ¡Anda, duérmete, que ya es muy tarde!-

-¡No! ¡De hoy no pasa! ¡O me lo cuentas o no te dejo dormir!-

Carina la miró detenidamente y respondió:

-Está bien. Te lo contaré.-

Capítulo 77

-Fue la noche que dormimos en el hotel.- explicó Carina - Yo estaba durmiendo tan tranquila, cuando de pronto me despertaste porque estabas gritando y llorando desconsoladamente. Rápidamente me levanté y me senté en tu cama asustada. Te pregunté: "¡Ana! ¿Qué ha pasado?" Pero tú no parabas de llorar, mientras no dejabas de repetir: "¡Hermano! ¡Hermano! ¡Guido! ¡Guido!". Entonces, no sabiendo qué hacer te zamarreé suavemente mientras te llamaba: "¡Ana! ¡Ana! ¿Qué te pasa?". Pero tú no reaccionabas. Entonces empecé a sospechar que aunque tenías los ojos abiertos, seguías dormida y actuabas como una sonámbula. Así que no sabiendo qué hacer, decidí ir a buscar ayuda. Rápidamente me fui a buscar a Sergio. Llamé insistentemente a su puerta, y al poco abrió Iván. Éste se asustó al verme. Me preguntó: "¿Qué ocurre, Carina?". Sergio apareció detrás de Iván con los ojos somnolientos. Entonces le dije muy nerviosa: "¡Es Ana! ¡No sé lo que le pasa! ¡Creo que está sonámbula porque no para de llorar, pero no reacciona a pesar de que he intentado despertarla! ¡No hace nada más que gritar: "¡hermano!, ¡hermano!" y "¡Guido!, ¡Guido!"! ¡Pero el caso es que ella no tiene ningún hermano!". Nada más decirle eso, Iván salió disparado hacia nuestra habitación. Sergio y yo le seguimos. Te vimos sentada allí en tu cama llorando desesperadamente, mientras gritabas: "¡No os lo llevéis! ¡No os lo llevéis! ¡Hermano Guido! ¡Guido!". Entonces Iván se sentó en tu cama y te abrazó fuertemente mientras te susurraba algo al oído. Después tú empezaste a calmarte y tu respiración se fue haciendo más profunda. Al cabo de un par de minutos, Iván vio que estabas placidamente dormida, y suavemente te recostó en la cama. Se quedó unos segundos más observándote, hasta que se dio cuenta de que Sergio y yo estábamos en la puerta, asombrados. Así que se levantó y nos dijo: "Creo que será mejor no comentarle nada de esto a ella. Sólo estaba soñando. No tiene mayor importancia." Yo le pregunté: "¿Qué es lo que le has dicho, para que se calmara?" y él me contestó: "Sólo le he dicho que estuviera tranquila y poco más.". Luego él te miró de nuevo, supongo que para comprobar que estabas bien. Y después se fue… ¡No, espera! Recuerdo que después de comprobar si seguías bien, al volverse se fijó en la mesita de noche y se quedó mirándola durante unos… 10 segundos. Me acuerdo, porque pensé: "¿Qué estará mirando?". Pero luego me imaginé que estaba mirando la hora, porque lo único que había en la mesilla era el despertador y la foto de tu padre apoyada en una botella de agua y, ¡por supuesto, no se iba a poner a observar la foto de tu padre! ¡Sería absurdo!... ¡Ah! Y después también

se fijó en que el balcón estaba abierto, así que lo cerró diciendo: "Será mejor cerrar, por si acaso". Luego me dijo "buenas noches" y se fue. Y Sergio se marchó con él, después de darme un beso de buenas noches. Yo me acosté bastante impresionada por el mal rato que te había visto pasar y al principio estaba desvelada, pero poco a poco el sueño me venció. Y eso es todo.-

Ana estaba asombrada con lo que Carina acababa de contarle. Ella no se enteró de nada.

-¿Por eso me dijiste por la mañana que si conocía a alguna persona sonámbula?- preguntó.

-Sí.-respondió su prima –Quería sondear si te había pasado otras veces y si tú lo sabías.-

-No. La verdad es que es la primera vez que me pasa esto. Bueno, que yo sepa, claro.-

Ana se quedó reflexiva.

- Luego, por la mañana, cuando después de desayunar, sacó Sergio el plano de Tánger para planear la ruta que íbamos a hacer, ¿te acuerdas?- dijo Carina.

-Sí.-

-Pues hubo un momento en que te vimos que estabas con los ojos cerrados y creímos que te habías dormido y entonces Laura te preguntó si tenías sueño, ¿lo recuerdas?-

-Sí,-

-Pues Iván, Sergio y yo nos pusimos alertas por lo que te había pasado por la noche, pero menos mal que vimos que estabas bien.-

Ana recordó aquel momento en que había cerrado los ojos para pedir la muerte de aquel yo que la estaba martilleando con la culpabilidad, y que al abrirlos vio que Iván estaba observándola con un gesto de preocupación, pero que luego miró para otro lado.

-Y cuando anoche hablábamos de que Iván siempre me estaba cuidando y me dijiste varios ejemplos hasta que dijiste también "o como anoche…" ¿te referías a eso?- preguntó Ana, comprendiendo cada vez más cosas.

-Efectivamente. Y cuando anoche te estuvieron buscando los chicos y luego nos dijiste que no habías contestado cuando te llamaron porque te habías quedado dormida, también pensé que es que a lo mejor tenías el sueño alterado. No quería decirte nada porque Iván nos dijo que no te dijéramos nada, y yo pensando que eso te podía causar algún trauma, estaba todo el rato pendiente de que no se me escapara. Hasta que tú te has empeñado en que te lo contara. Pero no te he causado ningún trauma, ¿verdad?-

Ana sonrió.

-No, Carina. Estoy bastante asombrada, pero no me resulta traumático. No te preocupes. Me alegro mucho de que me lo hayas contado. Ahora entiendo algunas cosas.-

-Bueno, pues yo no sé tú, pero yo ya estoy muerta de sueño. Seguimos hablando mañana, ¿vale?- dijo Carina, bostezando.

-Vale. Buenas noches- contestó Ana.

-Buenas noches-

-Oye, Carina, por curiosidad, ¿qué hora marcaba el reloj cuando pasó eso?-

-Pues… eran casi las 4 y diez.

Capítulo 78

Ana se quedó pensando en todo lo que Carina le había relatado. Entendió qué sueño fue el que le ocasionó tal desasosiego.

Recordó que aquella noche se había despertado por el calor y la sed y que había mirado el reloj y que eran las 3 y media. Luego se había levantado para coger la botella de agua y había abierto el balcón y después se había acostado.

Entonces tuvo el sueño en el que se veía hablando con su padre y despidiéndose del hermano Guido. Recordaba perfectamente que al ver que se llevaban al monje ella gritó que no se lo llevasen y lo llamaba, rota de dolor.

También recordaba muy bien que cuando más desesperada estaba, vio a Iván que la abrazaba y le susurraba al oído que estuviese tranquila porque él estaba con ella. Todo eso se correspondía totalmente con lo que su prima le acababa de contar.

Entonces se dio cuenta de que Iván había comprendido que ella estaba rememorando sus antiguas vidas al llamar al hermano Guido, que no era otro que Iván en su vida anterior. Por supuesto Carina y Sergio no entendieron nada, pero Iván sí.

También recordó que después de soñar aquello, se despertó y al beber agua, miró el reloj y eran las cuatro y media. Y entonces fue cuando vio que el balcón estaba cerrado y pensó que Carina fue la que lo cerró. Sin embargo, su prima acababa de aclararle que, en realidad, fue Iván quien lo hizo, queriendo protegerla de posibles peligros.

Luego se dio cuenta de que cuando un rato antes le había comentado a su prima que había soñado que tenía un hermano, ésta lo había asociado a sus gritos de "¡Hermano! ¡Hermano Guido!" de la noche anterior. Y por eso le había dicho: "¿Otra vez?".

Eso le causó risa. Y por otro lado, pensó que le vino bien el malentendido, porque así fue como pudo tirar de la madeja y hacer que Carina hablase.

Después, recordando otra vez lo que Carina le había narrado, pensó: "Entonces, ¡él me abrazó de verdad!... ¡Me abrazó de verdad!", sintiéndose la muchacha más dichosa del mundo.

Y así, intentando recordar aquella parte del sueño se fue durmiendo.

Capítulo 79

A la mañana siguiente Ana se despertó cerca de las 9. Al mirar la hora, se lamentó por haber perdido la oportunidad de irse a meditar con Iván.

Como Carina seguía durmiendo, se fue al baño a arreglarse.

Luego se fue a desayunar. Laura, Rocío, Tomás y Sergio ya estaban desayunando. Al poco rato apareció Gerardo y después Carina.

Cuando ya estaban terminando, llegó Iván.

Ana lo miró y recordó lo que le contó Carina. El joven le sonrió y ella hizo lo mismo.

Conforme iban terminando. Los chicos fueron a prepararse para irse a la playa.

Ana dejó que se fueran todos para quedarse a solas con Iván.

-Siento no haber ido contigo esta mañana.- dijo.

Él sonrió y respondió:

-No pasa nada. No te preocupes.-

Dudando si decirle o no al joven lo que Carina le había contado, se quedó pensando.

-Me pregunto qué estará pasando por esa cabecita.- comentó él, mientras daba vueltas con la cucharilla a su café.

Ella se rió un poco cortada.

-Estaba pensando… en lo que me contó anoche Carina.-

-¡Ah! ¿Algún chisme?-

-No… Me estuvo contando… lo que pasó la noche que dormimos en el hotel.- se atrevió ella a decir.

Él se quedó pensativo, y al cabo de unos segundos dio un sorbo de café y respondió:

-Ya. ¿Y se puede saber qué te ha contado?- preguntó con aire incómodo.

-Pues que me puse a llorar y a gritar dormida, y que como ella no sabía qué hacer os pidió ayuda a vosotros, y que tú viniste a… calmarme…- resumió ella.

-Ya veo. Bueno, y ¿qué piensas? Quiero decir que ¿recuerdas algo o no?-

-Sí.- contestó ella –Recuerdo perfectamente el sueño que tuve y sé por qué gritaba…-

-Comprendo.- respondió él, algo cohibido.

-Tú también sabes por qué gritaba, ¿verdad?-

Él tardó en contestar, hasta que dijo:

-Sí. Estabas recordando cuando los hombres del que entonces era tu padre me llevaron a la fuerza hasta las afueras del poblado.-

Ella asintió, y sintiendo que lo que le iba a decir podía ser embarazoso para los dos, se armó de valor y le confesó:

-¿Sabes? Después de eso, soñé que tú venías y me… calmabas y me decías que estuviese tranquila porque tú estabas allí conmigo.-

Iván la miró detenidamente durante unos segundos, luego retiró el plato y la taza hacia un lado y con mucha dulzura le contestó:

-Te abracé porque vi que estabas sufriendo mucho. Quise que sintieras que no estabas sola y que todo aquello ya había pasado. El hermano Guido ya no existe. Kella ya no existe. El jefe bereber, ya no existe. Puede que éste sea ahora un simple obrero, o un ama de casa, o tal vez un cantante… Todo pasó ya. Todo pasa. Incluso este momento, este viaje, esta vida pasan. Por eso, es inútil apegarse a las cosas, a las personas, a las situaciones. ¡Hemos podido vivir tantas veces y pasado tantas experiencias! Es mejor vivir el presente estando consciente para poder autodescubrirnos y conocernos a nosotros mismos. Eso es lo importante. Conocerse a sí mismo, liberarse de los yugos del ego y despertar a nuestra verdadera realidad, a aquello que sí perdura. A aquello que no es pasajero. A aquello que somos realmente, antes de nacer y después de morir. A aquello que hemos sido siempre y que siempre seremos.-

Ana le escuchó muy atenta, como venía siendo habitual en sus conversaciones con Iván.

Prácticamente, cada vez que sacaban temas de ese tipo, sentía como si algo dentro de ella se nutriera, pero al mismo tiempo le despertaba el hambre de querer saber más. Lo sentía como un alimento muy especial que le llegaba a su propia alma.

Sintiéndose afortunada por la suerte de poder escuchar todas esas enseñanzas le dijo:

-Gracias Iván. Me has enseñado muchas cosas. Creo que lo más valioso de este viaje ha sido todo lo que he aprendido contigo. Ahora puedo decir que pido al cielo que te paguen con creces todo lo que has hecho por mí y que consigas lo que tanto anhelas.-

Él sonrió emocionado por las amables palabras de la muchacha.

-Gracias a ti, Ana. Pero yo no he hecho nada. Recuerda que en todo caso, sólo he sido un medio para que tú puedas aprender lo que hayas aprendido, porque en realidad es tu Padre quien te guía y despierta en ti la inquietud por la búsqueda del Conocimiento. Soy feliz de haberte encontrado otra vez. Cuando eras Kella, tú pediste que volviésemos a encontrarnos y así ha sido. Aunque este encuentro sea sólo temporal… no voy a olvidarte. Yo también pido al cielo que si en alguna otra ocasión pudiese servirte de ayuda, que vuelva a darnos la oportunidad de encontrarnos otra vez.-

Hizo una pausa y luego dijo:

-Bueno, será mejor que nos demos prisa, o si no, se irán sin nosotros a la playa.-

Se levantó y recogió sus cosas y se fue a fregarlas.

Ana se quedó un poco chocada con las últimas frases del joven. ¿Realmente este encuentro era sólo temporal? ¿Quería decir que cuando terminase el viaje no se iban a ver más? Sintió de pronto como si un mazo acabase de caerle encima. Todo el entusiasmo que había sentido minutos antes, se derrumbó por completo al pensar que cuando llegase a casa de sus abuelos, ya no lo vería más.

Mientras pensaba en esto, Carina apareció por la puerta:

-¡Ana! ¿Qué haces? ¡Que todavía tienes que preparar tus cosas y nos vamos en cinco minutos!-

La muchacha se levantó rápidamente y se fue a su cuarto a preparar su mochila.

Capítulo 80

Durante el trayecto hasta la playa, Ana fue muy callada. No hacía nada más que pensar en que iba a dejar de ver a Iván a partir del día siguiente, y eso la estaba desgarrando por dentro. Pensaba: "Primero mi padre, ahora él… ¿porqué tienen que pasarme estas cosas?...".

Sergio, Tomás y Carina iban charlando muy animadamente, pero como ésta se dio cuenta del pesar de Ana, le preguntó en voz baja:

-¿Qué te pasa Ana? Te veo tristona.-

Ana le sonrió forzadamente y le respondió:

-No es nada. Es que estaba pensando en mañana y que este viaje se terminará.-

-Sí. Pero ahora no debes pensar en mañana sino vivir el momento presente y disfrutarlo. No puedes estar amargada por mañana, porque así ¿de qué te sirve vivir este momento?-

Ana escuchó atentamente las palabras de su prima, mientras le venía el recuerdo de lo que había estado hablando con Iván en el desayuno, acerca de la temporalidad de las cosas y de la verdadera realidad de uno.

-Llevas razón.- contestó ella –Llevas toda la razón. Sí, no te preocupes por mí.-

Carina sonrió mientras le cogía cariñosamente una mano.

Ana se dio cuenta de que había vuelto a olvidarse de ella misma y por tanto se había identificado con sus pensamientos y sentimientos negativos. Se puso en estado de alerta a observar lo que ocurría en su interior, y cuando descubrió que se trataba de un yo de sentimentalismo pidió su muerte a su Madre divina.

Cuando llegaron a la playa, no tardaron en meterse en el mar. Ana se puso a nadar mar adentro, mientras los demás ya habían sacado sus gafas de buceo. La joven, aunque había hecho el trabajo psicológico y ya se encontraba mejor, sentía ganas de estar un rato a solas.

Después de dejarse mecer por las olas durante un buen rato, únicamente concentrada en la sensación del subir y bajar de su cuerpo en el agua, se decidió a acercarse a los demás. Salió del agua, cogió sus gafas de buceo y se fue con el resto. Estuvo un buen rato divirtiéndose mirando los pececillos debajo del agua y el fondo submarino. Rocío, Laura y Carina se salieron a tomar el sol. Y ella se quedó un rato más con los chicos. Le divertían las bromas que se gastaban entre ellos.

Después se salió ella también y se tumbó al lado de su prima.

Las chicas estaban charlando de sus proyectos para el año.

-Ana,- dijo Laura -¿Y tú qué vas a hacer este año? ¿Vas a estudiar?-

-Sí. Voy a hacer educación infantil.-

-¡Ah! ¡Muy bien!-

-¿Y vosotras a qué os dedicáis?-

-Rocío trabaja en una tienda de ropa que es de su madre, y yo trabajo en la biblioteca, y bueno ya sabrás que tu prima trabaja en el jardín botánico.- contestó Laura.

-Sí, claro- respondió Ana y continuando su curiosidad preguntó: -¿Y los chicos?-

-Gerardo es cocinero jefe, –respondió Rocío – Sergio es trabajador social, Iván es profesor de música y Tomás es jardinero y trabaja en el jardín botánico.-

-¡Qué dedicaciones más variadas!- ¿Cómo es que sois amigos, si cada uno ha estudiado algo diferente?-

-Porque estudiamos juntos en el instituto- respondió Carina – Bueno, Rocío y yo ya nos conocíamos del colegio y ya sabes que Iván y Sergio se conocían desde la guardería.-

-¡Y habéis mantenido la relación a pesar de todo!-

-Pues sí, -contestó Laura – puede parecer raro, pero la verdad es que hicimos una pandilla muy unida en el instituto y luego, aunque cada uno se dedicó a algo diferente, nos hemos seguido reuniendo muy a menudo.-

-¡Qué bien!- exclamó Ana. – Oídme, cuando hagáis más reuniones, llamadme a mí también.-

Las chicas se rieron.

-¡Claro! ¡Ya eres una más del grupo! ¡Nuestra benjamina!- le dijo Rocío.

Ana se sintió más contenta. Pensó: "Bueno, así quizás pueda ver a Iván de vez en cuando".

Capítulo 81

Como Laura, Carina y Rocío llevaban un buen rato al sol, decidieron meterse otra vez en el agua.

Ana se quedó tumbada mientras pensaba que no todo era tan gris como ella había creído.

Se incorporó un poco y vio que los chicos se habían puesto a jugar con una pelota hinchable, en la arena.

Al poco rato se le acercó Iván, se sentó a su lado y se puso a mirar a los otros chicos.

Ana se sintió contenta de que él se sentase con ella.

-Las chicas me han estado contando que mantenéis la amistad desde el instituto, a pesar de que cada uno se ha dedicado luego a algo muy distinto.-

Él la miró sonriendo.

-Sí.-

-Ojalá yo hubiera podido mantener también esa relación con mis amigos- dijo ella en un tono más melancólico.

-¿Por qué dices eso? ¿Es que no puedes seguir viéndolos?-

-Difícilmente, habiendo 200 Kilómetros de por medio.-

Él se extrañó.

-¿La mudanza que habéis hecho ha sido de ciudad?-

-Sí. Creí que lo sabías.-

-No. Pensé que sólo os habíais cambiado de casa.-

-No.- contestó ella con tristeza- Después del divorcio de mis padres, mi madre pensó que allí lo teníamos más difícil y nos vinimos con mis abuelos y mis tíos. Así al menos, tendríamos algo de apoyo.-

-Lo siento. No lo sabía.-

-He perdido a mis amigos, pero lo que más me duele es haber perdido a mi padre.-

Iván le cogió una mano. Ella sonrió con lágrimas en los ojos.

-Supongo que podré verlo de vez en cuando, pero ya no será lo mismo. Yo adoraba a mi padre. Lo quiero mucho y le echo mucho de menos.-

-Ana, si lo quieres, no debes sentirte triste. No debes confundir el amor con el apego. Casi siempre se confunde, pero en realidad son contrarios. Cuando uno ama es desprendido y no quiere atar a los otros a su lado. Cuando uno siente apego, quiere que el otro permanezca siempre junto a él, como si fuera de su propiedad, y si por alguna circunstancia deben separarse, uno siente que se rompe por dentro. Pero si se actúa desde la conciencia, se ven las cosas muy diferentes. Si uno está alerta, se da cuenta de que existen demonios interiores que sólo desean poseer a esa persona, para uno mismo, sin plantearse nada más. Es egoísmo. Sólo egoísmo. No es verdadero amor.-

-Sí, creo que llevas razón.- respondió la muchacha más calmada.

Capítulo 82

-Y con respecto a tus amigos,- dijo Iván -siempre podéis mantener el contacto por correo o llamaros de vez en cuando. Hoy día, si tienes Internet puedes contactar con ellos cada vez que te apetezca-.

-Sí. Supongo que sí. Aunque mis abuelos no tienen Internet, pero me puedo conectar en la biblioteca. La verdad es que he estado tan deprimida con lo de mi padre que no he pensado en nada más.-

Iván se quedó callado un rato y luego le preguntó:

-Pero… con tu novio, sí mantendrás contacto, ¿no?-

Ella lo miró asombrada.

-¿Con mi novio? ¿Qué novio? ¡Si yo no tengo novio!-

Él se quedó parado y luego le preguntó:

-¿Es que habéis roto al cambiarte de ciudad?-

-¡Qué dices! ¡Pero si yo nunca he tenido novio!-

El joven empezó a ponerse inquieto y a mover la cabeza en señal de que no comprendía.

-Pero… entonces… ¿el chico de la foto?-

-¿De la foto? ¿De qué foto?- dijo Ana, sin entender.

-Pues la foto que llevas siempre contigo.-

Ana comprendió por fin. Entonces empezó a reírse a carcajadas, mientras se levantaba y se dirigía a su ropa, sacaba la foto del bolsillo de su pantalón y se volvía a acercar a Iván.

Muerta de risa le dijo:

-¿Te refieres a esta foto?-

Él, asombrado por la risa de ella, y completamente desorientado, contestó que sí.

Entonces ella miró la fotografía y dijo:

-Papá, ¿qué te parece? Iván ha creído que eres mi novio. ¡Como eres tan guapo!- y siguió partiéndose de la risa.

Iván se quedó estupefacto.

-¿Es tu padre?-

Ella asintió divertida.

-Es una foto de mi padre de cuando estaba novio con mi madre. La encontramos entre las cosas de soltera de mi madre y yo le pedí que me la diera porque no tenía ninguna foto de él.-

Él soltó el aire con fuerza, y susurró pensativo, mientras miraba hacia la foto:

-¡Era su padre!-

Se llevó la mano a la frente y exclamó:

-¿Cómo he podido estar tan ciego?-

Ella lo miró sonriendo.

-Esto lo cambia todo.- dijo el joven.

Y miró fijamente y con seriedad a la muchacha.

Ésta se sintió algo cortada.

-Sí, Ana, tienes derecho a reírte de este tonto. Porque eso es lo que soy. No sabes lo que he estado luchando contra mí mismo día y noche por este malentendido... Pero no, no debo lamentarme por ello, porque he descubierto muchas cosas en mí… y quizás de otra manera no hubiera podido verlas…-

-Perdona, Iván. No me estaba burlando de ti. Es sólo que el malentendido me ha resultado muy gracioso.- dijo ella.

Él sonrió.

-No, no te disculpes. Si en el fondo, llevas razón. Este absurdo tiene su gracia. Sin embargo, ahora que veo que la situación no es la que yo creía, me gustaría aclarar algo más.-

La muchacha le miró atenta.

Pero en ese momento empezaron a acercarse los chicos llamándolos.

Él sonrió decepcionado y le dijo:

-Bueno, supongo que puedo esperar.-

Ella empezó a sospechar qué era lo que él quería preguntarle y sintió un vuelco en el corazón.

Capítulo 83

Los muchachos vinieron haciendo una propuesta: se les había ocurrido que resultaba una lástima no visitar Gibraltar, estando tan cerca. Estuvieron hablando de eso hasta que llegaron Carina, Laura y Rocío.

-Ya sabemos que habíamos dicho que volveríamos para comer, pero es que no se nos había ocurrido antes.- dijo Sergio.

-El problema es que, ¿todos llevamos el carnet de identidad?- dijo Iván.

Ninguno se lo había echado, salvo Sergio e Iván, que eran los conductores.

-Pues no sé qué deciros, chicos, porque lo más seguro es que nos lo van a pedir.- informó el joven.

Hubo decepción general.

De pronto Sergio preguntó:

-¿Qué hora es?-

-Es la una menos veinte- contestó Gerardo.

Sergio se quedó pensativo un momento.

-A ver qué os parece esto: Si nos vamos ahora mismo a la casa, llegaremos antes de la una y media. Nos cambiamos rápido de ropa, cogemos los carnets y algo de dinero. Total para salir de allí sobre las dos menos cuarto y nos vamos directamente a Gibraltar. Llegamos, pongamos que sobre las dos y media o tres menos cuarto. Nos compramos unos bocadillos y ya tenemos la tarde para hacer turismo.-

-A mí me parece estupendo.- opinó Gerardo.

-Simplemente genial.- enfatizó Tomas.

-Yo también estoy de acuerdo.- dijo Carina.

-Yo también.- asintió Laura.

-Y yo.- añadió Rocío.

Sergio que había ido observando uno a uno mientras hablaban, miró a Ana, esperando su respuesta.

-Vale.- dijo ésta, comprendiendo que se esperaba una respuesta afirmativa por parte de ella.

-Bueno, Iván. A ti no hace falta que te pregunte porque ya sé que vas a decir que sí.- bromeó Sergio.

-Por supuesto.- contestó Iván sonriéndole.

-Bien. Entonces, ¡en marcha!- ordenó Sergio.

Capítulo 84

A las tres y cuarto estaban atravesando la frontera entrando en Gibraltar. Antes habían parado en una bocatería de "La línea de la Concepción", que vieron de paso.

Aparcaron, y Sergio e Iván se dedicaron a preguntar a la gente acerca de lo que podían visitar.

-Bien, ya nos hemos enterado- informó Sergio –Podemos subir en el Teleférico hasta la cima del Peñón. Allí hay una Reserva Natural. Desde allí podemos ver la cueva de San Michael y la guarida de los monos. También hay un jardín botánico junto a la estación del Teleférico. Pero hay que comprar los tickets en una oficina antes de la frontera. Lo que vamos a hacer es que vamos andando Iván y yo a comprar los tickets y vosotros nos esperáis por aquí, ¿de acuerdo?-

Todos asintieron.

Iván y Sergio se marcharon y 15 minutos después aparecieron.

Fueron en los coches lo más cerca que pudieron hasta la estación del Teleférico y aparcaron.

Durante el trayecto en el Teleférico, los chicos disfrutaron enormemente con las vistas, las cuales eran magníficas.

Cuando llegaron arriba, recorrieron la zona y luego descendieron caminando hasta la cueva de san Miguel. Allí pudieron admirar la Sala de la Catedral, con formaciones minerales semejantes a los tubos de un órgano de catedral, así como la cueva de Leonora, la cual se decía que era la que enlazaba con las grutas de Hércules y que por allí habían llegado los monos procedentes de África a Gibraltar.

Después de ver la cueva, siguieron descendiendo a pie hasta la guarida de los monos. No les hizo falta buscarlos porque enseguida se acercaron a ellos. Ya les habían prevenido de no llevar bolsas de plástico ni comida, pues corrían el riesgo de que los monos se las robaran así como también les advirtieron de no tocarlos.

Las chicas se asustaron un poco, mientras que ellos se reían de los macacos y de sus acrobacias, pero al final todos pasaron un rato divertido.

Luego tomaron el Teleférico hasta la estación de base. Una vez allí, decidieron ver el jardín botánico que también les pareció bastante exótico con especies de diferentes partes del mundo.

Después, cansados pero satisfechos, tomaron el camino de regreso.

No llegaron a la casa hasta las ocho y media.

Capítulo 85

Mientras Laura y Tomás preparaban la cena, los demás comenzaron a preparar el equipaje para el día siguiente.

Ana y Carina charlaban mientras recogían, acerca de lo que habían disfrutado durante esos días que habían pasado.

De repente se oyó un grito.

Las chicas salieron corriendo de su cuarto hasta la entrada. Los demás también habían acudido.

Laura estaba afuera, sentada en un banco con una pierna cruzada sobre la otra y el pié desnudo. Tomás acababa de llegar y se estaba agachando frente a ella, mientras le cogía el pie.

La muchacha estaba gimiendo de dolor.

-¿Qué ha pasado?- preguntó Iván, acercándose a ellos, seguido de Sergio.

-¡Me ha picado algo! –dijo ella.

Los demás se acercaron también a una distancia prudencial.

-¿Dónde ha sido?- insistió Iván.

-Allí, junto al cubo de los cristales. Fui a tirar dos botes y en ese momento sentí un pinchazo muy fuerte en el pie.

Iván entró rápidamente a la casa.

Tomás, visiblemente afectado, le preguntó a Laura:

-¿Te duele mucho?-

-¡Sí!- exclamó ella, con las lágrimas a punto de salir- ¡Mira! ¡Se me está hinchando!-

-¿Qué podemos hacer?- dijo Sergio.

–Quizás si ponemos algo frío…- propuso Gerardo – Voy a traer agua con hielo.

Iván salió con una linterna y se puso a buscar alrededor del cubo. Sergio se le añadió.

-Mira lo que ha sido.- señaló Iván –Un escorpión. –

-¡Tenía que haber tirado yo los botes a la basura!- se lamentó Tomás mientras se sentaba al lado de la muchacha herida.

-¡Lo mataré, para que no vuelva a picar!- exclamó Sergio.

-Déjalo.- contestó Iván -Ya se está alejando. Pero procurad no ir por aquí con sandalias.-

-Me estoy sintiendo mal.- dijo Laura –Creo que me estoy mareando.-

Tomás, asustado, la rodeó con sus brazos para sostenerla, y Carina se acercó rápidamente a ella para ayudar por el otro lado.

Gerardo salió con una fuente y hielo.

-Ana, trae un cazo con agua, jabón, una esponja y un trapo de la cocina mojado para sujetar el hielo- ordenó Iván – A ver, ¿alguien tiene un pañuelo grande o algo para hacer un torniquete?-

-Sí. Yo tengo un pañuelo.- contestó Rocío, entrando a la casa a por él.

Ana volvió con lo que le había pedido Iván y éste le pidió a Carina que lavara la herida, mientras él rellenaba el trapo con el hielo para envolver posteriormente el pie de Laura. Instantes después, llegaba Rocío con el pañuelo. Iván hizo el torniquete por encima del tobillo.

-Bueno, ¿y ahora, qué hacemos?- preguntó Tomás, muy preocupado.

-Nos vamos al puesto de urgencias –contestó Iván – Vamos a ayudarle a entrar en el coche procurando no mover mucho la pierna. Voy a por las llaves.-

-¿Vas en tu coche o llevo el mío?- preguntó Sergio.

-Ya llevo yo el mío.- respondió Iván entrando en la casa.

Entre Gerardo y Tomás llevaron a la chica hasta el coche de Iván y éste salió acto seguido. La metieron en el asiento de atrás para que estuviera más cómoda. Tomás dijo que iba con ellos y Carina también se propuso, pero Iván le dijo que era mejor que Laura tuviese el asiento de atrás para ella sola y poder reposar mejor.

Instantes después partían en busca del puesto de urgencias.

Capítulo 86

Los chicos se quedaron bastante preocupados. Gerardo terminó de preparar la cena con ayuda de Rocío, pero todos estaban bastante desganados.

Las dos parejas se dieron un paseo por los alrededores mientras esperaban la vuelta de los que se habían ido. Ana por su parte se fue a su cuarto.

Se tumbó en la cama pensando en Laura: "Dios mío, cúrala. Te suplico que la cures." De pronto se le ocurrió que si ella tenía a su Dios interno, Laura debía tenerlo forzosamente. Entonces se le ocurrió orar de otra forma: "Padre mío, te ruego que le pidas al Padre interno de Laura que la cuide. Ya sé que Él la estará cuidando siempre, pero te pido que tú también intercedas por ella."

La muchacha empezó a reflexionar:" ¿Por qué nos pasarán cosas malas? ¿Por qué tendremos enfermedades y problemas en la vida? Tal vez sea, como dice Iván porque necesitamos las circunstancias difíciles para poder autodescubrirnos. Es lógico que si todo nos fuera perfecto en la vida, todos seríamos felices y nos llevaríamos muy bien los unos con los otros. Pero eso sólo sería engañarnos a nosotros mismos ya que no nos daríamos cuenta de todos esos defectos psicológicos que llevamos dentro. Porque indudablemente están dentro de nosotros. Eso ya lo tengo comprobado. Pero, claro, si uno no se da cuenta de que los tiene y se deja llevar… eso sí que es dramático, porque resulta que al final terminamos siendo más esclavos de esos defectos, y lo peor de todo es que ni siquiera lo sabemos… Entiendo que debe de ser súper-importante darse cuenta de esto, porque si no, llegaría un momento en que no tendríamos nada de conciencia de nosotros mismos. Seríamos como un loco que no sabe ni quién es, ni qué hace, pero no se da cuenta de ello, porque no sabe que está loco… ¡Oh! ¡Dios mío! ¡Ayúdame a recordarme a mí mismo y a estar alerta para poder descubrir cada defecto que vive en mi interior! No permitas que me olvide de ti. Y si en algún momento me olvido de ti, no te olvides tú de mí y mueve en mi interior la inquietud de buscarte."

Luego se puso a hacer la práctica de meditación que Iván le había enseñado.

Al rato escuchó el sonido de un coche. Habían regresado.

Laura se encontraba mucho mejor. La muchacha había empezado a mejorarse en cierto momento. La hinchazón había bajado casi del todo y ella ya no sentía los síntomas de mareo ni nada por el estilo. El médico le había dicho que había tenido suerte o que tenía un organismo muy fuerte porque se estaba restableciendo muy rápidamente, sin haber tomado nada, sólo con las precauciones que habían tomado. Le recetó un analgésico, pero ella vio que el dolor estaba disminuyendo también, y decidió no tomárselo, a no ser que le aumentara a lo largo de la noche.

Ana se sintió muy contenta, porque pensó que detrás de esa rápida e inesperada curación estaba la mano divina. Así que oró internamente, agradeciendo la ayuda enviada a su amiga.

Los demás la felicitaron por su recuperación y estuvieron un rato hablando en el comedor, mientras los tres recién llegados, cenaban un poco. Aunque Tomás cenó bastante. Había pasado mucha tensión y después de ver todo solucionado, estaba hambriento y muy contento.

Si bien todos habían estado preocupados, Sergio y Gerardo hacían bromas acerca de la reacción de Tomás durante los primeros momentos, jugando a tirar indirectas acerca de "lo preocupado que estaba por Laura". Pero él se sentía tan alegre, que no le molestó que lo hicieran. Laura sonreía mirándolo con ternura y los demás se reían también. Al fin y al cabo todo había terminado felizmente.

Capítulo 87

Después de un rato, los más cansados se fueron retirando. Habían quedado en salir después de comer, así que aún les quedaba la mañana del día siguiente para ir al río, y terminar de recoger todo.

Ana se acostó antes que su prima, que se quedó un rato más en el comedor.

Nuestra protagonista se sentía contenta por su amiga. Pero también había algo que no olvidaba. Y es que Iván le había dicho en la playa que aún quería "aclarar algo más". Pero las circunstancias del día no habían permitido que los dos pudieran tener una conversación privada.

La joven se preguntaba qué sería lo que quería aclarar. ¿Tal vez otro malentendido? ¿O quizás le iba a decir que sentía algo por ella? No quería hacerse muchas ilusiones, porque temía que no pasase lo que a ella le gustaría que pasara y entonces podría venirle una decepción.

Cerró los ojos y oró: "Dios mío que sea lo que tu quieras".

Y luego se puso a auto-observar cómo le venía el sueño.

Le venían pensamientos acerca de Iván pero se dio cuenta y volvía a coger las riendas de la concentración. Los pensamientos volvieron a insistir con más sutilidad, pero ella volvió a focalizar su atención. Al poco rato empezó a escuchar voces que provenían de su interior, y ruidos. Pero se mantuvo como observadora sin identificarse con ellos. A medida que iba pasando el rato sentía una especie de somnolencia muy agradable.

Sin darse cuenta cómo, de manera instintiva se levantó y vio que había logrado salirse de su cuerpo.

Decidió salir del cuarto. Fue a abrir la puerta pero su mano la atravesó. Eso le hizo gracia. Intentó atravesar con todo el cuerpo la puerta y lo hizo sin ninguna dificultad. Luego se dirigió hacia la entrada. Escuchó hablar bajito en el exterior y salió para ver quién era.

Se trataba de Carina y Sergio, que estaban sentados en el banco muy acaramelados. Ella sonrió y siguió hacia adelante. Acordándose de que en la última ocasión en la que se había desdoblado había podido volar, dio un salto con la fuerte intención de flotar y así ocurrió. Muy alegre, se puso a volar hacia la parte de atrás de la casa. A pesar de ser de noche, ella podía ver claramente.

Decidió subir hasta la cima volando, y lo consiguió de una forma rapidísima. Pero sintió tal emoción por ello, que sin darle tiempo a reaccionar, se despertó.

Pensó: "¡Ha sido increíble!".

Carina entró en ese momento.

-¿Todavía estás despierta?- susurró.

-No. Ya me había dormido pero acabo de despertarme.-

-¡Ah, bueno! Pero no te he despertado yo, ¿no?-

-No.- respondió Ana y acordándose de que había visto a Carina le preguntó traviesamente -¿Y tú qué hacías, que te acuestas tan tarde?-

-Nada. Ahí, hablando un poco con Sergio.-

-¡Ah!- contestó ella sonriéndose -Bueno, ¡Buenas noches Carina! ¡Que tengo mucho sueño!- Se dio la vuelta y se durmió inmediatamente.

Capítulo 88

Llegó el día y las dos muchachas dormían placidamente. El día anterior había estado cargado de emociones y necesitaban descansar.

Eran las 9 cuando Ana se despertó.

Pensó: "¡Otra vez me he dormido! Me hubiera gustado subir con Iván por última vez a meditar juntos. En fin, ¡qué le vamos a hacer!".

Se levantó y se fue al baño. Cuando regresó, Carina se estaba levantando.

-Buenos días.- dijo ésta.

-Buenos días.- contestó Ana.

-¡Llegó el día del regreso!-

-¡Pues sí!-

-Ana, a ti también te da pena, ¿verdad?-

-Pues la verdad es que sí. Me lo he pasado muy bien.-

-Yo al menos sé que lo más importante de este viaje lo voy a seguir teniendo.- dijo Carina.

-¿Qué quieres decir?- preguntó Ana.

-Me refiero a Sergio.-

-¡Ah, claro! ¡Qué suerte tienes!-

-¡Sí! La verdad es que me siento afortunada.-

Ana sonrió al ver la cara de su prima.

-Me alegro mucho por ti.- le dijo - Por cierto, ¿vas a presentarlo a tus padres?-

-Pues no sé. Creo que es un poco pronto, ¿no? No hemos hablado nada de eso.-

-Yo creo que les va a gustar. Sergio es un chico estupendo.-

-Sí.- respondió Carina visiblemente contenta –Oye, Ana, ¿y tú nunca has salido con nadie?-

-No.-

-Pero alguna vez te ha tenido que gustar algún chico, ¿no?-

Ana se sonrió y respondió:

-Puede ser que sí, puede ser que no.-

-¡O sea que sí!- exclamó Carina, riéndose -Dime, ¿Quién es o quién era?-

-¡Tú no me contaste nada de que te gustaba Sergio!-

-¡No vale! Es que no sabía si eso iba a prosperar o no.-

-¡Pues lo mismo me pasa a mí!- confesó, sin querer, Ana.

Carina se rió por la inocencia de su prima. Y ésta se dio cuenta de su despiste, demasiado tarde.

-Bueno, venga. Cuéntamelo. Así te desahogas.- dijo Carina.

Ana se quedó pensativa y luego le respondió:

-Es que me da vergüenza.-

-Pero, ¿por qué? Eso no es nada malo.-

-Porque seguro que te vas a burlar.-

-No me voy a burlar.-

Ana siguió dudando.

-Prométeme que no se lo vas a decir a Sergio.-

-Te lo prometo.-

-Ni a nadie más.-

-Te lo prometo. No se lo voy a decir a nadie.-

-Está bien. – dijo Ana -Se trata de Iván. –

Capítulo 89

-¡Iván!- exclamó Carina - ¡Claro! ¡Lo entiendo perfectamente! En cierto modo…, es lógico. Lo ves como un chico muy maduro y además te ha salvado la vida y como hablábamos el otro día, se preocupa por ti. Es totalmente lógico. Debes de sentir una admiración muy grande por él, ¿a que sí?-

-Sí.- respondió Ana, algo confundida por el planteamiento de su prima.

-Eso es lo que se llama un amor platónico. Hay quien lo siente por su profesor o por alguien a quien admiras mucho, como cuando eres muy niña y admiras o quieres mucho a uno de tus tíos y piensas que de mayor te casarás con él. Pero eso es sólo algo ideal. No es real.-

-No tenía que haberte dicho nada.- dijo Ana, con cierta frustración por las palabras de Carina.

-No, Ana. No te molestes por esto que te digo. Es algo muy bonito y ocurre con mucha frecuencia a tu edad. Pero es mejor que no te hagas ilusiones. Además Iván es un hueso duro de roer. Nunca le he visto salir con nadie, ni que le gustara nadie. Ya te dije que es un poco ermitaño. No quiero que luego salgas decepcionada. Lo que él haya podido mostrarte es sólo porque él es así. Es amable y servicial. Bueno, ya has visto qué dispuesto estuvo anoche con Laura. ¿Y crees que es porque le gusta Laura? Pues no lo creo. Aunque, no te lo tomes a mal, pero es más fácil que le guste Laura que tú, porque al fin y al cabo, tú eres todavía demasiado joven y él es más maduro que los chicos de su edad. Bueno, ya te habrás dado cuenta.-

Ana tenía ganas de llorar pero se contuvo.

Carina la abrazó diciéndole:

-Escucha, Ana. Las dos sabemos que estás pasando unos momentos muy difíciles por el divorcio de tus padres. Que echas muchísimo de menos a tu padre. Ahora has encontrado a alguien que, de alguna manera, para ti es como si hiciese el papel de tu padre. Te sientes protegida por él. Arropada por él. Y entonces le coges cariño y crees que te has enamorado de él. Pero no es cierto. Es sólo una confusión de papeles. Has hecho bien en contármelo, porque así puedo prevenirte y protegerte de que te ilusiones en una falsa apariencia.-

-Por favor Carina, no sigas. – le dijo Ana con las lágrimas en los ojos a punto de caer y con un nudo en la garganta.

Su prima le dio un beso en la cara y le respondió:

-Tú sabes que no es mi intención hacerte daño. Soy mayor que tú y tengo más experiencia. A mí me pasó con un profesor cuando tenía tu edad. Luego se me pasó, y ya ves, ahora he encontrado a mi verdadero amor. A ti te pasará lo mismo. Ya lo verás. Sé que ahora te parece duro lo que te digo, pero ya lo verás más adelante.-

Ana se sentó en su cama y le dijo:

-Por favor, déjame sola. Necesito reflexionar.-

-Está bien.- contestó Carina. Cogió su ropa y se fue al baño.

Ana se echó a llorar en su cama. Las palabras de Carina la habían deprimido totalmente.

Sin embargo, cuando llevaba un rato, se dio cuenta de que se había identificado completamente con lo que le había dicho su prima.

Se secó las lágrimas y se puso en estado de alerta interior. Descubrió en su interior varios defectos psicológicos y fue pidiendo la eliminación a su Madre divina de cada uno de ellos uno por uno.

Después oró: “Dios mío. Tú eres quien debe dirigir mi vida. Que se haga tu voluntad.”.

Sintiéndose más reconfortada, se levantó. Fue al baño, se lavó la cara y después se dirigió al comedor.

Capítulo 90

Cuando llegó, ya estaban todos allí, incluso Iván.

La saludaron y ella contestó. Vio que Carina la miraba y ella le sonrió. Su prima le sonrió también, y luego siguió desayunando.

Ana se dirigió a la cocina, metió una rebanada de pan en el tostador y después se sirvió una taza de leche caliente a la que añadió cacao.

Mientras esperaba que se le tostara el pan, se le acercó por detrás Iván y le dijo en voz baja:

-Ana, necesito hablar contigo. ¿Crees que podríamos reunirnos después de que desayunes?-

Ella sintió un vuelco en el corazón. Se giró para verlo, conteniendo la respiración. Él la estaba mirando muy serio.

La muchacha asintió con la cabeza.

-¿Dentro de media hora, estaría bien?- le propuso el joven.

-Sí.- contestó ella, a duras penas.

-¿En el manantial?-

-Vale.- respondió, mientras sentía que el corazón se le iba a salir del pecho.

Iván la contempló algunos segundos más y después se dirigió al fregadero para lavar lo que había usado para el desayuno y luego se fue.

Ana se dijo: "¡Tranquila Ana! Antes has perdido los papeles con las palabras de Carina. Ahora no puedes perderlos con tu imaginación, intentando adivinar qué es lo que Iván te va a decir… Voy a desayunar, tranquilamente y luego veré lo que me quiere decir".

Se puso a desayunar, pero no le fue nada fácil mantenerse mucho tiempo sin que la mente se le fuera hacia el joven.

Los demás estaban proyectando ir al río nada más terminar de desayunar, con la idea de volver pronto, y recoger ya todo para salir después de comer.

Ana les dijo que estaba un poco cansada y que se fueran sin ella al río y que tal vez iría más tarde.

Carina le preguntó a solas si estaba bien y Ana le contestó que sí. Que no se preocupase. Que simplemente quería estar relajada el último día. Carina se quedó conforme, aunque pensaba que su prima se había sentido bastante afectada por lo que le había dicho. Volvió a darle otro beso y le dijo:

-Perdóname si he sido demasiado brusca o poco diplomática. Sólo quiero que no sufras desengaños.-

-Vale. No te preocupes.- le contestó Ana con una media sonrisa.

Así pues, se fueron todos al río, a excepción de Ana y de Iván.

Capítulo 91

Ana se dirigió, con el corazón latiéndole muy fuerte, hacia el manantial. Allí la esperaba Iván.

Ésta llegó y para disimular su nerviosismo, exclamó, evitando mirar al joven:

-¡Bueno! ¡Ya estoy aquí! Los demás se han ido al río. ¡Llevaban un jaleo!-

Él se sonrió.

-¿Quieres que demos un paseo hasta la cima?- le preguntó.

-Vale.- contestó ella, cada vez sintiendo más presión en su pecho.

-Estos días han sido muy especiales, ¿no crees?- comentó Iván.

-Sí.-

-Me alegro de haber venido. Yo no quería venir cuando Sergio me lo propuso, ¿sabes?-

Ella sonrió y respondió:

-Yo tampoco, cuando me lo dijo Carina.-

-Benditos sean por haber insistido.- dijo el joven.

-Sí.- contestó ella

Caminaron un poco en silencio. Ana pensaba: "O me dice lo que sea ya, o me da un patatús. Aunque yo creo que me va a dar ya, porque ya no puedo casi respirar…"

-Ana, ayer me quedé asombrado de la confusión que había tenido.- dijo Iván -Muchas veces pasa que, por dormido, uno comete el error de juzgar prematuramente las cosas, imposibilitando de esa manera el ver la realidad. Cuando perdiste la foto de tu padre en el bosque y yo la recogí, supuse que era tu novio, y desde ese primer error, luego se ha desencadenado toda mi confusión. Cuando te la devolví, te pregunté que si era importante para ti, me dijiste que sí y entonces, creí confirmar mi suposición. Y aquella noche que gritabas en sueños y Carina nos llamó, también vi la foto en tu mesilla, junto a tu cama. Todo me parecía indicar que él era alguien muy importante para ti. Pero nunca se me ocurrió pensar que era tu padre. Sólo di por hecho que era tu novio. Luego, cuando estábamos en el barco, y sacaste la foto, justo cuando yo me estaba acercando a ti y te escuché decir que le echabas de menos y que te hubiera gustado que estuviese allí contigo, volví a reafirmar mi error. Por eso, cuando ayer me hiciste ver la realidad, toda mi idea preconcebida se derrumbó y tuve que volver a ordenar mis ideas.-

Ana le escuchaba con atención.

-Pero ¿por qué estabas tan convencido de que era mi novio, y no mi hermano o mi primo, o mi propio padre? Si te fijas bien en la foto, puedes ver que no es realmente de esta época. No es de hace tanto, pero 20 años se notan. ¿Por qué tu única opción fue que él tenía que ser mi novio?-

-Pues no sé. Me parecía lo más natural.-

-¿Natural? ¿Y eso por qué? No todas las chicas de 18 años tienen novio.-

-Pero no todas las chicas de 18 años llevan una foto de su padre de cuando éste era joven. Además, en tu caso no era de extrañar que tuvieses novio.-

-¿Eh? ¿Por qué dices eso?-

-Bueno, cualquier muchacho podría enamorarse de ti muy fácilmente.-

Ana se rió con cierta vergüenza.

-¡Qué dices! ¡Anda ya!-

-No, Ana. Estoy hablando en serio. Es muy fácil enamorarse de ti.-

La muchacha se quedó cortada. No supo qué contestar a eso y se quedó callada. Y él también.

Capítulo 92

Unos instantes después llegaron a la cima.

La joven estaba muy nerviosa. Se puso a mirar el paisaje para ocultar su nerviosismo y dijo:

-¡Estas vistas son tan bonitas que no me canso de verlas!-

Iván se puso a su lado y la giró hacia él. Luego, mirándola a los ojos le dijo:

-Ana, ahora puedo confesarte que estoy enamorado de ti. Que te quiero. Que me cuesta mucho trabajo dejar de pensar en ti durante todo el día y durante la noche… Pero necesito preguntarte si tú sientes algo parecido, aunque sólo sea un poco, para saber realmente si tengo alguna esperanza contigo o no.-

La joven sintió como si una lluvia de flores le cayese encima, al tiempo que su corazón se inflamaba de alegría. Incluso le pareció escuchar una suave melodía cuando Iván le estaba hablando.

Impulsivamente se abrazó a él sintiéndose inmensamente dichosa diciéndole:

-¡Claro que sí! ¡Yo también te quiero! ¡Te quiero desde que era Kella y hace mucho tiempo que anhelaba con todo mi corazón que tú me quisieras también!-

Iván, emocionado, la abrazó también fuertemente.

Fue un abrazo largo e intenso en el que la pareja sintió como si todas sus penas se hubieran acabado. Ella no se olvidó y oró: "Dios mío, gracias.".

Luego se separaron un poco y se miraron a los ojos, dichosos, y se dieron un beso.

-Ven, Ana, sentémonos aquí juntos un rato.- dijo Iván señalando un sitio bajo el gran árbol.

Se sentaron apoyados en el árbol y él la rodeó con sus brazos, mientras Ana recostaba su cabeza en el hombro de él.

-Iván, ¿desde cuándo me quieres?-

-Me enamoré de ti cuando era el hermano Guido. Pero creyendo que tenía que elegir entre Dios y tú, sacrifiqué mi amor por ti para poder seguir mi camino hacia Dios. Sin embargo, como ya te dije un día, después comprendí que eso era un error. Por eso, cuando fuimos a Chaouen y la abuela nos contó la historia de Kella, y de que luego murió de melancolía, sentí una tristeza muy profunda, porque pensé que había sido por culpa mía. Y luego, cuando por la noche gritabas dormida: "¡No os lo llevéis! ¡Hermano Guido!" volví a sentir que de alguna manera te había fallado.-

-¡Pero no! ¡Tú no me fallaste! ¡Tú no tuviste la culpa!… Además cuando aquella noche me abrazaste, me sentí completamente consolada.- sonrió ella, recordando –Cuando Carina me lo contó y me di cuenta de que te había visto y sentido en sueños, pensaba: "¡me ha abrazado de verdad!". Y eso me hacía sentirme muy feliz.-

Él se rió, y le dio un beso en la frente.

-Cuando fuimos a recogeros a Carina y a ti,- continuó el joven -al verte, me vino de forma instantánea el recuerdo de aquel momento en que te encontré allá en las grutas, maniatada e indefensa, porque tu expresión era la misma. Tenías la misma mirada.-

-Puede ser.- dijo ella –Con toda la historia del divorcio de mis padres, me sentía efectivamente como si tuviese las manos atadas, pues no podía hacer nada, y también indefensa, porque la lejanía de mi padre me hacía sentirme insegura.-

Iván le acarició la mejilla.

-A partir de ese momento, empecé a fijarme en ti.- dijo el joven - El primer día, te veía muy introvertida. Apenas hablabas, y tenías la mirada triste casi todo el tiempo. Cuando fuimos al río la primera vez y desapareciste de nuestra vista, ¿te acuerdas?, cuando te dejaste llevar por la corriente, ¿recuerdas?-

Ella asintió.

-Yo estaba jugando con los chicos y no me había fijado, pero Carina se dio cuenta de pronto, y empezó a gritar llamándote. Entonces todos nos pusimos en alerta, y ella me dijo que estabas pasando un momento muy malo y que temía que hubieras hecho algo. Entonces empecé a buscarte, rogando al Padre que estuvieses bien, hasta que te encontré.-

-Claro que me acuerdo.- respondió Ana –Cuando me encontraste y te acercaste con esa cara tan seria, me quedé muy cortada. Pensé que eras muy desaborido.-

Iván se rio, divertido, y luego continuó diciéndole:

-Al día siguiente por la noche, vino Carina diciéndome que no te encontraba. No estabas en la casa, ni tampoco con los demás fuera de la casa. Me dijo que no quería alarmar a los otros, pero que tenía miedo de que te perdieras por allí.-

-¡Esta Carina es demasiado protectora!- exclamó Ana.

-Puede ser. El caso es que me puse a buscarte intentando dejarme llevar por la intuición, ya sabes, dejándome llevar por el corazón, sin pensar en nada. Me fui camino de la cima y al poco rato me dio por mirar hacia un lado y allí te encontré tendida. Me acerqué despacio, porque no sabía si estabas bien o qué, y entonces tú te incorporaste, cogiste aquella piedra y al volverte… bueno, ya sabes la conversación tan cordial que tuvimos, acerca de los animales salvajes y los animales humanos.- Se rió.

Ella también se rio y le contestó:

-Estaba completamente picada contigo.-

-Ya me di cuenta. Y cuando más tarde te devolví la foto, se hizo más evidente. Y no digamos, cuando al día siguiente vengo aquí, tan tranquilo, y te encuentro allá contemplando los

ciervos, y luego cuando te vuelves y me ves, cambia tu semblante y me vuelves a recordar lo de los animales humanos.-

Los dos se rieron.

-Me hizo gracia que cuando te ibas, me dijiste: "te dejo para que medites". Pensé: "¿Cómo sabe que vengo a meditar?"-

-Pues muy fácil.- respondió Ana –Porque el día anterior, me había levantado temprano y cuando fui a rellenar las botellas de agua en el manantial, me dieron ganas de dar un paseo. Al seguir el camino me acerqué hasta aquí. Pero cuando estaba muy cerca me di cuenta de que tú estabas sentado en este mismo sitio en postura de yoga y muy quieto, con lo cual deduje que estabas meditando. Te confieso que me quedé un poco observándote a ver qué hacías, hasta que me di cuenta de que lo que yo estaba haciendo era como espiarte, y me dio tanta vergüenza que me fui despacito para que no pudieras escucharme.-

Iván volvió a acariciarle la mejilla.

Capítulo 93

-Pero cuando de verdad empecé a recordar más cosas,- dijo el joven -fue poco antes de nuestra conversación en la playa.-

-¿Cuando me desdoblé por primera vez?-

-Sí. Estaba buceando con los chicos, con Carina y con Laura, y vino Rocío a mirarnos. Comprendí que deseaba bucear también, y como yo ya llevaba un buen rato le dejé mis gafas de buceo. Ella me comentó que le parecía que tú te habías quedado dormida, y que quizás habría que estar pendiente de que no te estuvieras mucho tiempo, pues te podrías quemar. Yo le contesté que no se preocupara, que ya te diría algo. Aunque pensé divertido: "¡Ya vamos a tener otra vez la conversación de los animales humanos!".-

Ana se rió mientras recordaba que había visto la escena desde lejos y desde el astral.

-Me acerqué hasta ti.-continuó él - Vi que no te movías y que tu respiración era la normal de una persona durmiendo. Entonces caí en la tentación de quedarme mirándote mientras sentía que el corazón se me aceleraba y pensaba que eras preciosa.-

Ella se rió.

-¿Preciosa yo? ¡Eso es que necesitabas gafas!-

-No señor. Tu cuerpo es precioso y lo que es más importante, tu alma también es preciosa.- le corrigió él.

Ana sonrió.

-Así mirándote,- continuó Iván -me vino otro recuerdo de cuando tú eras Kella y yo el hermano Guido. Salíamos de las grutas y pude verte a la luz del día. Entonces fue cuando me di cuenta de lo bella que eras y sentí que mi corazón se aceleraba mientras mis ojos no podían apartarse de ti, y durante unos momentos me dejé arrastrar por aquella emoción hasta que Kella… es decir, hasta que tú me miraste aún asustada por todo lo que habías pasado. Lo cual me hizo reaccionar y recordar mis votos. Ese recuerdo apenas duró un minuto, porque entonces te despertaste sobresaltada y empezaste a mirar asustada por todos lados. Entendí que habías tenido una pesadilla y me acerqué para tranquilizarte. Y bueno, ya sabes todo lo que hablamos.-

-Sí. Al principio, por el susto, te dije sin pensar lo que me había pasado, pero luego me di cuenta de que estaba hablando con "don antipático", como yo te llamaba, y me quedé un poco cortada, pero necesitaba saber qué me había pasado y por eso decidí confiar en ti.-

-Me sentí muy contento de poder hablar contigo de esas cosas.- confesó el joven.

Y le dio otro beso en la frente a la muchacha.

-Más tarde,- continuó Iván -cuando íbamos paseando por el puerto de Tarifa, y Tomás vio el anuncio en la agencia de la oferta para ir a Marruecos, me llamó la atención que te acercaste rápidamente a verlo. Estuve observándote, y tus ojos brillaron de una manera especial cuando

comentaron que había excursiones de dos días. Comprendí que sentías verdaderas ganas de ir. Mientras mirábamos el ferry, me vino otro recuerdo de aquella vida. Y era que después de salir de las grutas para emprender el camino de regreso a tu poblado, nos acercamos hasta Tanja, es decir Tánger, pero no llegamos a entrar. Desde donde estábamos, pudimos ver un barco que venía de España y que se acercaba a la ciudad. Tú nunca habías visto antes el mar, y por supuesto tampoco un barco, y estabas completamente asombrada de que algo tan enorme y tan pesado pudiese flotar. Entonces me di cuenta de que después de haber estado viendo barcos desde pequeño y de viajar en uno de ellos hasta ese continente, nunca me había planteado cuál era el truco. Así comprendí que tu naturaleza era la de un ser completamente inocente que aún conservaba la capacidad de asombro. Luego no recordé nada más. Te miré y tú estabas observando el Ferry con el mismo gesto que tenías cuando eras Kella y estabas admirando aquel viejo barco.-

-De eso, tampoco me acuerdo.- dijo ella.

Él le cogió una mano y se la besó.

-Después llegaron Sergio y Tomás con la información y nos fuimos a la cafetería. Cuando me preguntaron si prefería un día o dos, contesté que dos por ti, pero también por mí. Porque todos esos recuerdos de nuestra vida anterior me tenían, no sólo asombrado, sino curioso y expectante para ver hasta dónde llegaban.-

-Y yo empecé a sospechar que en parte lo habías decidido por mí.-

-Pues sospechaste bien.-

Capítulo 94

-Sin embargo,- continuó Iván riéndose – aún debías de tener cierto recelo conmigo porque en la tarde, cuando se quiso planificar quién iba a hacer la cena y la comida del día siguiente, y Sergio quiso que Carina y él cocinaran juntos, me pareció que a ti no te hacía mucha gracia ser mi compañera de cocina.-

-Es cierto. Es que me daba mucho corte. Menos mal que se te ocurrió lo de que era mejor que Sergio se pusiera contigo, porque si se hubiera puesto con Carina le habría tocado todo el trabajo a mi prima.-

-Pues en realidad no era cierto. Sergio se apaña bastante bien en la cocina. Vivimos juntos y lo he comprobado. Por eso luego le pedí disculpas, y le expliqué por qué había dicho eso. Él es un muchacho de gran corazón y lo comprendió. Aunque luego tuve que pagar un precio por ello…-

-¿Te hizo pagarle dinero?- preguntó asombrada Ana.

-¡No, claro que no! Me refería a que luego me estuvo dando la lata preguntándome si tú me gustabas, hasta que al final le dije que sí. Bueno, en cierto modo, también me sirvió para desahogarme un poco. Lo que no le dije es que ya te conocía de otra vida. Eso sólo lo sabemos tú y yo. De todas maneras, confío plenamente en él y sé que no contaría nada de lo que yo le he comentado acerca de mis sentimientos por ti.-

-Ahora entiendo por qué en el barco, cuando estábamos a solas hablando y llegó Tomás por detrás queriendo saber de qué hablábamos, me di cuenta de que Sergio te hizo un gesto como de disculpa.- recordó Ana.

-Sí. Ya me acuerdo de lo que dices. Me estaba diciendo por señas, que sentía que Tomás se le hubiese escapado y se hubiese metido en nuestra conversación. Supongo que pensaba que estábamos hablando de nosotros. Yo le hice entender que estuviera tranquilo. De todas maneras, como todo este tiempo he creído que tenías novio, ya le comenté que no podía haber nada entre nosotros, porque tú ya estabas con alguien.-

-¿Y recuerdas más cosas?-

-Sí. Aquella noche en que Carina y tú os encargasteis de la cena, y que luego tú te quedaste sola fregando los platos y recogiendo la cocina.-

-¡Ah sí! Es que me sentía tan mal de que no hubieran podido estar juntos en el turno de cocina que le insistí en que se fuera con Sergio a pasear y que yo podía encargarme perfectamente de recoger todo. Pero al final tú viniste a ayudarme.-

-Sí. Yo salía afuera y al oír el ruido de los platos, me asomé sin pensar. Entonces te encontré sola y me vino otro recuerdo de aquella vida. En esta ocasión, habíamos llegado a Tiṭwān, es decir Tetuán. Entonces era todavía una población no muy grande. Llevábamos un día entero caminando sin comer y apenas habíamos bebido. Pedí por compasión que nos dieran algo de comer, y me ofrecí para hacer cualquier trabajo que fuese necesario. Entonces un comerciante bastante desconfiado me dijo que necesitaba un hombre para desocupar y limpiar una habitación de su casa que estaba llena de trastos, pues quería habitarla. Pero exigió que primero fuera hecho el trabajo y después nos daría de comer. Yo le pedí que te diera de comer a ti, mientras yo trabajaba, y por fin él aceptó. Cuando llevaba varias horas trabajando, me encontraba realmente exhausto por la falta de alimento y de agua. Entonces Kella, es decir tú, viniste donde yo estaba, me diste un poco de la comida que te habían dado, la cual habías escondido, y también me trajiste agua. Luego me ayudaste a terminar el trabajo. Todo este recuerdo me vino de pronto como un flash en cuestión de segundos. Entonces sentí el impulso de acercarme a ayudarte.-

-Y ahí fue cuando me hablaste de nuestra anterior vida.-

-Así es.- contestó él acariciándole la cabeza.

Capítulo 95

-¿Y lo de ir a Chaouen fue idea tuya?-

-Bueno le dije a Sergio que si nadie tenía otra propuesta, podíamos ir allí.-

-Pero lo que no entiendo es por qué. Si en nuestra anterior vida, esa ciudad aún no existía. Sólo era un pequeño poblado.-

-Pues, porque yo recordaba que cuando eras Kella, me habías dicho que eras de un poblado llamado Shifshawen. Entonces, cuando fuimos a la agencia para informarnos de los horarios, les pedí un mapa de la zona y les pregunté si conocían Shifshawen. Un chico marroquí que estaba allí me dijo que era conocida por Chefchaouen o Chaouen. Lo miré en el mapa y estaba relativamente cerca de Tánger. Además ese chico me dijo que era una ciudad muy bonita. Por eso, cuando hablamos en la noche, quise tantear y te pregunté que si te gustaría ir a Shifshawen y entonces vi que algo pasaba por tu mente porque no dejabas de repetirlo con la mirada lejana, y pensé: "¡Si pudiese recordar algo! ¡Qué maravilloso sería!"-

-Pues la verdad es que no recordaba nada en concreto, pero tampoco me resultaba desconocido ese nombre. Sin embargo, esa noche fue cuando tuve el primer sueño de aquella vida. Era el momento en que aquellos hombres me raptaron. Al principio pensaba que se me había desatado la fantasía con lo que me habías dicho. Pero luego, cuando estuve a punto de ahogarme, volví a recordar otra parte: exactamente cuando tú me liberaste de mis raptores. La siguiente y última vez que he tenido estos sueños, fue la noche aquella que gritaba en sueños… y que tú viniste y me consolaste.- la muchacha hizo una pausa reflexiva- Iván, ¿No te parece que todo esto muy mágico?-

-Lo es- respondió él sonriendo y mirándole a los ojos.

-¿Y has tenido más recuerdos?- le preguntó ella

-Pues sí. Cuando fuimos a Chaouen, cuando nos acercamos y distinguí las montañas que rodeaban la ciudad, me vino otro recuerdo. En esta ocasión, Kella y el hermano Guido, es decir, tú y yo, íbamos caminando y desde lejos distinguimos esas montañas. Tú comenzaste a reír muy contenta diciéndome: "¡Hermano, allí está mi gente! ¡Mi padre, mi madre, mis hermanas!". Y caminabas saltando de un lado para otro. Yo me reí también y te dije: "¿Ves Kella, como lo hemos conseguido? Dios nos ha ayudado", y tú me contestaste sonriendo: "Sí, es verdad. Verás que feliz se pondrá mi padre. Te dará todo lo que le pidas. Bueno, ya sé que no quieres nada para ti, pero te

tratará como un hijo, porque tú me has salvado.”. Después recordé cómo entramos en el poblado y todos empezaron a acercarse a ti llamándote, pero cuando tu padre apareció en escena, entendí que era él por la forma de moverse y de mirarnos. Además no tardó en dar la orden a sus hombres para que me cogieran y me llevaran a un lado apartado de las tiendas y donde me ataron de pies y manos. Más tarde vinieron otra vez a por mí, y me llevaron a la tienda más grande donde estabas tú con tu padre, y una mujer que supuse que era tu madre. Allí tu padre me dijo que no era bienvenido y quiso pagarme por haberte llevado. Yo no acepté, pero tú le dijiste que podía darme una limosna para poder ayudar a otros, y así hizo. Luego nos dejó despedirnos porque tú se lo pediste, y entonces sentí que algo dentro de mí se desgarraba y sangraba. Después dos hombres me cogieron y me llevaron en dromedario hasta bastante lejos del poblado y luego me dejaron solo. Tuve que encomendarme a Dios porque sentía un dolor demasiado grande. Entonces ya en ese momento comprendí que yo te amaba, pero que no era mi amor por ti lo que me hacía sufrir, sino el egoísmo de querer seguir teniéndote a mi lado. Yo supuse que tú volverías a ser feliz. Ese recuerdo me vino en cuestión de unos minutos. Sin embargo, cuando la abuela nos contó la historia de Kella y lo que ocurrió con ella después de que el hermano Guido se fuera, me inundó una gran pena. Y cuando los chicos hicieron sus comentarios, la verdad es que no me fue fácil digerirlos.-

-Sí, bueno. ¡Es que la abuela lo contó de una manera! Yo no es que me sintiera triste, porque la verdad es que esa parte no la recordaba aún. Pero sí estaba bastante confusa y me sentía muy extraña. Creo que fue por eso que luego me desahogué contigo echándote la bronca. Aunque luego me arrepentí de haberlo hecho.-

-Yo comprendí por lo que estabas pasando. Porque yo mismo estaba bastante asombrado. Sin embargo te vi tan agobiada, que por la noche preferí no salir con vosotros a pasear por Tánger y me quedé con Akram, que me invitó a su casa.-

-¿Sabes? Yo me lo imaginé. Me imaginé que no venías con nosotros por eso. Y me sentí muy mal por ello. Además, ahora que lo pienso, aquella noche fue cuando tuve aquel sueño en el que viniste a ayudarme. ¿Cómo es que viniste después de haberme portado tan mal contigo?-

-Porque no estaba enfadado contigo. Como te he dicho, yo comprendía por lo que estabas pasando. Lo cual no quita que cuando viniste a hablarme a la mañana siguiente me sentí muy feliz.-

Ella sonrió.

-¿Y después has recordado algo más?-

-Pues… sí. Cuando estuvisteis montando en los camellos, recordé que a Kella le encantaba la leche de camella. Por eso le pregunté al dueño de los camellos que si tenía leche y si nos la podría vender. Luego se lo comenté a Sergio y preguntó quién quería. Al principio los chicos se quedaron extrañados, pero tú dijiste enseguida que tú sí querías.

-¡Ah! ¡Sí es verdad! ¡Pues lo dije sin pensar!-

Él le acarició la cabeza.

Ana miró a su compañero con ternura, y le dijo:

-Bueno, Iván. Ya todo eso pasó. Ahora por fin estamos juntos. Poder estar aquí junto a ti, abrazada por ti, en este lugar tan bello, para mí borra todos los sufrimientos del pasado. Te quiero y tú me quieres. ¿Qué más puedo pedir?-

Él la besó tiernamente y luego le contestó:

-Sí Ana. Esto también es para mí como un regalo del cielo.-

Capítulo 96

Después de contarse los dos jóvenes sus cosas, se dieron cuenta de que el tiempo había pasado deprisa. Así que se pusieron de vuelta. Por supuesto, descendieron sin prisas, cogidos de la mano.

Cuando llegaron abajo, los demás ya estaban en la casa.

Laura y Tomás estaban sentados fuera.

-¡Eh! ¿Dónde estabais?- preguntó el chico, fijándose después en que venían cogidos de la mano.

-Dando un paseo por la cima.- contestó Iván.

Laura miró a Ana y le sonrió y ésta le respondió con el mismo gesto.

-Carina estaba inquieta por ti.- le dijo.

Ana dio un pequeño resoplido.

-¡A veces parece mi madre!- exclamó – Bueno, voy a decirle que ya estoy aquí.-

Iván le soltó la mano, ella le sonrió y entró a la casa en busca de su prima. Ésta se encontraba en la cocina con Sergio.

-¡Ana! ¡Hasta el último día tienes que estar perdiéndote!-

-Carina, tienes que dejar de estar preocupándote por mí constantemente.-

-¿Se puede saber dónde estabas?- preguntó Carina algo irritada.

En ese momento, Iván entró también.

-Estaba dando un paseo con Iván.- contestó Ana.

Carina y Sergio lo miraron y él les sonrió. Sergio pareció comprender y dejó lo que tenía en las manos, se acercó a su amigo y le dio un abrazo.

-¡Me alegro mucho por ti, hermano!- exclamó.

Y luego se dirigió a Ana y le dijo sonriendo:

-Ana, puedo asegurarte que Iván va a hacerte muy feliz. –

Ella se rió de buen grado mirando con tiernos ojos a su compañero.

Carina comprendió que algo había pasado y asombrada se acercó a ellos y preguntó:

-¿Se puede saber de qué estáis hablando?-

Sergio se adelantó a contestar.

-Tontita,- dijo con cariño y rodeándola por la cintura con su brazo- ¿no ves que ellos también están enamorados?-

Carina se quedó boquiabierta mirando alternativamente a su prima y a Iván, mientras éste le cogía la mano a Ana.

-Entonces, ¿es verdad eso?-

-Sí, Carina. Iván y yo nos queremos. Y es algo real.-

Carina miró a Iván detenidamente y éste le dijo riéndose:

-Ana te está diciendo la verdad. Ella y yo nos queremos. Y vamos en serio. Puedes confiar en mí.-

-Por supuesto que confía en ti.- intervino Sergio - ¿A que sí, Carina?-

Ésta se mostró más tranquila y afirmó con la cabeza.

-Sí Iván. Te conozco desde hace ya bastantes años y sé que eres un chico legal, y que tú no le harías daño a mi prima.-

Se acercó a Ana, le dio un beso y le dijo:

-Primita, olvida todo lo que te dije antes. Se ve que no soy tan lista como creía.-

Ana la abrazó cariñosamente respondiéndole:

-Yo sé que me quieres mucho. Y yo también te quiero a ti. Además gracias a ti he conocido a Iván y ahora podemos estar juntos.-

Los cuatro estuvieron riéndose muy contentos.

Gerardo y Rocío entraron atraídos por el ruido que hacían y en cuanto se enteraron también felicitaron a la nueva pareja.

Poco después entraban Tomás y Laura que ya se habían dado cuenta antes y que también les dieron la enhorabuena.

Capítulo 97

Después de comer, terminaron de recoger la casa y por fin cerraron la puerta y emprendieron el viaje.

Por supuesto, en esta ocasión, Ana viajó al lado de Iván, y detrás se montaron Gerardo y Rocío.

Dejaron la llave a la misma señora del pueblo y siguieron su ruta. A medio camino pararon para repostar y estirar las piernas y luego continuaron. Antes de meterse en la ciudad, pararon en una estación de servicio donde se despidieron y quedaron en llamarse, o hablarse por Internet. Y luego se separaron los coches.

Iván llevó a Rocío y a Gerardo a sus casas y luego acompañó a Ana. Los jóvenes tardaron un rato en despedirse. Se dieron los números de teléfono y quedaron en llamarse al día siguiente. Y tras una semi-despedida de arrumacos, Ana entró en casa de sus abuelos e Iván se marchó.

Capítulo 98

Como no llevaba llave, llamó a la puerta y le abrió su abuela.

-¡Ana! ¡Qué alegría! ¡Ya estás aquí!- exclamó la anciana.

-¡Hola Abuela!- dijo ella, dándole un abrazo.

La abuela la miró sonriente.

-¡Hija! ¡Qué buen aspecto tienes! ¡Te veo muy cambiada! ¿Cómo te ha ido el viaje?-

-¡Muy bien, abuela! ¡Me ha ido súper-bien!- respondió dejando su equipaje en la entrada.

Su abuelo salió a su encuentro.

-¡Hola abuelo!- saludó la joven acercándose a abrazarlo.

Éste la miró sonriente.

-¡Hola Anita! ¡Me alegro mucho de que estés aquí otra vez!-

La muchacha entró en el salón cogiendo a sus abuelos por el brazo.

-¡No podéis imaginaros qué lugares tan bonitos hemos visto! ¡Ah! ¡Y hemos estado en África! ¡Y qué gente tan buena! ¡Los amigos de Carina son estupendos! ¡Y además he aprendido un montón de cosas! ¡Y también os tengo una noticia! Pero para eso, tendréis que esperar a que esté mi madre.

Los ancianos se sentaron riéndose de la efusividad de su nieta y sintiéndose muy contentos por el cambio que había dado.

-Por cierto, ¿dónde está mi madre?-

La abuela miró a su marido y éste se hizo el disimulado mirando para otro lado.

-Pues... ha salido- contestó ella.

-¿A dónde ha ido?- preguntó la joven.

-Había quedado con… una antigua amistad.- respondió la abuela.

-¡Ah!- contestó Ana.

-Seguro que no tardará.- comentó el abuelo.

-Bueno. Y vosotros, ¿me habéis echado de menos?- preguntó la muchacha jugueteando.

-Claro que sí, hija.- respondió su abuela.

-Me lo he pasado muy bien, de verdad.- repitió ella –Ha sido un viaje que me ha hecho descubrir muchas cosas. Ya sé que yo no quería ir y que me vi obligada por vuestra insistencia, pero ahora puedo daros las gracias por insistir, porque ahora mi vida ha cambiado y veo las cosas de manera muy diferente. –

Su abuelo sonrió satisfecho y su abuela la abrazó.

-Ana, ¿no estás cansada del viaje? ¿Quieres tomarte una ducha mientras preparo la cena?-

-No, abuela. Tú descansa. Yo me voy a duchar y luego yo te ayudo a hacer la cena. Ya desempaquetaré el equipaje más tarde o mañana.

-Está bien, hija. Como quieras.- contestó la abuela complacida.

Capítulo 99

Durante la cena Ana echó de menos a su madre.

-¡Pues sí que tarda! ¡Podía haber tenido en cuenta que yo venía hoy! ¿Justamente hoy tenía que salir?-

Los abuelos se miraron de reojo el uno al otro y no dijeron nada.

-¡Uf! ¡Con las ganas que tengo de contarle lo que me ha pasado!- exclamó la muchacha.

-¿Y por qué no nos lo cuentas a nosotros ya?- preguntó el abuelo.

-No. Voy a esperarla.- respondió ella.

-Así que habéis estado en Marruecos.- dijo la abuela.

-Sí.- respondió Ana sonriente – Fuimos dos días. El primer día fuimos a Chaouen y por la noche vimos un poco de Tánger, y al día siguiente estuvimos en las grutas de Hércules y después seguimos haciendo turismo en Tánger.-

En ese momento, se oyó la puerta de entrada.

-¡Bueno! ¡Por fin!- exclamó Ana, mirando hacia la puerta del comedor y esperando que su madre se asomara por ella.

Pero la puerta no se abría. Ella esperó sin dejar de mirarla.

Entonces escuchó susurrar al otro lado.

Ana miró a sus abuelos que estaban comiendo mirando hacia el plato y sin decir nada. A ella le pareció que estaban evitando mirarla.

De repente, la chica sintió que algo ocurría.

-¿Qué pasa? ¿Por qué no entra?- preguntó.

Entonces se levantó impulsivamente y se fue hacia la puerta. Cuando iba a abrir le dio miedo. Puso la mano en el pomo y lo giró lentamente. Luego, dudó un poco y finalmente abrió la puerta.

La joven se encontró con una verdadera sorpresa: su madre estaba abrazada a su padre.

Capítulo 100

-¡Mamá! ¡Papá!- exclamó asombrada -¿Qué significa esto?-

Ellos se volvieron rápidamente, la miraron y sonrieron.

-¡Hola Anita!- le dijo su padre -¿No me das un beso?-

La joven se acercó a su padre sin entender lo que ocurría y lo abrazó fuertemente, diciéndole:

-¡Hola papá! ¡Cuánto te he echado de menos!-

La madre se rió.

-¿Y a mí, qué? ¡Que llevo más de una semana sin verte!-

La muchacha abrazó también a su madre.

-¡Hola mamá!-

Luego los miró a los dos con una media sonrisa, pues seguía sin comprender lo que acaba de ver unos momentos antes.

-Pero ¿qué es lo que pasa? ¿Qué haces tú aquí, papá? ¿Y por qué estabais abrazados? ¿Es que habéis hecho las paces?-

Su madre la cogió de la mano y la empujó suavemente hacia el comedor respondiendo:

-Anda, vamos a sentarnos y te lo contamos.-

Sus abuelos los esperaban sonrientes.

-¿Habéis cenado?- preguntó la abuela.

-Sí, mamá.- respondió la madre de Ana –Pero seguid vosotros. Ana, termina tú también de cenar. Mientras, te vamos contando.-

Ana se sentó en la mesa pero ya se le había quitado el hambre, de los nervios.

La madre se sentó en frente de ella y su padre a su lado.

-Bueno, -comenzó ella- pues resulta que el mismo sábado que te fuiste, vino tu padre a media mañana. Había venido a pasar unos días aquí para verte, y quería darte la sorpresa. Entonces le expliqué que te habías marchado con Carina y unos amigos a pasar unos días en la sierra. Creí que eso le iba a sentar mal, pero no fue así. Entonces me propuso que fuéramos a comer a un restaurante al que solíamos ir cuando éramos novios. Yo, no sé por qué, acepté. Así que estuvimos comiendo allí y recordando antiguos tiempos. Después nos dimos un paseo por los jardines, y estuvimos hablando de ti y de los años que hemos pasado juntos y de todo lo que hemos vivido juntos. Cuando quisimos darnos cuenta ya estaba anocheciendo. Entonces le dije que tenía que volver, para que los abuelos no se preocuparan. Él me explicó que dormiría en casa de un amigo, y luego me preguntó si podríamos vernos el domingo. Yo le contesté que bueno. Total, tampoco tenía ningún plan.-

-Entonces,- continuó el padre – nos vimos el domingo por la mañana. Estuvimos paseando por el barrio antiguo y luego comimos unos bocadillos en un bar. Por la tarde seguimos paseando. Hablamos mucho y comprendimos cuáles fueron nuestros errores. Y cuando llegó la noche volvimos a quedar para el día siguiente. Y la noche siguiente, quedamos para el día siguiente, y así, hasta hoy.-

Ana se puso a llorar de emoción.

Los cuatro mayores sonrieron al verla.

Su padre cogió una mano a su madre y le dijo a su hija:

-Nos hemos dado cuenta de que aún nos queremos, y hemos decidido darnos otra oportunidad.-

Ana se levantó y se fue corriendo hacia sus padres y los abrazó efusivamente.

Los abuelos se reían satisfechos.

Capítulo 101

Entre Ana, su madre y su abuela, recogieron la mesa, mientras el padre y el abuelo se quedaban hablando en el comedor. Luego se sentaron todos y la madre de Ana le habló.

-Bueno, Ana, supongo que ya te imaginarás lo que va a pasar ahora. Lo hemos hablado tu padre y yo, y vamos a volver con él.-

-¿Qué?- dijo Ana, mientras sentía una punzada en el estómago.

-Afortunadamente no había encontrado trabajo, sino sería más lío.- comentó su madre.

-Sí.- continuó el padre -Todavía me queda otra semana de vacaciones y hemos pensado aprovechar para hacer el traslado. Se podría pensar que va todo muy rápido, pero la verdad es que lo tenemos muy claro.-

-¡Pero yo no puedo!- exclamó Ana con cierta angustia -¡Yo no puedo irme ahora!-

Sus padres y sus abuelos la miraron sorprendidos.

-¿Lo dices por que ya te has matriculado en la escuela de formación profesional?- le preguntó su madre -No te preocupes por eso, todavía podemos pedir el traslado.-

La joven sintió que el mundo se le venía encima.

-No. No es eso.- contestó, pensando cómo iba a plantear el asunto.

Su abuelo la miró detenidamente.

-¿Qué pasa, Anita? ¿Por qué no puedes irte ahora?-

-Pues, es que, con todo esto no me había dado tiempo de contároslo.- contestó ella con un tono de voz de preocupación -Es que en el viaje que hemos hecho, he conocido a un chico y ahora estamos juntos. Así que ahora no puedo irme.-

-¿Eso es todo?- dijo el padre -¡Bueno, hija! ¡Tampoco es para tanto! Podéis seguir en contacto por Internet y cuando vengamos a ver a los abuelos os podéis ver. ¡No pretenderás decirme que no te quieres venir a casa porque te gusta un chico que vive aquí!-

-¡No! ¡Es que es algo más fuerte que eso! ¡No es sólo un chico que me gusta! ¡Es que nos queremos! ¡Nos queremos de verdad!-

-¿Qué tonterías estás diciendo?- dijo el padre, enfadado por el empeño de su hija- ¿Qué sabrás tú lo que es querer de verdad? ¡Si sólo os habéis visto unos días!-

-¡Vamos a ver!- exclamó la madre- ¿No estabas hundida porque estábamos lejos de tu padre? ¿No nos has tenido preocupadísimos a todos por la depresión que estabas cogiendo? ¡A ver! ¿Llevas la foto de tu padre encima?-

La muchacha asintió.

-¡Enséñamela!- le ordenó su madre.

Ana la sacó de su bolsillo.

-Entonces, ¿a qué viene esta escenita? ¿Acaso me vas a decir que un muchacho que conoces desde hace, como quien dice, un par de días, va ser motivo de todo este jaleo que estás armando?-

-¡Es que no lo entendéis!- contestó rompiendo a llorar, la muchacha- ¡Nosotros nos conocemos desde hace mucho tiempo!-

Los abuelos la miraron pensativos.

-¿Mucho tiempo? - repitió su madre- ¿Llamas mucho tiempo a… 8 días?-

-¡Pero es que nos conocemos de mucho antes!- sollozó Ana.

Los abuelos seguían muy atentos la conversación.

-¿De antes?- intervino el padre -¿no has dicho que lo habías conocido en el viaje?-

Ana no sabía qué decir. Si les explicaba la verdad, seguramente no iban a creerla. ¿Qué podía hacer?

Capítulo 102

-Tal vez, podría quedarse con nosotros.- dijo la abuela.

-No, mamá.- respondió su hija- Esto es una chiquillada. No podemos estar siempre al son de sus caprichos. Nos ha tenido un mes muy preocupados porque no podía vivir sin su padre, y ahora resulta que cuando se ha solucionado todo, la niña no quiere venir porque no puede vivir sin ese chico.-

-Pero al menos podría probar.- dijo el abuelo - Podría quedarse un tiempo aquí, y si no le va bien volvería con vosotros.-

-No.- contestó el padre – Eso no puede ser. Una vez que empiezan las clases, no es fácil cambiarse. Y seguro que cuando lleve una semana o dos se va a arrepentir. Ana, todo el mundo sabe que los amores de verano son sólo aventuras pasajeras. Tú te vienes con nosotros, y ya verás como al final te olvidas de él. Además allí tienes a todos tus amigos, que se alegrarán de tenerte entre ellos. Clara y Antonio me han preguntado por ti cuando me los he encontrado.-

-Estoy muy contenta de que estéis juntos otra vez.- dijo Ana – Me siento muy feliz por ello. De verdad. Pero no puedo volver. No puedo.-

-A ver, Ana, -dijo el padre severamente - ¿no puedes, o no quieres?-

Ella se mordió el labio, mientras miraba a su padre y le brotaban dos lágrimas.

-¡Me gustaría estar con vosotros, pero también quiero estar con él!-

-¡Esto es increíble!- exclamó el padre levantándose y mirando a la madre.

Entonces se quedó parado como si una idea le hubiera venido a la mente y le preguntó:

-Ana, dinos la verdad, ¿ha pasado algo en ese viaje entre tú y ese chico?-

-¡Ya os lo he dicho: nos queremos!-

-Me refiero a que si habéis tenido relaciones.- concretó el padre.

-¡No! ¡Claro que no!-

De pronto, Ana comprendió que esa escena ya la había vivido muy parecida cuando era Kella. Entonces había discutido con su padre acerca del hermano Guido y después de ello fue cuando los separaron.

Ana se levantó y empezó a dar vueltas por la habitación negándose por completo a que se repitiera la misma historia, y luego exclamó:

-¡No! ¡No! ¡Esta vez no me separaréis de él! ¡Esta vez, no! ¡Esta vez, no!-

Los abuelos observaban preocupados a su nieta y sus padres se miraron entre sí, muy extrañados..

-Tal vez sea más prudente esperar a mañana.- dijo el abuelo –Anita debe de estar cansada del viaje, y ha pasado muchas emociones hoy. Creo que debemos dejarla que descanse y seguramente mañana verá las cosas más claras. Todos veremos las cosas más claras después de descansar.-

-Está bien.- respondió el padre de la muchacha, pensativo.

Pero luego se acercó a su hija y abrazándola, le dijo:

-Anita, tú sabes lo que te quiero, ¿verdad?-

Ella le abrazó también llorando.

-Yo también te quiero mucho.-

Su padre asintió.

-¡Anda!- le dijo su madre, abrazándola también – ¡será mejor que te vayas a descansar! Mañana será otro día y verás las cosas de otro modo.-

La joven les dio un beso a sus abuelos y se fue a su cuarto.

Capítulo 103

Por supuesto, cuando Ana se acostó, no podía dormirse.

Se encontraba en una disyuntiva. No quería irse, pero tampoco quería que sus padres pensaran que no les quería.

Se encontraba muy cansada. Tanto llorar y tanta tensión la habían agotado. Entonces se dio cuenta de que había vuelto a identificarse con las circunstancias que acababa de vivir.

Se había olvidado de sí misma y se había desesperado dejándose atrapar por varios defectos psicológicos. Eso estaba claro, porque en ningún momento ella fue consciente de sí misma, ni operó de forma voluntaria. Había sido manejada por el ego, como si de un trozo de madera a la deriva y movido por las olas en el mar, se tratara.

Se dijo: “Es en estos momentos, cuando debería aprovechar para conocerme a mí misma.”.

Se tumbó y se puso a prestar atención a todo lo que surgía en su interior, fueran pensamientos, emociones o cualquier tipo de impulsos.

Pudo ver un defecto de miedo a perder a Iván. Otro de miedo a perder a sus padres. Otro de autocompasión. Otro de rabia. Y otro de auto-desvalorización. Todos esos defectos, conforme los fue viendo, fue pidiendo a su Madre Divina que los eliminara de su interior.

Y poco a poco, se fue quedando muy relajada y el sueño la venció.

Capítulo 104

Se despertó temprano en la mañana. Miró el despertador. Eran las siete y media.

Pensó: “Bueno, ¿y ahora qué? ¿Qué hago con todo este lío?... ¡Qué tonta soy! ¡Pues lo que tenía que haber hecho desde el principio! ¡Ponerme en manos de mi Padre interno!”

Entonces se concentró en su interior y le pidió a su Padre Interno que se hiciera su voluntad y que si ella debía hacer algo, se lo hiciera sentir muy claramente.

Luego se dio la vuelta, pensando que era muy pronto para levantarse. Pero, de repente, se le ocurrió que tal vez tendría que hablar con Iván acerca de lo que pasaba.

Así que se levantó y se fue directamente al teléfono y llamó a Iván.

Éste se puso enseguida.

-Hola Iván.- dijo en voz baja.

-¡Hola preciosa! ¡Estaba pensando en ti!- dijo él.

Ana sonrió feliz al escuchar la voz de él.

-Perdona que te esté llamando tan pronto.-

-No importa. Yo también tenía ganas de oírte.-

-Iván, tengo que hablar contigo. Ha surgido un problema y no sé qué hacer.-

-Dime, ¿de qué se trata?-

-Es que es un poco largo de explicar por teléfono. Además no quiero que me pillen hablando.-

-¿Has tenido problemas con tu familia?-

-Bueno, el resumen es que mis padres se han reconciliado y ahora quieren que volvamos a mi antigua casa. ¡Que nos vayamos de aquí! ¿Entiendes? ¡Son 200 kilómetros!-

El joven se quedó callado un momento. Luego le dijo:

-¿Puedes salir de la casa?-

-Sí.-

-Pues voy para allá y hablamos. Tardaré… media hora. Dentro de media hora, me esperas abajo, en la calle, ¿vale?-

-Sí.-

-Entonces hasta ahora. ¡Ah! ¡Y no te preocupes! ¡Ya encontraremos una solución!-

-Vale. ¡Hasta ahora!-

Ana colgó y se fue a arreglarse.

Media hora después se reunía con Iván.

Capítulo 105

Los jóvenes se abrazaron en cuanto se vieron.

Luego él le dijo a la muchacha que se metiera en el coche para hablar más cómodamente.

Ana le explicó la situación con detalle.

-Comprendo que deben verme como una hija caprichosa. Sé que los he tenido muy preocupados estas semanas de atrás, y ahora, que se supone que tenía que estar feliz de volver con mis padres a mi casa, con mis amigos y con mi vida anterior, no quiero irme con ellos. Pero, ¿cómo puedo explicarles que lo que sentimos no es sólo algo pasajero y que no viene de hace dos días como ellos creen?-

-¿De verdad serías capaz de quedarte y no irte con ellos, por mí?- le preguntó el joven, muy serio.

Ella lo miró también muy seria y le respondió:

-¿Acaso lo dudas?-

Él miró profundamente en los ojos de la muchacha y luego negó con la cabeza.

-No. No lo dudo.- dijo.

Los dos se quedaron callados mirando la calle, a través del cristal delantero del coche.

-¿Qué podemos hacer?- dijo ella.

El joven cerró los ojos y se mantuvo en silencio.

Ella lo imitó y volvió a pedir ayuda divina.

Al cabo de unos minutos, Iván abrió los ojos, y dijo:

-Si ellos te dejaran quedarte, ¿qué harías?-

-Me quedaría, sin dudarlo. Así podríamos estar juntos.-

-Me refiero a que ¿qué harías aquí? ¿A qué te dedicarías?-

-Pues, no sé. Supongo que iría a la escuela de formación profesional.-

-¿Y nosotros? ¿Cuándo nos veríamos? Porque las clases las tendrías en la mañana y por la tarde estudiarías. Yo también tengo que ir al conservatorio todas las tardes. Nos veríamos quizás un rato los fines de semana. ¿Estarías contenta así?-

Ana reflexionó sobre lo que le planteaba Iván.

-¿Qué me quieres decir Iván? ¿Qué para eso, da igual que me vaya con ellos y nos podemos ver los fines de semana?-

-A ver, ¿tú qué piensas?-

-¿Y acaso íbamos a vernos todos los fines de semana?-

-Bueno, si eso es lo que quieres, yo podría ir todos los fines de semana a verte.- respondió el joven.

Ella lo miró y le preguntó:

-¿Tú te conformarías con eso?-

-No vale. Yo lo he preguntado antes.- dijo él.

-Está bien. Yo te contestaré sinceramente, pero luego tienes que responder tú sinceramente también.-

-De acuerdo.-

-Yo no me conformaría con eso.- respondió Ana –Yo quiero verte todos los días. Y si pudiera, por la mañana y por la tarde.

El joven sonrió.

-Yo tampoco me conformaría. Yo también quiero más. Perdóname, Ana. No es que te estuviera probando, pero quería estar seguro de hasta dónde estabas dispuesta.-

Ella sonrió con cierta melancolía.

-Pero estamos igual que antes. ¿Qué hacemos?-

-Casémonos- dijo él.

Ana lo miró asombrada.

-¿Casarnos?-

-¿No quieres?- le preguntó él.

-¡Sí, claro! ¡Pero no me imaginaba que podía ser tan pronto!-

-Bueno, vamos a ver. Por mi parte, tengo claro que quiero pasar el resto de mi vida contigo. Que no necesito un noviazgo normal para conocernos, puesto que ya te conozco tras convivir juntos ahora y en nuestra vida anterior. Y que como trabajo y tengo un sueldo, no nos va a faltar para comer. A mí no me hace falta esperar, y pienso que podría ser una buena solución para que puedas quedarte conmigo.-

Ella escuchó atentamente las palabras de su compañero.

-Vale.- contestó ella sonriendo- Pues por mi parte, también quiero pasar el resto de mi vida contigo, también creo que te conozco lo suficiente para saber que me convienes,- esto lo dijo riéndose- y creo que también me apañaré con tu sueldo de momento. ¡Ah! Y por si existe alguna duda, tengo ya dieciocho años, para cumplir diecinueve dentro de tres meses, y creo que aunque parezca un poco joven, ya estoy apta para el matrimonio.-

Él se rió.

-Entonces, ¿nos casamos?- repitió el joven.

-Sí.- contestó ella.

Iván la abrazó y la besó dulcemente. Y así sellaron su compromiso.

Capítulo 106

Los jóvenes salieron del coche y subieron a casa de los abuelos de Ana.

Ya habían dado las nueve de la mañana.

Ana se había llevado la llave y abrió directamente la puerta. Le dijo a Iván que esperara un momento en la entrada y ella fue al comedor.

Sus padres y sus abuelos estaban desayunando.

-Buenos días.- saludó ella.

Los cuatro mayores le dieron los buenos días.

-Papá, mamá, abuelo, abuela, aquí fuera hay alguien a quien quiero que conozcáis.- dijo Ana.

Ellos se quedaron asombrados.

-Ana, ¿qué has hecho?- le preguntó su madre -¿No me digas que has llamado a ese chico?-

-Sí. Así es.-

Su padre se levantó de la mesa y exclamó:

-¡Bueno! ¡Esto es el colmo! ¿Te has atrevido a llamarlo? ¿Para qué? ¿Es que piensas que así te vas a salir con la tuya?-

El abuelo intervino:

-¡Tranquilo, yerno! Veamos lo que tengan que decir. Ya, el hecho de que el muchacho haya venido a verte a ti, cara a cara, indica que debe de ser sincero con tu hija. Si no, no habría venido, ¿no crees?-

El padre de Ana escuchó al anciano, a quien siempre había respetado y apreciado, y contestó:

-Está bien.-

Ana se mantuvo en todo momento tranquila porque contaba con una fuerza que había olvidado el día anterior. La fuerza que le proporcionaba el recuerdo de sí misma.

Desde el umbral de la puerta, llamó a Iván.

Capítulo 107

El joven entró en el comedor.

Los padres y los abuelos de Ana se habían levantado para recibirlo.

-Éste es Iván.- dijo la joven.

Y luego cogiéndolo del brazo lo acercó a su madre que era la que más cerca estaba y le dijo:

-Ésta es mi madre.-

Él le dio la mano diciéndole:

-Hola. Me alegro de conocerla.-

Ella lo miró, un poco a la defensiva.

-Hola.- contestó secamente.

-Éste es mi padre.- dijo Ana.

Iván le tendió la mano y, reconociendo el hombre de la foto más envejecido, sonrió.

-¿Cómo está?-

El padre, que no sabía por qué sonreía lo miró extrañado.

-Hola.- respondió, algo cortado.

-Ésta es mi abuela.-

Iván la miró y se quedó absorto contemplándola, mientras que ella también se quedó mirándolo detenidamente. Ana incluso vio que sus ojos se humedecían.

-¿Eres tú el muchacho que quiere mi nieta?- preguntó ella, con un tono de voz emocionado.

Él asintió. Mientras se le iluminaba la cara con una sonrisa. Entonces la abuela lo abrazó con fuerza.

Ana estaba asombrada, pero cuando miró a su abuelo se quedó perpleja. Él también tenía los ojos húmedos y no dejaba de mirar a Iván, preso de una gran emoción.

Luego la propia abuela le dijo a Iván:

-Éste es mi marido.-

El joven lo miró y siguió sonriendo denotando una gran alegría en su mirada.

El abuelo le dijo:

-¡Bienvenido a casa, hijo!-

Y lo abrazó también.

Ana miró a sus padres y vio que éstos también estaban muy asombrados por las muestras excesivas de cariño de los abuelos con el joven.

Ella pensó: "¡Pues sí que les ha caído bien Iván a los abuelos!". Pero luego empezó a sospechar que quizás era una estratagema de ellos para convencer a sus padres acerca de Iván. En todo caso, le parecieron un poco exagerados.

Capítulo 108

-Siéntate aquí, Federico.- le dijo cariñosamente la abuela a Iván.

Él la miró sorprendido y Ana rectificó a su abuela:

-¡Abuela, se llama Iván, no Federico!-

-¡Ay, perdona Iván!- exclamó la abuela -¡Es que tiene una la memoria trastocada! ¡Pero siéntate, por favor!-

El joven obedeció.

-Bien- empezó a decir Ana- He hablado con Iván acerca de lo que estuvimos, discu… de lo que estuvimos hablando anoche y si no habéis pensado ninguna solución, nosotros sí hemos encontrado una.-

-¿Solución a qué?- saltó su padre -¡No hay nada que solucionar! ¡Todo está muy claro!-
Y levantándose inquieto exclamó: -¡La verdad, hija! ¡No entiendo por qué haces esto! ¿Qué es lo que te pasa?-

Y se fue hacia una de las ventanas que había al fondo de la habitación.

Los demás se quedaron en silencio.

Por fin, Iván habló:

-¿Sabe? Nunca le había visto a usted en persona pero ya le conocía cuando he llegado aquí. ¿Se imagina que le he tenido envidia durante una semana? ¿Qué ha sido usted mi rival durante todo ese tiempo?-

El padre lo miró desde la ventana sin comprender.

-Ana ha estado llevando su foto continuamente, y en varias ocasiones en que por circunstancias le he visto con ella, creí que usted era su novio. ¡Le miraba con tal devoción! ¡Le hablaba con tal amor!... Yo estaba enamorado de ella y me resigné a no tenerla porque creí que usted era todo lo que ella quería. Afortunadamente para mí, me enteré que el joven de la foto no era su novio, sino su padre. Entonces me sentí aliviado y con esperanza de poder llegar a ella. Ya no le tenía envidia. Sé que su hija lo quiere con todo su corazón, no sólo porque me lo haya dicho, sino porque he visto su cara cuando habla de usted. Sin embargo, ya no pienso que usted sea mi rival. Usted es su padre. Y tiene una relación muy distinta con ella de la que yo puedo tener. Y creo que Ana tiene amor más que suficiente para usted, para su madre, para sus abuelos, para sus primos, para sus amigos y para mí.-

El joven hizo una pausa y continuó -Ana y yo nos queremos. Estamos seguros de que este sentimiento es serio, y muy profundo. No puedo explicarle por qué, pero sabemos que estamos hechos el uno para el otro y que nuestro amor no viene de hace una semana. Viene de antes de que naciésemos. No me pregunte por qué, pero lo sabemos.-

Iván hizo otra pausa y siguió hablando –Yo soy profesor del conservatorio. Tengo un sueldo decente. Lo hemos hablado y queremos casarnos.-

-¡Casaros!- repitió la madre de Ana.

-Sí.- respondió él.

El padre, que había escuchado con mucha atención, se puso a caminar pensativo por la habitación.

-¡Pero si sólo tiene dieciocho años!- exclamó la madre.

-Yo me casé con dieciocho.- dijo la abuela.

-Sí, mamá. Pero eran otros tiempos.- respondió la madre.

-El amor no tiene tiempo.- contestó la abuela.

-Mamá, yo me veo preparada.- dijo Ana. -Además Iván es muy bueno conmigo.-

-Bueno, la verdad es que es una buena solución- comentó el abuelo.

-¡Mi hija casada! ¡Mi Anita casada!- repetía el padre.

-¿Y qué pasa con tus estudios?- inquirió su madre

-Pues… no sé. Supongo que también puedo seguir estudiando- dijo Ana- Pero para mí, eso es secundario.-

-¿Tantas ganas tenéis de estar juntos?- preguntó la madre.

-¿Tantas ganas tienes tú de estar con papá?- le devolvió la joven.

Su madre sonrió. Y su padre la miró.

-Está bien.- dijo él – Vosotros ganáis. ¿Cuándo queréis celebrar la boda?-

Ana pegó un salto y dio un grito de alegría, miró a Iván que se levantaba sonriendo feliz, y después se abalanzó sobre su padre y su madre.

Los abuelos también se levantaron muy contentos, mirando a Iván y a su nieta alternativamente. Ésta también se fue hacia ellos y les abrazó efusivamente.

Por último, se acercó a Iván y éste le rodeó los hombros con su brazo, mirándola lleno de alegría.

Los padres de Ana se acercaron al joven y le dieron la mano en señal de paz y de conformidad. Los abuelos fueron más efusivos dándole un abrazo.

-Entonces, ¿tenéis ya le fecha?- dijo la madre.

-No. Esto lo hemos decidido hace un rato. Habrá que verlo con calma. Pero supongo que lo antes posible. No queremos alargar innecesariamente esto.- contestó Iván.

Capítulo 109

-¿Habéis desayunado?- preguntó la abuela.

Los chicos negaron con la cabeza.

-Bueno, pues entonces sentaros, a comer.- respondió la anciana.

Todos se sentaron en la mesa.

Los padres de Ana aún estaban conmocionados por la novedad, pero empezaron a aceptar que su hija se sentía realmente feliz al lado del muchacho. Su madre la miraba y pensaba en que antes del viaje la joven era toda tristeza y desesperanza. Pero cuando volvió había cambiado radicalmente. Eso sin duda, había sido porque se había enamorado. Y debía de ser algo muy especial, puesto que era tal el estado de depresión en el que se encontraba la joven antes del viaje, que un simple enamoramiento fugaz no habría sido posible, ya que ella estaba totalmente cerrada a toda superficialidad. Sin embargo, si aquel joven había logrado llegar a su corazón, era señal de que el muchacho debía de ser alguien digno de su hija.

La madre empezó a observar a Iván mientras desayunaba. Éste miraba a Ana que estaba contando las aventuras del viaje. La madre vio que el joven la miraba sonriente, como con devoción, y sus ojos brillaban. Pensó que parecía que realmente la quería. Luego miró al padre de su hija y vio que éste también estaba observando a Iván, reflexivo. Después miró a sus ancianos padres y vio que éstos también estaban mirando a Iván con una sonrisa de complacencia.

La madre se sonrió para sus adentros. Todos estaban pendientes de Iván. Sólo él estaba pendiente de Ana.

Capítulo 110

Al cabo de un rato la madre de Ana y su padre se marcharon para hacer algunas diligencias. La joven e Iván se quedaron un poco más con los abuelos.

-Así que os queréis desde antes de nacer, ¿eh?- dijo el abuelo.

Ana lo miró y no sabiendo qué decir le sonrió.

-Pues si dos personas se quieren antes de nacer, tendría que ser que se querían de una vida anterior.- insistió el abuelo.

La joven lo observó expectante y vio que el abuelo la miraba también a ella con detenimiento. Después se fijó en la abuela y ésta sonreía con cierto toque picaresco y por último dirigió su vista a Iván que estaba mirando al abuelo con aire reflexivo.

-¿Por qué dices eso, abuelo?- inquirió Ana.

-Pues, no sé. Porque se me ha ocurrido.- dijo él, como no dando importancia –Claro, es una tontería mía, pensar que esas dos personas hubieran estado en otra vida juntos. Sería absurdo.-

La joven e Iván se miraron.

-Sobre todo si, por ejemplo, él hubiera hecho los votos de un monje franciscano.- soltó el abuelo, de pronto.

Los jóvenes miraron al abuelo asombrados.

-¿Qué estas contando, abuelo?- dijo Ana.

Entonces la abuela intervino:

-Había una vez, hace varios siglos, dos jóvenes de condición humilde, que se enamoraron y se casaron.- miró al abuelo con ternura -Luego tuvieron dos hijos. Al mayor le llamaron Federico y al menor Andrés. Ambos fueron, desde pequeños, seres de mucho valor y de gran corazón, pero el mayor de ellos siempre andaba distraído planteándose muchas cosas sobre la vida. Cuando Federico tenía 18 años, conoció a unos hermanos franciscanos que andaban por la zona predicando. En él surgió la vocación y se metió en la orden. El muchacho cambió su nombre y pasó a llamarse hermano Guido.-

Ana sorprendida, miró a Iván que a su vez estaba mirando a la abuela sonriendo.

-Luego,- continuó el abuelo –el hermano Guido se fue a predicar también. Partió rumbo a África con otro monje: el hermano Dimas. Más tarde, los padres de Federico, es decir del hermano Guido, se enteraron de que el hermano Dimas murió en un accidente antes de desembarcar en Marruecos, pero su hijo no se vino atrás y siguió su misión él solo. Después, no supieron nada más de él.-

Los dos ancianos guardaron silencio.

Entonces Iván intervino:

-Yo conozco esa historia.-

Ana lo miró atenta, y preguntándose qué iba a decir el joven.

-El hermano Guido- continuó Iván – estuvo haciendo la labor que se le había encomendado, en Marruecos. Tal y como se le había indicado, predicaba si había posibilidad, ayudaba a los pobres, a los enfermos y a los esclavos, y no armaba jaleos, ni entraba en luchas, ni discusiones. Pero en una ocasión, conoció a una bella joven del desierto,- dijo esto mirando a Ana –y se enamoró perdidamente de ella. Sin embargo, fiel a su compromiso anterior con Dios, en el que creía sinceramente, tuvo que renunciar a ese amor. Después, creo que siguió haciendo lo que había estado haciendo hasta entonces.-

-Comprendo.- dijo la abuela sonriendo.

-Siglos después- dijo Iván – los padres del hermano Guido, volvieron a nacer y volvieron a encontrarse.-

Los abuelos sonrieron. Ana seguía asombrada escuchando a Iván.

-Por supuesto, se enamoraron de nuevo y se casaron.- continuó el joven mirando a los ancianos -Tuvieron varios hijos y después varios nietos. Entre ellos, una nieta preciosa, quien anteriormente había sido la hermosa joven del desierto de la que el hermano Guido se enamoró. Entonces la preciosa nieta hizo un viaje con una prima y se encontró de nuevo con el joven que había sido el hermano Guido. Se volvieron a enamorar y esta vez, él no renunció al amor de ella. Cuando éste se encontró con los abuelos de la joven, reconoció que habían sido sus padres en su anterior vida. Antes no había recordado nada de ello, pero cuando los vio, los recordó.-

Los abuelos asintieron sonrientes.

-Un momento,- dijo Ana - vamos a ver, ¿queréis decir que vosotros fuisteis los padres de Iván, cuando él fue el hermano Guido?- preguntó Ana.

-En el momento en que entró en la habitación, lo reconocí.- contestó la abuela.

-Lo mismo me pasó a mí.- dijo el abuelo.

-Yo tardé un poco más.- respondió Iván –Cuando Ana os fue presentando, al veros cara a cara tan cerca, me vino el recuerdo.-

-Pero, ¿es que tú tienes los recuerdos en el momento?- preguntó el abuelo.

-Bueno, me viene como una especie de flash y entonces me acuerdo. Pero sólo me pasa a veces. Y ha sido a partir del día que vi a Ana por primera vez. En esta vida, claro.-

-A nosotros no nos pasa eso.- aclaró la abuela.

-Nosotros tenemos sueños en los que vemos cosas que ocurrieron en aquella vida.- explicó el abuelo- Luego reconocemos los lugares y las personas, pero es por eso: porque antes lo hemos soñado. Los dos soñamos cosas y comparando nos dimos cuenta de que se trataban de recuerdos de una vida anterior.-

-Eso es lo que me pasa a mí también.- reconoció Ana.

-¡Esto es maravilloso!- exclamó la abuela –Hasta ahora, tu abuelo y yo habíamos mantenido esto en secreto porque pensábamos que nadie nos creería, pero cuando hablasteis con esa seguridad, de que os queríais desde antes de nacer, comprendimos que a vosotros os había pasado algo parecido.-

Ana se sentía muy contenta por el nuevo descubrimiento.

-¡Es verdad! ¡Esto es maravilloso!- dijo -¡Es mágico! ¿Verdad Iván?-

-Sí.-respondió él mientras volvía a rodearle los hombros con su brazo y la besaba en la sien.

Capítulo 111

Durante tres meses, Ana e Iván se vieron todos los días y pasaron juntos muchas horas.

En esas horas tuvieron tiempo para todo: para meditar juntos, para aprender más cosas de ellos mismos, de los misterios de la vida y de la muerte, de los sueños, de la naturaleza, y por supuesto también para pasear, para charlar de cualquier cosa, y para darse muestras de su amor.

Iván le explicó cómo debía trabajar sus energías sexuales, no derrochándolas, y aprendiendo a transmutarlas para crear algo superior en ella: crear los cuerpos para otras dimensiones de la naturaleza y para poder tener existencia real en esas dimensiones. Además le explicó que su Madre divina se reforzaría de la transmutación de esas energías creadoras y podría eliminar más rápidamente el ego que tantos perjuicios le había hecho. También le dio los libros de los Maestros de los que él había aprendido todos los ejercicios para el autoconocimiento, para que ella también pudiese aprender más.[1]

Además la pareja fue introduciendo a los abuelos de Ana en todos esos conocimientos que tanto les habían ayudado tanto a ella como a Iván.

Por supuesto, el joven presentó a su prometida a su familia. Ellos la aceptaron de buen grado y las hermanas de Iván estuvieron encantadas con su futura cuñada.

[1] *Véase: http://judas-iscariote.org/para_emprender_el_vuelo.html*

Iván dejó el piso en el que vivía con Sergio y alquiló uno nuevo para poder empezar su nueva vida con Ana.

Sergio, por su parte, no salió tan mal parado, porque Carina decidió irse a vivir con él.

Después de esos tres meses, el mismo día que Ana cumplía diecinueve años, ella e Iván se casaron.

Los padrinos fueron el padre de ella y la madre de él.

A la boda asistieron, aparte de la familia, por supuesto toda la pandilla de amigos.

Fue una ceremonia sencilla y luego los invitaron a comer en el restaurante en el que trabajaba Gerardo.

En algún momento, los abuelos se acercaron a los novios y les dijeron en privado:

-Chicos, hemos hecho un gran descubrimiento. Entre vuestros amigos hemos encontrado a dos antiguos conocidos. Ya sabéis a lo que nos referimos, ¿no?-

Ana e Iván los miraron intrigados,

-¿Quiénes son?- preguntó Iván.

La abuela le dijo:

-El novio de Carina, fue tu hermano Andrés.-

Iván se apoyó en el respaldar de la silla en la que estaba sentado y sonriendo dijo:

-¡Claro! No podía ser de otro modo. Sergio fue mi hermano. No lo recuerdo, pero estoy seguro de que fue así… ¿Y quien es el otro?-

-El hermano Dimas.- respondió el abuelo –Pero en esta vida es una chica. Es aquella dulce muchacha que Carina me ha dicho que se llama Laura.-

Iván la miró sonriendo, aunque ella no se dio cuenta porque estaba muy ensimismada con lo que Tomás le estaba diciendo.

-Sí. También lo creo. Pero estoy seguro de que en esta vida tampoco hará votos. Tomás se está encargando de ello.-

Ana se rió.

Cuando ya todos se retiraron y la pareja se iba a marchar, se acercaron los padres de Ana.

-Bueno, Anita. Por fin has conseguido lo que querías.- dijo su padre.

-Sí. Siento que ahora os quedéis solos los dos.-

-La verdad es que tenemos que decirte algo.- dijo la madre.

-¿Qué es?- inquirió la recién casada.

-Estoy embarazada.- respondió la madre.

-¿Qué?- exclamó Ana asombrada, mientras Iván se reía.

-Que vas a tener un hermano.- le contestó el padre.

De repente, Ana recordó el sueño que había tenido en las vacaciones. Había soñado que tenía un hermano.

Simplemente, había sido un sueño premonitorio.

Capítulo Final

Y Ana e Iván fueron felices.
¡Pero Felices de verdad!

Fin

Más obras de la autora en: http://www.elenasantiago.info
Para quienes quieran profundizar: http://www.elenasantiago.info/para_profundizar.elena_santiago.htm

Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd):
No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es